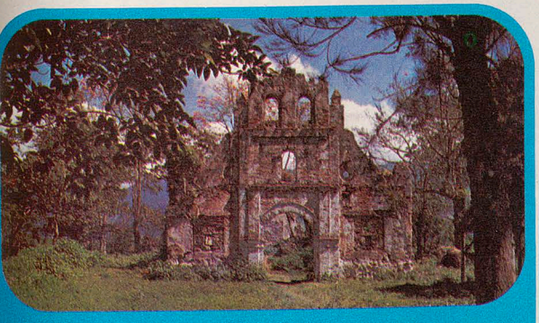
MUNDO HISPÁNICO

N.º 313 - ABRIL 1974 - 25 Ptas.

BALENCIAGA



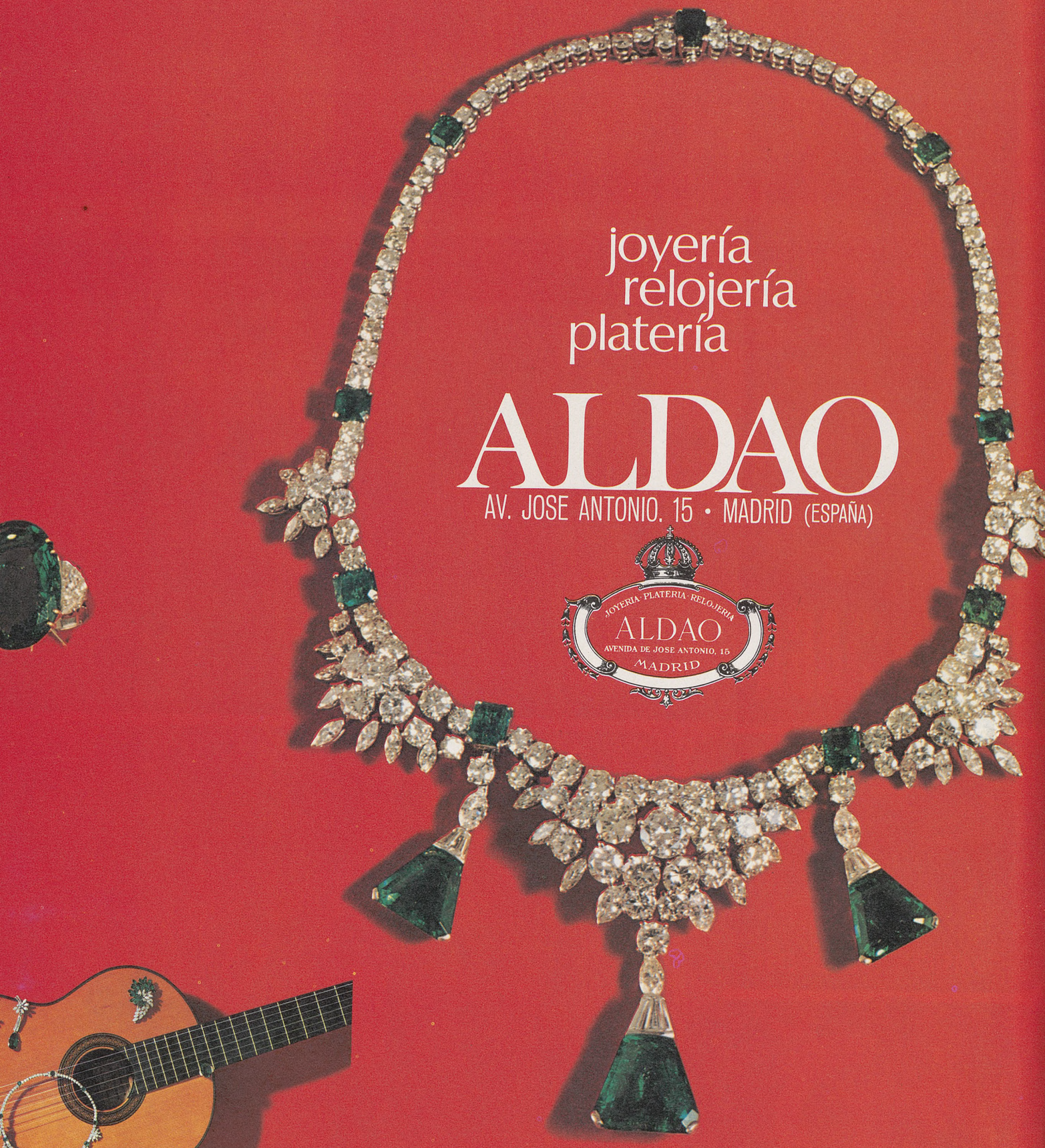
MISION DE OROSI

ESCULTURA EN LA CALLE

LOS PRINCIPES DE ESPAÑA EN **MANILA**

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA • MUSEO DE LAS CASAS REALES DE SANTO DOMINGO • ESCULTURA INTERNACIONAL EN LA CALLE EN SANTA CRUZ DE TENERIFE • MANUEL MACHADO EN LA SEMANA SANTA SEVILLANA • ARTISTAS HISPANOAMERICANOS EN MADRID • ¿SE CONOCIERON EN CADIZ BOLIVAR Y SAN MARTIN? • DEL MUNICIPIO SALIERON LAS NACIONES

m. fernández aldao saluda al mundo hispánico



joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO. 15 · MADRID (ESPAÑA)

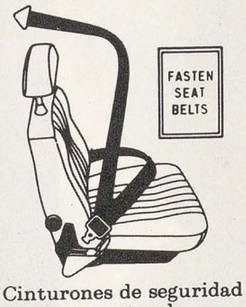
JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID

VOLVO: Calidad a toda prueba

Cualquiera puede decir que sus coches son los más seguros... ¡Los mejores! Pero no todos pueden demostrarlo. Como tampoco pueden demostrar que siempre ofrecieron calidad. Una calidad que nunca dejó de perfeccionarse.

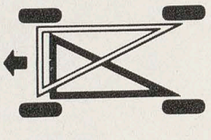
Volvo fue el primero en ofrecer:

Parabrisas de cristal laminado, resistentes a los más duros impactos, que aún resultan hoy -¡Los inventamos en 1944!- los más seguros del mundo.

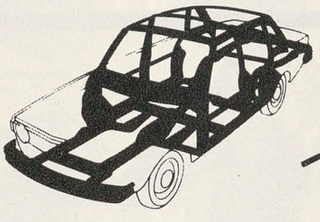


Cinturones de seguridad con tres puntos de de anclaje, fabricados por vez primera en 1959, y perfeccionados en 1972 al añadirles un indicador de cierre y, después, al crear el cómodo cinturón de seguridad con rodamiento de inercia sistema empleado ahora en casi todos nuestros modelos.

El asiento de regulación individual, con soporte lumbar, también regulable, fue otro de los inventos Volvo de los años 60. Algo que muy pocos han conseguido aún copiar.

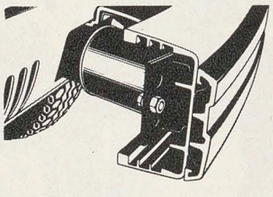


El doble circuito triangular de frenos ideado en 1966, y que aún figura entre los primeros del mercado. Mantiene el 80% del poder total del frenado, incluso en caso de fallar uno de los circuitos. También incluye frenos de discos a las cuatro ruedas y válvulas limitadoras de presión para hacer el frenado tan fácil y eficaz como seguro.

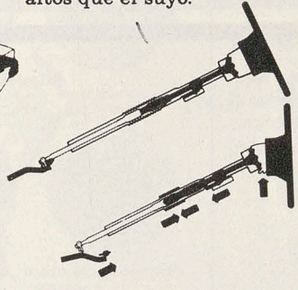


En resumen Volvo ha tenido siempre en cuenta las cosas que hacen a unos coches mejores que otros. El chasis, por ejemplo, no sólo está construido para resistir todo tipo de colisiones, sino también todo proceso de oxidación.

Volvo le ofrece ahora:



Nuevos parachoques con amortiguadores interiores de goma, capaces de absorber impactos de hasta cinco kilómetros hora. Más altos y anchos que los usuales, reducen al mínimo los daños si usted choca con otro coche de parachoques más bajos o altos que el suyo.



Un perfeccionado sistema de volante abatible que, en caso de colisión, brinda al conductor una proteccion eficaz y segura.

Un más amplio campo de visión:
Las ventanas de ventilación han sido suprimidas y los retrovisores desplazados hacia arriba para facilitar su manejo.

Una posición más avanzada del depósito de gasolina que hace mínimos los riesgos en caso de colisión posterior o vuelco.

Y, aún, otra medida de seguridad. Un piloto que le pondrá sobre aviso a la mínima alteración de los frenos para que pueda tomar precauciones con la antelación necesaria.

¡Descubra éstos... y cientos de detalles nuevos en su distribuidor Volvo!

Los Volvos viven años y años.

Los Volvos duran más que cualquier otro coche. Las investigaciones de la Swedish Motor Vehicle Inspection Company lo han demostrado en numerosas ocasiones.

Vd. tiene cien posibilidades sobre cien de que su nuevo Volvo siga siendo nuevo durante años y años.

VOLVO
Podemos demostrar cuanto decimos.

Importador y Distribuidor exclusivo para España:

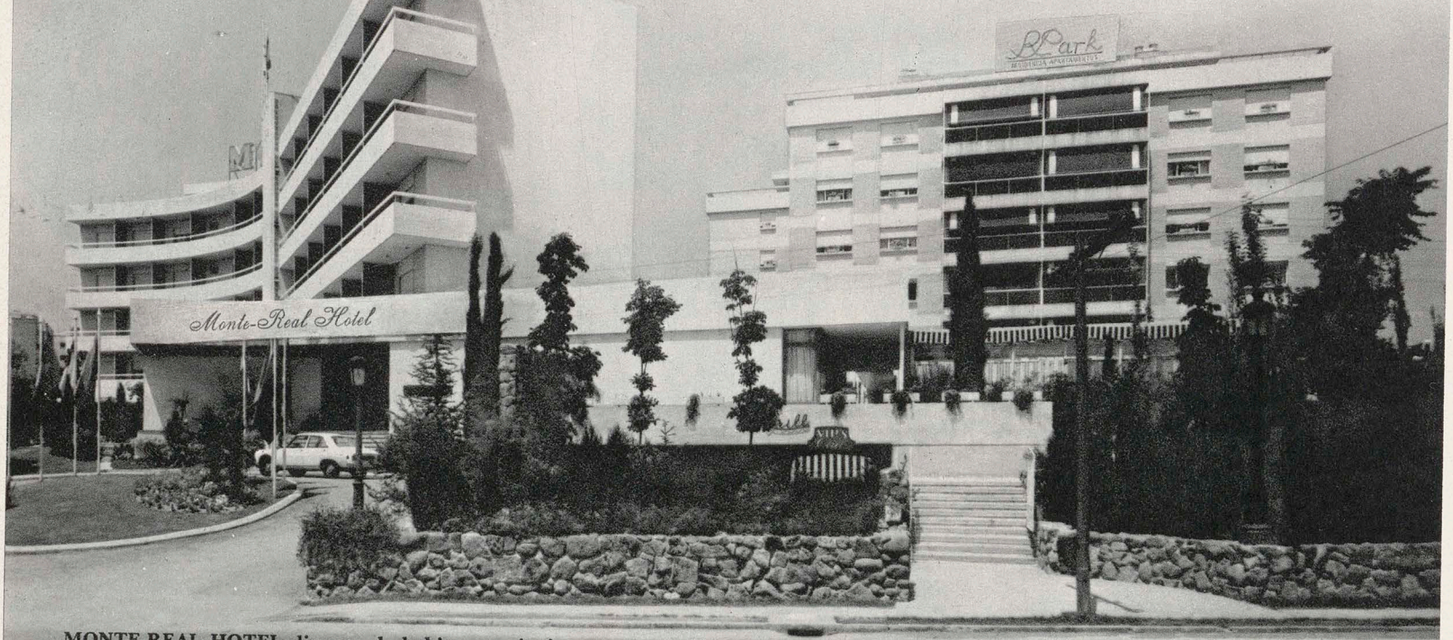
VOLVO CONCESIONARIOS, S.A.

Avda. Generalísimo, 20 - Tel. 262 22 07 (7 líneas) Madrid-16
Urgel, 259 - Tel. 230 77 68 - Barcelona-11

Monte-Real Hotel

★★★★★

UN SUNTUOSO HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.° 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20

PEPSI

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

Adhesión de Acuñaciones Españolas S.A. al Día de la Hispanidad

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

La colección en oro se puede adquirir también por piezas sueltas

ANVERSO REVERSO

ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504

JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555

ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539

MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545

MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558

ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568

ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580

MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611

ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644

MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

ANVERSO REVERSO

MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689

MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740

MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714

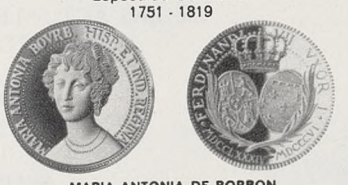
ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766

LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742

MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758

MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760

LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806

MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

ANVERSO REVERSO

MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829

MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878

ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904

MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876

MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878

MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929

VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO Y PRECIOS DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO

● **Tamaño onza**

— 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 282.852'—
Una pieza suelta, Pts. 10.476'—

● **Tamaño media onza**

— 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 141.426'—
Una pieza suelta, Pts. 5.238'—

EMISION EN PLATA

● **Tamaño onza**

— 500 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 20.000'—

● **Tamaño media onza**

— 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñacion tiene 27 mm. de diámetro.

La colección, Pts. 10.000'—

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.

Acuñaciones Españolas, S. A.

CORCEGA, 282 - TEL. 2284309* (3 LINEAS) - TELEX 52547 AUREA - BARCELONA-8

CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Paseo Calvo Sotelo, 6

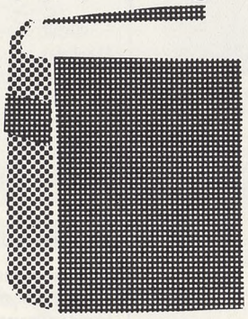
MADRID

◆

VIDA ● TRANSPORTES ● INCENDIOS ● COSECHAS ● ACCIDENTES INDIVIDUALES ● CRISTALES ● RESPONSABILIDAD CIVIL ● ROBO ● INGENIERIA ● REASEGUROS

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1973

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1972, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 100 pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:
Apartado de Correos 245
MADRID

Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO

ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

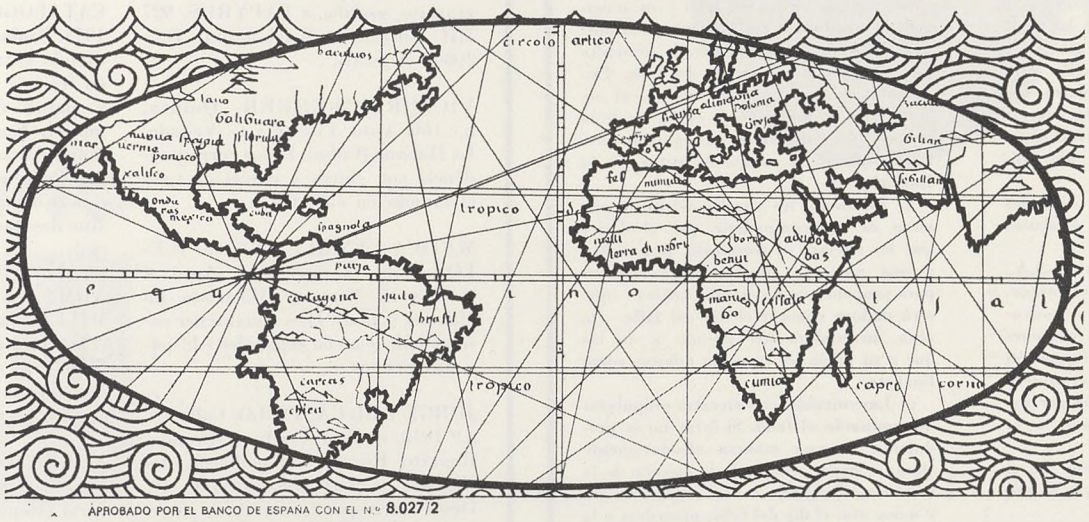
ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

UN BANCO LLENO DE IDEAS PARA LOS 5 CONTINENTES

Cuando surge una nueva situación en los mercados y es preciso resolverla, nosotros podemos llegar allí, cargados de ideas para dar la solución exacta. Además de una larga experiencia hay que utilizar a veces nuevas ideas para hacer frente a nuevas situaciones. EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA, le ofrece sus ideas fundamentalmente para EUROPA, AFRICA y AMERICA

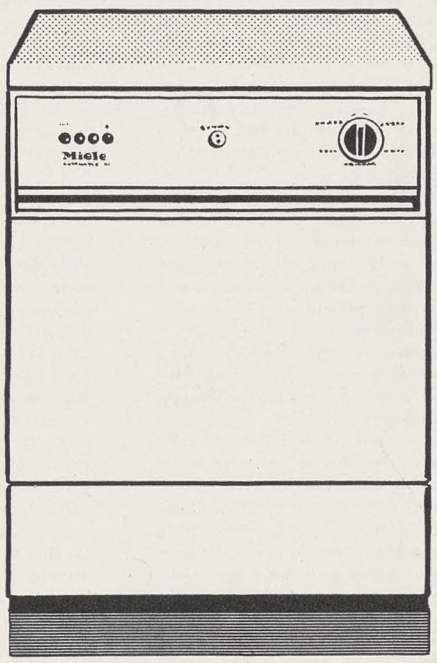
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 — MADRID-14



APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL N.º 8.027/2

Miele



Lavavajillas · G-230
el más económico de su clase

★

FACILIDADES

★

feymar

RADIO • T.V.

- Gta. Bilbao, 5 - Narváez, 3 - Av. José Antonio, 6
- Pl. S. Juán de la Cruz, 1 - Cardenal Cisneros, 3
- Sáncho Dávila, 6 - Jazmín, 34 (P. Chamartín)
  Avda. Donostiarra, 11

PREMIOS PARA ENSAYOS, NOVELAS Y CUENTOS

EL PREMIO EXTREMADURA

El Premio Extremadura de Ensayos convocado por Organización Sala Editorial, S.A., para el año 1974, se regirá por las siguientes bases:

1.ª Podrán optar a este Premio todas las obras de ensayo totalmente inéditas, escritas en lengua castellana.

2.ª Las obras se presentarán por quintuplicado, mecanografiadas a doble espacio, a una sola cara, 30 líneas de 60 matrices, y habrán de tener una extensión mínima de 250 folios y una extensión máxima de 400.

3.ª Las obras se entregarán bajo lema, que habrá de figurar en cada uno de los cinco ejemplares, así como en el anverso de un sobre cerrado que se acompañará necesariamente, en el que debe incluirse el nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono, si lo tuviere.

4.ª Los cinco ejemplares de la obra, y el sobre cerrado correspondiente se remitirán, a la sede de Organización Sala Editorial, S.A., Glorieta de Cuatro Caminos, 6 y 7, Madrid, haciendo constar en el envío: «para el Premio Extremadura de Ensayos», de Organización Sala Editorial, S.A.

5.ª El plazo de admisión de originales expirará a las 24 horas del día 31 de agosto del presente año.

6.ª Organización Sala Editorial, S.A., designará los cinco miembros del jurado.

7.ª El jurado celebrará, previa convocatoria del Presidente, cuantas reuniones estime convenientes, para la formación de juicios valorativos de las obras presentadas y selección de aquellas que por sus mayores méritos hayan de pasar a la final.

8.ª El jurado otorgará el Premio por el sistema de eliminaciones sucesivas y mayoría de votos.

9.ª La votación se realizará entre los jurados que se hallen presentes, no pudiendo delegar el voto ni emitirse por persona interpuesta.

10.ª El fallo del jurado, que será inapelable, se hará público en el curso de una cena en Cáceres y cuya fecha de celebración, se fijará dentro de la segunda quincena de noviembre de 1974.

11.ª La cuantía del Premio es de 500.000 pesetas, y no podrá el Premio dividirse, aunque sí ser declarado desierto, en cuyo caso quedará su importe acumulado al del año siguiente.

12.ª Organización Sala Editorial, S.A., se reserva el derecho de incorporar la obra que resultare premiada, a su catálogo.

13.ª Los participantes no galardonados podrán retirar sus obras, personalmente o por medio de representantes de la sede de la Organización.

14.ª Organización Sala Editorial, S.A., no mantendrá correspondencia con ninguno de los autores presentados al Premio hasta fallado el mismo.

15.ª Organización Sala Editorial, S.A., se reserva el derecho de prioridad, caso de que las circunstancias lo aconsejaren, de incorporar a su catálogo, previo acuerdo con el autor o autores, aquellas otras obras que no habiendo resultado premiadas reúnan cualidades para proceder a su edición.

16.ª Transcurrido un año, a contar de la fecha de concesión del Premio, se procederá a la destrucción de los ejemplares no retirados.

17.ª Por el hecho de presentar una obra al concurso se presumirá el conocimiento de estas bases, así como la aceptación y conformidad con las decisiones del jurado, renunciando en todo caso al fuero propio, con sometimiento expreso a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

18.ª Organización Sala Editorial, S.A., se exime, igualmente de la responsabilidad a que hubiere lugar por la pérdida de los originales enviados y cuya recepción, por causas ajenas a la Editorial se hubiera producido.

PREMIO «NOVELAS Y CUENTOS»

La Editorial Magisterio, S.A., en el deseo de intensificar decididamente en el descubrimiento o confirmación de nuevos narradores españoles, instituye el Premio Novelas y Cuentos para un libro de cuentos o una novela, que aparecerá con esta distinción en la colección literatura, del mismo nombre, comprometiéndose a una dotación de 200.000 pesetas como anticipo de los derechos de autor.

Con objeto de ofrecer a los concursantes las mayores garantías de pureza y objetividad en el fallo, se constituirá, un Jurado de siete miembros, cinco de los cuales cambiarán en cada convocatoria y que serán prestigiosos críticos en periódicos y revistas u otros medios informativos: de los dos restantes, uno será el director de la colección y el otro, nombrado con carácter permanente y que actuará como secretario, será también un crítico. La formación del Jurado no será dada a conocer hasta el día del fallo y su actuación se ajustará a las siguientes normas:

a) Los miembros del Jurado actuarán por separado hasta el día del fallo. Primeramente remitirán por correo, al secretario, una impresión de conjunto de la selección de originales que previamente haya realizado el comité de lectura de la Editorial.

b) Enterados los vocales del juicio primero de sus compañeros por el dosier que les enviará el secretario, procederán a una nueva y pormenorizada lectura para proponer en un estudio crítico —que será dado a conocer el día del fallo— la obra merecedora del premio y de las que a su juicio les sigan en méritos como finalistas.

c) Las coincidencias en estas propuestas determinarán el fallo. Si éstas no se produjeran de una manera absolutamente clara, es decir, reflejando la opinión de la mayoría, el Jurado reunido por primera y única vez, el día del fallo, procederá a la votación por el llamado sistema Goncourt.

Las bases a las que habrán de atenerse los concursantes son las siguientes:

1.ª Podrán concurrir al Premio Novelas y Cuentos, todos los escritores de lengua castellana.

2.ª Los autores presentarán tres copias de sus originales mecanografiadas a dos espacios por una sola cara. El número de folios no será inferior a 150 ni superior a 250. El original no llevará ninguna indicación del nombre del autor, que deberá constar en sobre aparte, cerrado, así como la dirección, el número del carnet de identidad y cuantos datos crea pertinentes el concursante para el caso de ser premiado o declarado finalista. La inscripción del sobre será el título de la obra presentada. Los originales deberán ser enviados al domicilio social de Editorial Magisterio Español, Calle de Quevedo n.º 1, antes de las 12 horas del día 15 de mayo de 1974, haciendo constar en la portada su condición de optante al Premio «Novelas y Cuentos».

3.ª De acuerdo con lo establecido en el preámbulo de esta convocatoria, no habrá preferencia por la novela o por el libro de cuentos y solamente la calidad artística y la originalidad y modernidad de la obra serán tenidas en cuenta por el Jurado en el propósito dicho de alumbrar o confirmar nuevos nombres en nuestra narrativa.

4.ª La obra u obras finalistas y con la publicación del nombre del autor en el acta del Jurado, podrán ser editadas en la colección Novelas y Cuentos según la votación obtenida, las recomendaciones del Jurado o la estimación de la Editorial después de contratadas en los términos habituales.

5.ª El concurso se fallará en Madrid y se hará público el día 11 de noviembre de 1974.

6.ª Los originales no premiados serán devueltos a sus autores o a personas por ellos autorizadas, una vez emitido el fallo, durante los meses de noviembre y diciembre de 1974. Transcurrido este plazo, la Editorial procederá a su destrucción.

7.ª Los autores, por el hecho de participar en este concurso se obligan a aceptar en su integridad las condiciones de esta convocatoria.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural? CEILA le informará.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29, Plaza de Canalejas. Madrid, 14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratuito, escriba a PAPYRUS, 927 MH Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

VICTOR PIFERRER, Quinta, n.º 160, Apto. 13 e/ F y G, Vedado, La Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo en castellano.

MATICA CANSILLA VASCONCELOS, Calle 86, n.º 1367, Apto. 4 e/ 13 y 15. Miramar, Marianao, La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con españoles e hispanoamericanos.

JORGE DEL CASTILLO, Calle 1.ª, n.º 1040, e/ Pepe Prieto y Miranda, Reparto Rosalía, Guanabacoa, La Habana (Cuba) zona postal, 10. Desea correspondencia para intercambio de revistas y «poster» de grupos musicales.

A. WESLEY MILLET III, 433 South Hobson, Mesa, Az. 85204. Desea mantener correspondencia con genealogistas españoles.

GOVIND MUNDRA, Post Box 15, Neemuch 458-441. M.P. (India). Desea correspondencia con personas de todo el mundo en inglés para canje de sellos, postales y monedas.

MALANCA ADRIANA, Str. Rondul Bisericii BL.OD 51,Ar. 9 Sector II, Bucarest (Rumania). Señorita rumana desea mantener correspondencia con un chico español.

J. TRISTANY, Cap. del Carrer 2. Andorra la Vella (Andorra). Desea hacerse con las direcciones de Asociaciones Numismáticas del Paraguay, Bolivia, Perú y Centroamérica.

J. SCOTT HOLLIDAY, Box 48. Navsta Adak, FPO Seattle, Wash. 98791 (U.S.A.). Desea relacionarse con personas de todo el mundo.

CONNIE GAIO, 201 Circle Drive, Springfield, Illinois 62703 (USA). Desea correspondencia con jóvenes de 24 a 30 años.

MARIA LUISA MEDINA, Centro de Salud, 1.ª A. Sur y 5.ª Arriba, Nagarote, Depto. de León (Nicaragua). Desea relacionarse con chicos de 18 a 25 años.

IVANETE ALMEIDA GUIMARAES, Rua 15 de Novembro, 228, 1.º andar, Sao Paulo (Brasil).

BUZON FILATELICO

LEONCIO CARCEL, Avda. María Cristina n.º 6. Valencia, 1 (España). Desea intercambio filatélico con Filipinas, Panamá, Perú y Portugal. Contestación garantizada.

CHRISTOPHER OKOYE, 11 Onitsh Street, Asata - Enugu, East Central State, Nigeria, West Africa. Desea intercambio de sellos usados.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de Correo. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1974. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III (Ultramar): Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 Rue des Jacobins, 80 Amiens (Francia).

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla Postal, 793, Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatélicos de América y Europa, únicamente base catálogo Yvert y previo mancolista.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en intercambio con filatelistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España y Colonias y Ex Colonias*.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Depto. 1001, San Isidro, Lima (Perú). Desea canje de sellos con filatelistas de todo el mundo.

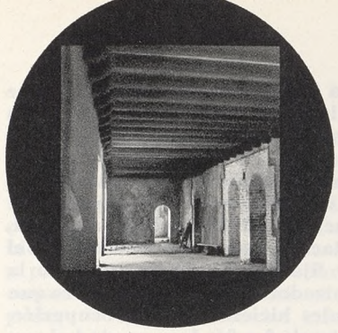
DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid, 18 - España. Cambio sellos usados universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

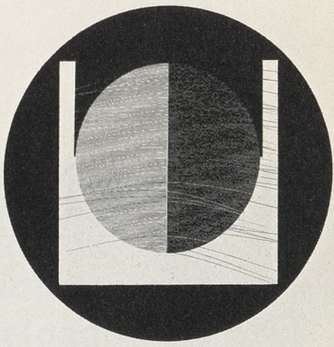
RENATO ADONIS LAGRANGE, calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras, Santo Domingo D.N. (República Dominicana). Desea intercambio de sellos usados o nuevos en series completas sobre temas de pintura, fauna y viajes espaciales.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Cambio sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos universales usados, anteriores a 1970, previa mancolista. Doy España a cambio.

J. LUQUE. Apartado 3008, Zaragoza (España). Deseo sellos series completas nuevas tema Deportes. Mundo entero. Doy otros temáticos. Base Yvert. Seriedad.





MISION DE OROSI
VIAJE REAL A MANILA
BALENCIAGA
ESCULTURA EN TENERIFE
ARTE HISPANOAMERICANO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ABRIL 1974 - AÑO XXVII - N.° 313

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street, NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: **Balenciaga. Los Príncipes de España en Manila. Templo antiguo de Orosi (Costa Rica). Escultura en la calle (Santa Cruz de Tenerife).**

Estafeta 8

Del municipio salieron las naciones, por Jaime Delgado 10

Iberoamérica en la prensa española 12

La misión franciscana de Orosi, joya artística de Costa Rica, por Ernesto La Orden Miracle 16

Viaje Real a Manila, la «Perla de Oriente», por Francisco López de Pablo.... 22

Museo de las Casas Reales (Santo Domingo), por Consuelo Sanz-Pastor 28

Exposición internacional de escultura en la calle en Santa Cruz de Tenerife, por Alfonso Trujillo Rodríguez 35

El cine español ante una nueva etapa, por Luis Gómez Mesa 41

Manuel Machado en la Semana Santa sevillana, por Antonio de Blas Giménez.. 46

Cristóbal Balenciaga, por María Teresa Alexander 50

Vicente Salvá en París por los años treinta, por Pedro Ortiz Armengol 54

Hispanoamérica en Madrid, por Nivio López Pellón 56

Objetivo hispánico 58

Hoy y mañana de la Hispanidad 63

Seis artistas hispanoamericanos en Madrid, por José María Iglesias 70

¿Se conocieron en Cádiz, en 1803, Bolívar y San Martín?, por Emilio de la Cruz Hermosilla 75

Mientras América se independiza..., por Matías Seguí 78

CONTRAPORTADA: **Balenciaga.**

DEL MUNICIPIO SALIERON LAS NACIONES

por Jaime Delgado

(PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA PRESENTACION DEL LIBRO «URBANISMO ESPAÑOL EN AMERICA»)

ESPAÑA llevó a América, como es bien sabido, toda la vida y todas las instituciones que tenía en el instante del Descubrimiento. Después, a medida que fue ocupándose el continente nuevo y se estableció contacto con las altas culturas amerindias, la legislación de la Corona procuró adaptarse a las nuevas realidades, y el discurrir de la vida misma fue imponiendo diferencias entre ambas orillas atlánticas. Ello explica lo muy tempranamente que se observaron y se subrayaron tales matices diferenciales, como indican las mismas expresiones «nuevo mundo» y «nuevo cielo e mundo», con que los cronistas se complacen en denominar a las Indias Occidentales para llamar la atención acerca de su radical novedad respecto del viejo mundo. Esta diferencia y separación irá ahondándose a lo largo de los siglos XVII y XVIII, debido al intenso mestizaje y a la formación y el desarrollo de la cultura americana —producto del contacto y la fusión de la cultura hispana con la cultura india precolombina—, y culminará en la Independencia o Emancipación, consumada políticamente en 1824 y que es, en realidad, el producto y la consecuencia de toda la acción española en tanto en cuanto ésta estuvo orientada a crear auténticos reinos que pudieran autogobernarse.

No constituye una casualidad la fundamental actuación del municipio en el trascendental acontecimiento emancipador. Y es que el municipio indiano, fiel trasunto de la vieja institución castellana, arraiga en América y vive con una enorme fuerza, que contrasta con el progresivo fortalecimiento de los cabildos seculares de Castilla después de Villalar. De condición realenga —que fue lo común— o de señorío —como sucede alguna vez por excepción—, el municipio respondió en América a la máxima necesidad demandada por la acción colonizadora: el dar a ésta permanencia y cauce gubernamental. Esto quiere decir que el municipio indiano es el organismo legal que representaba y cuidaba los derechos, propiedades y bienes de la localidad, de la ciudad, de la población, que era, en definitiva, el centro de fijación y asentamiento de la obra colonizadora. Por eso, lo primero que los españoles hicieron tras la ocupación de un territorio fue fundar una ciudad con su cabildo municipal, para centrar en ella el caudal humano, tanto español como amerindio, y orientar sus esfuerzos y labores. En este aspecto, el municipio fue un órgano centralizador y uniformador, a la vez que difusor, pues no sólo agrupaba las fuerzas sociales y les enseñaba modo, sino que ordenaba su fuerza centrífuga de difusión cultural, a la que, a la vez, estimulaba en su tarea.

Fue, pues, muy diversa y compleja la actividad municipal indiana. El cabildo tenía a su cargo, en efecto, el gobierno de la ciudad, es decir, la primera instancia de la jurisdicción ordinaria en lo civil y en lo criminal —que ejercían los alcaldes ordinarios—, los abastecimientos, la policía, las obras públicas, la visita de las cárceles, la administración de los hospitales, etc.

A tal diversidad de funciones correspondía una similar de funcionarios: alcaldes, regidores, alférez real —custodio y portador del pendón regio en fiestas y actos oficiales—, alcaldes de la Hermandad y de la Mesta, corredores de Lonja, escribano y porteros.

Este complejo mundo municipal constituyó siempre un organismo vivo y actuante, ya fuera de españoles o de indios, porque también se crearon cabildos indígenas, con intervención de los «curacas» o caciques, los encomenderos y los religiosos y sacerdotes misioneros, y constituidos por corregidor, alcaldes ordinarios y regidores. Es indudable que a lo largo del siglo XVIII, la vida municipal decayó en la medida en que fue dejándose sentir el fortalecimiento del Estado. Pero el municipio mantuvo siempre su fuerza social, y precisamente en aquella centuria, fue constituyendo cada vez más el centro de poder de las aristocracias criollas. Por eso, en el momento de producirse la crisis de la monarquía española en 1808, el municipio es la institución que organiza y encauza, al igual que en España, la resistencia antifrancesa. Lo que ocurre es que en América, debido a diversas razones que no son ahora del caso, esa acción municipal de los cabildos abiertos, que dará lugar a la formación de las Juntas, acabará en la Independencia. De ahí el que el peruano Víctor Andrés Belaunde haya podido afirmar que España en América sembró municipios y cosechó Estados.

Pero junto a estas funciones y a esta significación del municipio indiano, debe subrayarse también el claro sentido urbanístico de quienes trazaron las ciudades americanas. Este aspecto —menos conocido que los anteriores— es, precisamente, lo que constituye la aportación principal del libro «Urbanismo español en América», que acaba de publicar Editora Nacional y que tengo el honor y la satisfacción de presentar ahora. Ya en su prólogo y en su introducción, los autores —arquitectos Rafael Manzano, Javier Aguilera Rojas, Joaquín Ibáñez Montoya y Luis Moreno Rexach— ponen de relieve la preocupación ordenancista y planificadora de los españoles fundadores de América. Desde Fernando El Católico hasta Carlos III, una de las líneas fundamentales de atención creadora se centra en las ciudades, cuyos respectivos trazados superan ampliamente, en precisión y monumentalidad, los antiguos antecedentes clásicos y medievales de donde procedían. Así se advierte, por ejemplo, en las «Ordenanzas de Nueva Población», promulgadas por Felipe II en 1573, y, sobre todo, en los planos de las treinta y ocho grandes ciudades que el libro recoge y publica en magníficas láminas a todo color.

Ciento una reproducciones de planos —procedentes de la magnífica colección del Archivo General de Indias y del Servicio Histórico Militar— muestran todos los tipos de ciudades que se fundaron en América. Regulares, semirregulares e irregulares; fortificadas y sin fortificaciones; marítimas, semimarítimas e interiores, estas ciudades, que responden a muy diversos fines y cumplieron toda clase de actividades —mineras, defensivas, administrativas, etc.—, proporcionan una idea muy clara de la multiforme, agotadora y eficaz acción americana de España. El libro «Urbanismo español en América» lo pone así de manifiesto ejemplarmente, y por ello el Instituto de Cultura Hispánica y Editora Nacional son acreedores de nuestra gratitud.

Tales ciudades siguen viviendo hoy con extraordinaria y renovada pujanza, y constituyen las capitales y los centros urbanos más importantes de las repúblicas hispanoamericanas. Esos Estados nacionales han sabido conservar la gloriosa tradición municipalista española, lo cual constituye un elemento más de la esencial unidad que enlaza a España con Hispanoamérica.

A nuestra generación corresponde no sólo mantener esa unidad, sino crear los órganos que la proporcionen existencia real y eficacia.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

LA CONFERENCIA DE CANCILLERES EN TLATELOLCO VISTA POR LOS CORRESPONSALES Y DIARIOS ESPAÑOLES.

Iniciamos en el presente número una sección que aspira a llenar, sea en parte, un vacío en la información que consideramos necesario ofrecer periódicamente a nuestros lectores, para aumentar el intercambio de conocimiento y de noticias entre Iberoamérica y España.

La prensa española dedica cada día más espacio a noticias y comentarios de la actualidad iberoamericana. No podemos ni soñar con reproducir cuanto se publica, por su volumen cuantioso y permanente. Pero sí podemos seleccionar cada vez algunos materiales que ofrezcan como un rumbo o indicio sobre la orientación general que predomina en esta aproximación diaria con el mundo americano en la prensa española.

En marzo hubo un tema obvio, impuesto por la actualidad: la reunión de cancilleres iberoamericanos con el secretario de Estado de Norteamérica, señor Henry Kissinger, en el centro mexicano de Tlatelolco.

MUNDO HISPANICO ofrece su propia opinión en el editorial que aparece en la página 63 de este número. Y a continuación reproduce una selección de textos sobre el evento, recogidos en diarios de diferentes puntos de vista.

KISSINGER TIENE VOLUNTAD DE REORDENAR LAS RELACIONES CON IBEROAMERICA

(Editorial del ABC *de Madrid)*

Le llega a Iberoamérica el turno de la definición en esta etapa de cambio y ajuste de las relaciones internacionales, tanto en lo político como en lo económico. La Conferencia interamericana de cancilleres, que principia hoy en la capital mejicana, habrá de participar, en importante medida, de muchas de las características de eso que viene siendo sobresaltado diálogo entre los Estados Unidos y Europa. Hay, en Washington, voluntad de reordenar la relación con todos sus interlocutores; a lo que sirve con denodada coherencia y tesón Henry Kissinger, su secretario de Estado.

Hizo pasar Kissinger a los miembros del Mercado Común por los esquemas y fórmulas que considera más apropiados a los intereses de los Estados Unidos en el vidrioso terreno de los problemas energéticos; dejando a Francia descolgada del consenso comunitario. La Conferencia de Tlatelolco arranca hoy con premisas muy similares, por parte de los Estados Unidos, a las que inspiraron la reciente reunión petrolera de Washington: los llamados a dialogar con Estados Unidos en la capital azteca dentro del comicio interamericano de cancilleres se encuentran, de un modo u otro, y al mismo respecto del petróleo, escindidos en dos frentes.

Los franceses se plantaron frente a los «Ocho»: la Conferencia que Washington propone —vino a decir Jobert— no es el marco adecuado para enfrentarse al problema del petróleo. Venezuela, Ecuador, Guayana y, en cierta medida, Perú han objetado a Norteamérica, Brasil, Paraguay y Colombia: el problema energético no debe figurar en la agenda de la Conferencia de Tlatelolco; aunque de constar allí, lo debe ser sólo a título informativo. Los objetores iberoamericanos a la inclusión del tema de los crudos han sostenido, como se advierte, una postura de gran paralelismo con la de Francia.

Dejando a un lado los otros —importantes— puntos que los cancilleres de América deben debatir en los tres días de reunión, importa señalar el muy alto valor político que el problema del petróleo representa. Hay, con ser mucho, implícito en él, un componente esencial de la voluntad de independencia económica frente al poderoso vecino del Norte. Pero es de mayor alcance todavía la otra proyección del petróleo hispanoamericano. Venezuela y Ecuador, en cuanto miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), participan en una alineación político-económica que excede a la del propio y convencional bloque de intereses del hemisferio Sur del Nuevo Mundo.

Este reencuentro de los Estados Unidos con sus vecinos del Sur, pensado para pactar un código por el que se rijan sus relaciones en la nueva etapa internacional a que aludimos, debe, pues, arrancar de la doble consideración de que si los Estados Unidos se esfuerzan en una formulación nueva de su diplomacia, sus interlocutores iberoamericanos parten también de planteamientos nuevos en la defensa de sus intereses. Ha sido, ciertamente, el petróleo lo que ha subrayado esta evidencia; pero hay otras materias primas en las que piensan y hacen lo mismo otras naciones hispanoamericanas.

La economía mundial evoluciona a pasos de gigante hacia un mercado globalizado, unitario. Los planteamientos económicos de los países se desenvuelven, paralelamente, a ese cambio de escala. Hace crisis el concepto de área geográfica, de región, como categoría de partida. Antes, por ejemplo, cabía hablar de un mercado americano o asiático o africano del petróleo, del cobre o del estaño. Ahora, con la OPEP, la CIPEC (Comité de Países Productores de Cobre) y los que detrás vengan, el enunciado es inverso. Es el concepto de sector de cada una de las materias primas —petróleo, cobre, estaño, etc.— el que se sobrepone a la adscripción geográfica. El sustantivo es la materia prima; lo adjetivo, la región de la que procede.

Quizá no se acabe de comprender cumplidamente lo que a este respecto se diga y haga en la Conferencia de Tlatelolco sin una referencia a lo que se dijo y acordó en la Conferencia tercermundista de Argel.

LA PRIMERA VEZ QUE SE HABLO EN PIE DE IGUALDAD

(Editorial de Ya, *Madrid)*

Los cancilleres del hemisferio occidental —los 24 de América del Centro y del Sur y el de los Estados Unidos— han afrontado los problemas que dificultan el funcionamiento del sistema interamericano (O.E.A. y mecanismos adjuntos). Han sido particularmente vivas y sinceras las discusiones y se ha comprobado que hay una real discrepancia entre los puntos de vista de los Estados Unidos y los puntos de vista centro y sur-americanos. Esa aclaración de actitudes y de ideas no parece que pueda dañar, sino beneficiar, la reforma necesaria que en los órganos de deliberación y decisión interamericanos está haciendo falta. La evidente novedad con que Kissinger ha expuesto los criterios actuales de Washington sobre el hemisferio americano, mueve el ánimo a pensar que, por fin, la política de hegemonía está haciendo crisis.

Ha dominado siempre, hasta ahora, en las relaciones interamericanas, el supuesto de que la cooperación tenía que desarrollarse sobre la base de un colonialismo más o menos hipócrita. A decir verdad, no era tanto Washington quien dirigía ese colonialismo, cuanto las poderosas organizaciones de Wall Street, que, en la mayoría de los casos, imponían la ley de sus intereses a las propias autoridades políticas de los Estados Unidos. Pero desde que el monroísmo —América para los «americanos»— inició el proceso hegemónico del Norte sobre el Centro y Sur del hemisferio, han ocurrido tantos cambios que la mentalidad de hoy no encaja ya en los esquemas decimonónicos. Ya ni siquiera cabe decir que en 1974 dominen los mismos conceptos de 1960, cuando Kennedy planeaba su «alianza para el progreso».

Realmente no es ya de alianzas de lo que ahora se habla. Prevalece el concepto de «cooperación al desarrollo». Es el concepto-clave con el que Kissinger se ha presentado en Tlatelolco. Y hay razones para deducir que Kissinger ha calado en las mentes de sus colegas más que caló el programa kennedyano, que nunca llegó a ser una presencia activadora de la parada inercia centro y suramericana, siempre a merced de los grandes consorcios del Norte. En lo que Kissinger ha tenido que dar marcha atrás es en su propósito de que la comunidad interamericana de diálogo se definiera como «comunidad de intereses». Esta frase ha estado a punto de dar al traste con la conferencia. Quizá la frase lleva una carga de connotaciones que traen a la memoria la conducta esquilmadora que los consorcios y empresas del Norte han observado en el Centro y en el Sur del hemisferio. Kissinger retiró su frase, pero cabe preguntar si es posible montar un sistema de cooperación donde, en una u otra forma, la comunidad de intereses se niega.

Pero hay que tener en cuenta los aspectos psicológicos. No se les puede hablar de intereses comunes, así, de golpe, a quienes han experimentado largos años los efectos de un imperialismo económico y político que se ejercía de modo implacable por medio de los consorcios de explotación, y, si el conflicto surgía, se echaba mano de la escuadra. A pesar de lo cual el diálogo de Tlatelolco ha sido especialmente sincero y ha abierto un nuevo camino de entendimiento realista. Probablemente ha sido la primera conferencia en que Norte, Centro y Sur de América han hablado en pie de igualdad. El acontecimiento merece, por eso mismo, ser evaluado como principio de una fase distinta en los tratos interamericanos. Hay motivos para la esperanza.

EL PROGRAMA DE KISSINGER PARA EL NUEVO CONTINENTE

(Crónica en Pueblo, *de su subdirector y enviado especial a Tlatelolco, Gonzalo de Bethencourt)*

La marmita es grande, hermosa, casi inmensa, que todo eso lo reúne el palacio de Tlatelolco, donde ayer llegamos, por fin, al último tramo —los anteriores fueron la reunión de expertos y el cónclave de cancilleres iberoamericanos— de esta «cumbre», dicen que creada para que nazca el «nuevo diálogo de las dos Américas».

Para empezar, discurso de Echeverría, que inauguró esta última fase del foro. Las ovaciones más recias las cosechó el Presidente mejicano cuando afirmó que o las clases dirigentes iberoamericanas toman la iniciativa para acelerar y conducir el proceso de las justas reivindicaciones o «aquéllas serán fatalmente desbordadas por la acción directa de sus crecientes núcleos sociales marginados» y cuando declaró a «los de abajo» inmersos en la militancia del Tercer Mundo.

Bella pieza literaria, con regusto retórico de tiempos idos, el parlamento del colombiano Vázquez Carrizosa, una de las «estrellas» de esta «cumbre».

Hizo el diplomático de Bogotá vecindad «rooseveltiana y de la alianza para el progreso kennedyana» y pidió de Kissinger la definición de una futura diplomacia de realidades y verdades «en la certeza de que será menos grave para nuestros países conocer lo que exista en la materia de relaciones hemisféricas, que seguirnos engañando mutuamente con la manifestación de una solidaridad artificial».

Y después, quince folios en inglés y «al estilo americano», que canta el «corrido» de «La cárcel de Cananea». Habló el cocinero mayor del magro guiso. Y por dos veces sacó a relucir a España. La primera, cuando citó a Machado por aquello de que existen caminos, que los caminos se hacen al andar. Después cuando trajo a colación la coincidencia, hace cuatro siglos, sobre este suelo de culturas tan ajenas como la española y la azteca. Todo el parlamento kissingeriano anduvo empeñado en resaltar que Norteamérica e Iberoamérica están presididas por una unidad de destino al que se debe servir. Los puntos cruciales kissingerianos fueron:

1. El nuevo espíritu y la nueva actitud se asentarán en un diálogo entre hermanos, y no entre padres e hijos.
2. U.S.A. no pretende proporcionar todas las respuestas, y por ello no se le puede exigir que asuma todas las responsabilidades. Este apotegma debe informar el «espíritu de Tlatelolco» para forjar el nuevo compromiso de la comunidad panamericana.
3. Guerra a la autarquía y favor a una cooperación hemisférica, primero, y mundial, después.
4. Nuevo respaldo a la carta de derechos y deberes económicos de los Estados, propuesta por el presidente Echevarría.

La esposa del ministro de Relaciones Exteriores de México, señora de Rabassa, recibe afectuosamente al secretario Kissinger.

5. En el mundo de la interdependencia, los débiles también tienen responsabilidades.
6. Estados Unidos sólo prometerá lo que pueda cumplir.
7. Apoyo a los acuerdos bilaterales, como los logrados con Méjico (salinidad del río Colorado), Panamá (cuestión del canal) y el muy reciente del Perú (nacionalización indemnizada de 12 empresas norteamericanas), rehuyendo las soluciones de bloque.
8. Colaboración hemisférica para elaborar los métodos que permitan eliminar nuevas disputas o mitigar los efectos de las ya existentes.
9. Larga cambiada perfecta al problema de las compañías multi o transnacionales por aquello de la colisión entre la «doctrina Calvo» —el inversionista extranjero no tiene derecho a invocar la protección de su Gobierno— y la contraria tesis estadounidense que hizo nacer las enmiendas González e Hickentooper, de tan nefasta memoria para los criollos. Sin embargo, Kissinger hará propuestas concretas para establecer un mecanismo aceptable que permita reducir tales disputas.
10. U.S.A. no impondrá en el hemisferio sus preferencias políticas, no intervendrá en los asuntos internos de los países y luchará «por una libre asociación de pueblos orgullosos para que la comunidad del hemisferio occidental pueda hacer oír su voz y lograr que sus intereses pesen en el concierto de las naciones».
11. Compromiso de realizar constantes y estrechas consultas con sus socios del Sur para contribuir a la creación del sentimiento de solidaridad».
12. Washington consultará y ajustará su conducta a la de sus socios, sobre bases de reciprocidad, en las negociaciones comerciales multilaterales.
13. La voz de Iberoamérica deberá ser tomada muy en cuenta en la reforma y administración del nuevo sistema monetario.
14. U.S.A. efectuará consultas previas con «los de abajo» en el caso de otras negociaciones internacionales.
15. La comunidad hemisférica «debería» promover un nivel de vida decoroso para todos sus ciudadanos.
16. Durante el presente período de incertidumbre derivado de la crisis energética los «países de Tlatelolco» deberán cooperar entre sí y abstenerse de tomar medidas protectoras o restrictivas. De acuerdo con ellos Estados Unidos hará cuanto esté en su poder para impedir que se impongan nuevas limitaciones a la entrada de Iberoamérica a su mercado interno y renovará su compromiso con el sistema de preferencias arancelarias generalizadas.
17. Recomienda la creación de una comisión interamericana de tecnología para el suministro de ésta a Iberoamérica.
18. La crisis petrolífera será resuelta por medio de la cooperación, el compartir los resultados de las investigaciones de las nuevas fuentes de energía y la financiación de los déficit del petróleo.
19. A pesar del costo creciente de los energéticos, el Gobierno de Washington se compromete a mantener los actuales niveles de su ayuda a Iberoamérica.
20. Conviene reforzar la estructura de la O.E.A., modernizando sus instituciones.

Todos estos «mandamientos» kissingerianos se encierran en tres necesidades:

A. Las Américas del Norte, del Centro y del Sur tienen su destino común y la necesidad de una estructura comunitaria moderna.

B. Se impone la necesidad de que nazca un programa que inspire la futura conducta de estos pueblos.

C. Para que aquél nazca es preciso antes definir un programa que dé vida al «gran programa».

Una cosa hay cierta: Kissinger dijo lo que él quería decir y lo que la mayoría de los cancilleres iberoamericanos esperaban oír.

Un mar de aguas de borrajas parece rodear al islote de Tlatelolco. Y escribo así porque del ánimo con que vino el secretario de Estado U.S.A. a la Conferencia relatan los periodistas que viajaron con «Superhenry» hasta el aeropuerto Benito Juárez. Cuentan que, durante el vuelo, y cuando los colegas preguntaban al estadista por aspectos especiales de este foro, Kissinger se salía por la tangente, comentaba aspectos más o menos folklóricos de los países «hermanos del Sur» y, a continuación expresaba preocupación por su siguiente e inmediato viaje: el de la próxima semana a Oriente Medio.

Pero algo ha cambiado. No todo debe ser pesimismo. A la dura conducta de los pretorianos de Kissinger, en el día de su llegada sucedió otra distendida a lo largo de una jornada en la que el norteamericano daba la impresión de ser casi un ciudadano particular. «Mr. H.», sin escolta, por el vestíbulo del palacio de Tlatelolco, y durante el almuerzo ofrecido por el presidente Echevarría en el castillo de Chapultepec a cancilleres y periodistas, todo el que quiso se pudo acercar a «Superhenry». En este peregrinar de los invitados hasta la mesa ocupada por el norteamericano menudearon las mujeres.

Kissinger firmó autógrafos, se mostró especialmente afable con las damas y, siempre con una sonrisa en los labios, respondió a las peticiones de entrevistas privadas con un «lo siento, pero aquí se están tratando temas en privado y hasta que no se hagan públicos no puedo hablar de ellos».

En las primeras negociaciones reapareció el otro Kissinger: el duro negociador capaz de cortar las alas a las ilusiones libertadoras de las presiones que para numerosas naciones del área suponen las compañías multinacionales. La tesis de Kissinger es muy clara: reconoce la libertad de cada Estado a nacionalizar pero siempre que la indemnización sea fijada por un organismo internacional. Ello es tanto como decir que no, que en esta «Nueva América» de Tlatelolco las multinacionales seguirán viviendo a lo grande.

Por contra, percatado Kissinger de que su afirmación de la «unidad de destino» de todo el hemisferio había sido recibida con recelo, hizo caso omiso de ella. Lo que no se sabe es si también la habrá «olvidado» en su hora de conversación con el presidente Echeverría, quien le recibió en la residencia presidencial de Los Pinos.

LA CONFERENCIA: UN PRINCIPIO DE CONVERSACIONES FUTURAS

(Crónica de Angel Zuñiga, enviado especial de La Vanguardia Española, *de Barcelona)*

Los resultados de la conferencia de Tlatelolco deberán juzgarse por los frutos que den en el futuro. En realidad, sólo ha constituido una amplia reunión preparatoria para nuevos contactos en el mañana, si vencen también los escrúpulos de quienes piensan o creían que iba a salir de Méjico una solución para todo, una pa-

mismos conceptos de 1960, cuando Kennedy planeaba su «alianza para el progreso».

Realmente no es ya de alianzas de lo que ahora se habla. Prevalece el concepto de «cooperación al desarrollo». Es el concepto-clave con el que Kissinger se ha presentado en Tlatelolco. Y hay razones para deducir que Kissinger ha calado en las mentes de sus colegas más que caló el programa kennedyano, que nunca llegó a ser una presencia activadora de la parada inercia centro y suramericana, siempre a merced de los grandes consorcios del Norte. En lo que Kissinger ha tenido que dar marcha atrás es en su propósito de que la comunidad interamericana de diálogo se definiera como «comunidad de intereses». Esta frase ha estado a punto de dar al traste con la conferencia. Quizá la frase lleva una carga de connotaciones que traen a la memoria la conducta esquilmadora que los consorcios y empresas del Norte han observado en el Centro y en el Sur del hemisferio. Kissinger retiró su frase, pero cabe preguntar si es posible montar un sistema de cooperación donde, en una u otra forma, la comunidad de intereses se niega.

Pero hay que tener en cuenta los aspectos psicológicos. No se les puede hablar de intereses comunes, así, de golpe, a quienes han experimentado largos años los efectos de un imperialismo económico y político que se ejercía de modo implacable por medio de los consorcios de explotación, y, si el conflicto surgía, se echaba mano de la escuadra. A pesar de lo cual el diálogo de Tlatelolco ha sido especialmente sincero y ha abierto un nuevo camino de entendimiento realista. Probablemente ha sido la primera conferencia en que Norte, Centro y Sur de América han hablado en pie de igualdad. El acontecimiento merece, por eso mismo, ser evaluado como principio de una fase distinta en los tratos interamericanos. Hay motivos para la esperanza.

EL PROGRAMA DE KISSINGER PARA EL NUEVO CONTINENTE

(Crónica en Pueblo, *de su subdirector y enviado especial a Tlatelolco, Gonzalo de Bethencourt)*

La marmita es grande, hermosa, casi inmensa, que todo eso lo reúne el palacio de Tlatelolco, donde ayer llegamos, por fin, al último tramo —los anteriores fueron la reunión de expertos y el cónclave de cancilleres iberoamericanos— de esta «cumbre», dicen que creada para que nazca el «nuevo diálogo de las dos Américas».

Para empezar, discurso de Echeverría, que inauguró esta última fase del foro. Las ovaciones más recias las cosechó el Presidente mejicano cuando afirmó que o las clases dirigentes iberoamericanas toman la iniciativa para acelerar y conducir el proceso de las justas reivindicaciones o «aquéllas serán fatalmente desbordadas por la acción directa de sus crecientes núcleos sociales marginados» y cuando declaró a «los de abajo» inmersos en la militancia del Tercer Mundo.

Bella pieza literaria, con regusto retórico de tiempos idos, el parlamento del colombiano Vázquez Carrizosa, una de las «estrellas» de esta «cumbre».

Hizo el diplomático de Bogotá vecindad «rooseveltiana y de la alianza para el progreso kennedyana» y pidió de Kissinger la definición de una futura diplomacia de realidades y verdades «en la certeza de que será menos grave para nuestros países conocer lo que exista en la materia de relaciones hemisféricas, que seguirnos engañando mutuamente con la manifestación de una solidaridad artificial».

Y después, quince folios en inglés y «al estilo americano», que canta el «corrido» de «La cárcel de Cananea». Habló el cocinero mayor del magro guiso. Y por dos veces sacó a relucir a España. La primera, cuando citó a Machado por aquello de que existen caminos, que los caminos se hacen al andar. Después cuando trajo a colación la coincidencia, hace cuatro siglos, sobre este suelo de culturas tan ajenas como la española y la azteca. Todo el parlamento kissingeriano anduvo empeñado en resaltar que Norteamérica e Iberoamérica están presididas por una unidad de destino al que se debe servir. Los puntos cruciales kissingerianos fueron:

1. El nuevo espíritu y la nueva actitud se asentarán en un diálogo entre hermanos, y no entre padres e hijos.

2. U.S.A. no pretende proporcionar todas las respuestas, y por ello no se le puede exigir que asuma todas las responsabilidades. Este apotegma debe informar el «espíritu de Tlatelolco» para forjar el nuevo compromiso de la comunidad panamericana.

3. Guerra a la autarquía y favor a una cooperación hemisférica, primero, y mundial, después.

4. Nuevo respaldo a la carta de derechos y deberes económicos de los Estados, propuesta por el presidente Echevarría.

La esposa del ministro de Relaciones Exteriores de México, señora de Rabassa, recibe afectuosamente al secretario Kissinger.

5. En el mundo de la interdependencia, los débiles también tienen responsabilidades.

6. Estados Unidos sólo prometerá lo que pueda cumplir.

7. Apoyo a los acuerdos bilaterales, como los logrados con Méjico (salinidad del río Colorado), Panamá (cuestión del canal) y el muy reciente del Perú (nacionalización indemnizada de 12 empresas norteamericanas), rehuyendo las soluciones de bloque.

8. Colaboración hemisférica para elaborar los métodos que permitan eliminar nuevas disputas o mitigar los efectos de las ya existentes.

9. Larga cambiada perfecta al problema de las compañías multi o transnacionales por aquello de la colisión entre la «doctrina Calvo» —el inversionista extranjero no tiene derecho a invocar la protección de su Gobierno— y la contraria tesis estadounidense que hizo nacer las enmiendas González e Hickentooper, de tan nefasta memoria para los criollos. Sin embargo, Kissinger hará propuestas concretas para establecer un mecanismo aceptable que permita reducir tales disputas.

10. U.S.A. no impondrá en el hemisferio sus preferencias políticas, no intervendrá en los asuntos internos de los países y luchará «por una libre asociación de pueblos orgullosos para que la comunidad del hemisferio occidental pueda hacer oír su voz y lograr que sus intereses pesen en el concierto de las naciones».

11. Compromiso de realizar constantes y estrechas consultas con sus socios del Sur para contribuir a la creación del sentimiento de solidaridad».

12. Washington consultará y ajustará su conducta a la de sus socios, sobre bases de reciprocidad, en las negociaciones comerciales multilaterales.

13. La voz de Iberoamérica deberá ser tomada muy en cuenta en la reforma y administración del nuevo sistema monetario.

14. U.S.A. efectuará consultas previas con «los de abajo» en el caso de otras negociaciones internacionales.

15. La comunidad hemisférica «debería» promover un nivel de vida decoroso para todos sus ciudadanos.

16. Durante el presente período de incertidumbre derivado de la crisis energética los «países de Tlatelolco» deberán cooperar entre sí y abstenerse de tomar medidas protectoras o restrictivas. De acuerdo con ellos Estados Unidos hará cuanto esté en su poder para impedir que se impongan nuevas limitaciones a la entrada de Iberoamérica a su mercado interno y renovará su compromiso con el sistema de preferencias arancelarias generalizadas.

17. Recomienda la creación de una comisión interamericana de tecnología para el suministro de ésta a Iberoamérica.

18. La crisis petrolífera será resuelta por medio de la cooperación, el compartir los resultados de las investigaciones de las nuevas fuentes de energía y la financiación de los déficit del petróleo.

19. A pesar del costo creciente de los energéticos, el Gobierno de Washington se compromete a mantener los actuales niveles de su ayuda a Iberoamérica.

20. Conviene reforzar la estructura de la O.E.A., modernizando sus instituciones.

Todos estos «mandamientos» kissingerianos se encierran en tres necesidades:

A. Las Américas del Norte, del Centro y del Sur tienen su destino común y la necesidad de una estructura comunitaria moderna.

B. Se impone la necesidad de que nazca un programa que inspire la futura conducta de estos pueblos.

C. Para que aquél nazca es preciso antes definir un programa que dé vida al «gran programa».

Una cosa hay cierta: Kissinger dijo lo que él quería decir y lo que la mayoría de los cancilleres iberoamericanos esperaban oír.

Un mar de aguas de borrajas parece rodear al islote de Tlatelolco. Y escribo así porque del ánimo con que vino el secretario de Estado U.S.A. a la Conferencia relatan los periodistas que viajaron con «Superhenry» hasta el aeropuerto Benito Juárez. Cuentan que, durante el vuelo, y cuando los colegas preguntaban al estadista por aspectos especiales de este foro, Kissinger se salía por la tangente, comentaba aspectos más o menos folklóricos de los países «hermanos del Sur» y, a continuación expresaba preocupación por su siguiente e inmediato viaje: el de la próxima semana a Oriente Medio.

Pero algo ha cambiado. No todo debe ser pesimismo. A la dura conducta de los pretorianos de Kissinger, en el día de su llegada sucedió otra distendida a lo largo de una jornada en la que el norteamericano daba la impresión de ser casi un ciudadano particular. «Mr. H.», sin escolta, por el vestíbulo del palacio de Tlatelolco, y durante el almuerzo ofrecido por el presidente Echevarría en el castillo de Chapultepec a cancilleres y periodistas, todo el que quiso se pudo acercar a «Superhenry». En este peregrinar de los invitados hasta la mesa ocupada por el norteamericano menudearon las mujeres.

Kissinger firmó autógrafos, se mostró especialmente afable con las damas y, siempre con una sonrisa en los labios, respondió a las peticiones de entrevistas privadas con un «lo siento, pero aquí se están tratando temas en privado y hasta que no se hagan públicos no puedo hablar de ellos».

En las primeras negociaciones reapareció el otro Kissinger: el duro negociador capaz de cortar las alas a las ilusiones libertadoras de las presiones que para numerosas naciones del área suponen las compañías multinacionales. La tesis de Kissinger es muy clara: reconoce la libertad de cada Estado a nacionalizar pero siempre que la indemnización sea fijada por un organismo internacional. Ello es tanto como decir que no, que en esta «Nueva América» de Tlatelolco las multinacionales seguirán viviendo a lo grande.

Por contra, percatado Kissinger de que su afirmación de la «unidad de destino» de todo el hemisferio había sido recibida con recelo, hizo caso omiso de ella. Lo que no se sabe es si también la habrá «olvidado» en su hora de conversación con el presidente Echeverría, quien le recibió en la residencia presidencial de Los Pinos.

LA CONFERENCIA: UN PRINCIPIO DE CONVERSACIONES FUTURAS

(Crónica de Angel Zuñiga, enviado especial de La Vanguardia Española, *de Barcelona)*

Los resultados de la conferencia de Tlatelolco deberán juzgarse por los frutos que den en el futuro. En realidad, sólo ha constituido una amplia reunión preparatoria para nuevos contactos en el mañana, si vencen también los escrúpulos de quienes piensan o creían que iba a salir de Méjico una solución para todo, una pa-

nacea para los males que han venido aquejando a Iberoamérica desde su independencia y las humillantes relaciones con el coloso del Norte, vencedor en el mundo anglosajón de una concepción distinta de la existencia. Cuando el otro día el presidente Echeverría señalaba ya el fracaso de la primera conferencia de pueblos iberoamericanos surgidos del desgajamiento virreinal agrupada por Bolívar, tenía que haber añadido cuáles fueron las causas. Pero esas causas promovidas por las presiones internacionales de los anglos, por grupos y clases con delantal, se dejan siempre de lado, tal vez como también nosotros deberíamos hacer acto de conciencia por nuestra inmovilidad cuando era necesario hacer algo, enfrentarse con la realidad de los cambios.

Tal vez por ello, los españoles no podemos permanecer ajenos a lo sucedido en Tlatelolco. Siempre nos importarán los pueblos iberoamericanos. Lo que Rubén llamaba América Española y su advertencia a Theodore Roosevelt de que un día el león dormido podía despertar. Tlatelolco ha sido, en parte, ese tintineo matinal que sacude a estos pueblos, en espera que su jornada pudiese ser productiva.

CONTACTOS FEBRILES

Es posible que el resultado final sea lo máximo que en este momento pueda lograrse. Principio de conversaciones futuras y establecimiento de grupos para examen y estudio de las cuestiones candentes que existen o que vayan presentándose al correr de los tiempos. Los contactos han sido febriles en las horas últimas. Los grupos a crear conducirán el diálogo sobre los siguientes aspectos: reestructuración del sistema interamericano, cooperación económica y relaciones interamericanas en general. Esto último incluiría asuntos como la coerción económica y las empresas transnacionales, puntos que han sido objeto de debates importantes. La cuestión de esas empresas, sobre todo, preocupa por la imposibilidad, por muchos códigos de conducta que se dicten, de controlar los manejos y maniobras de grandes compañías norteamericanas que han dirigido la política, han derrocado gobiernos de los países donde estaban. La ITT o la United Fruit en estos años últimos, para poner unos pocos ejemplos, han llevado demasiado lejos sus imperios comerciales. Toda ley moral, incluye, en el supuesto, su vulneración. No existirían leyes si la mentalidad humana no sintiera tendencias a vulnerarlas. Pero el daño material que estas incursiones de las grandes empresas norteamericanas en la política ajena, cuando ésta ha atravesado dificultades internas, y el daño moral que ha causado a Estados Unidos ha terminado también la oleada contra ese país, que necesitará mucho más que Tlatelolco y algunas generaciones de buena voluntad para disipar las dudas. No olvidemos que estamos en un país, Méjico, que perdió más de la mitad de su territorio en una guerra con Estados Unidos, intervención trágica, causada por su prematura independencia. En el aspecto de las compañías transnacionales, a pesar de los buenos propósitos la pelota queda en el tejado, así como la cuestión de salida de capitales y la evasión, también, de cerebros.

Otras cuestiones económicas han resultado mucho más fáciles, así la cooperación para el desarrollo. En estas medidas coercitivas de carácter económico, se sigue la sugerencia de Kissinger de crear otro mecanismo regional para resolver disputas sobre asuntos de inversiones. El secretario, señor Kissinger, ha eludido referirse a una discutida venta de automóviles de marcas estadounidenses fabricados en la Argentina indicando que no estaba preparado para hablar del asunto.

Esto trae el caso de Cuba, que con el de Belice, han estado presentes en la memoria de todos.

PROBLEMAS MUY HONDOS

Es más que posible también que la cordialidad que priva siempre en estas reuniones, incluso los resultados, gusten a unos y a otros no, hagan olvidar que existen problemas muy hondos que sólo pueden tratar de arreglarse con buena fe por parte de Washington. Si el futuro fuera negativo, la reacción de Iberoamérica resultaría hartamente peligrosa. La compra de materias primas por Estados Unidos a precios cada vez más bajos y la venta de equipos industriales a los países de Iberoamérica a precios cada vez más elevados, han sembrado un malestar que no borrará ningún comunicado, y sólo prácticas más

equitativas. No vaya a creerse que la sola presencia de Kissinger es taumatúrgica y capaz de echar por encima del pasado histórico la capa del olvido. También es posible, como ha dicho el presidente estadounidense de la Cámara de Representantes que el señor Kissinger haya dado a la conferencia una dimensión real y de prestigio. Los ministros de Relaciones Exteriores de Iberoamérica han expresado también sus esperanzas de que la conferencia signifique una solución pronta y justa a la cuestión del canal de Panamá. Pero nadie se hace ilusiones, como ha dicho también el presidente estadounidense de Asuntos Interamericanos en la Cámara de Representantes. Cuando el nuevo tratado de Panamá sea puesto a debate para su ratificación en el Congreso va a ser objeto de enconada discusión. Y esto pudiera dar también una pista para otros aspectos generales sobre todo con una presidencia que parece tocada por los escándalos de Washington. La cuestión de la crisis energética, queda también por solucionar y, como vimos por la conferencia de Washington, es mucho más difícil por la crisis y los intereses que en ella juegan.

La cuestión es seguir adelante, venciendo aquellos obstáculos que en una primera conferencia no podían ser salvados, incluso las suspicacias de tanto país hispanoamericano, lo que llaman aquí, América Latina, tal vez porque las damas saben latín. Es una ocasión única. Y debe aplicarse con urgencia. Que pronto se hace tarde.

FILOSOFIA DEL DIALOGO

(Bartolomé Mostaza, Comentario internacional del diario Ya, *de Madrid)*

«No en todo coincidimos Iberoamérica y Estados Unidos; pese a ello, el diálogo ha sido muy fructífero.» Esta frase del ministro venezolano de Asuntos Exteriores, Arístides Calvani, refleja lo que ha pasado en la conferencia de Tlatelolco. La «filosofía del diálogo» se ha impuesto. En lo sucesivo, queda abierta la puerta para conferencias periódicas. Cualquiera de los Estados concurrentes podrá convocarla. Serían reuniones «informales» o sin solemnidad, pero su importancia puede calcularse. El aislacionismo parece superado. Mucho ha contribuido a la nueva situación el cambio de política que Kissinger ha presentado a sus colegas. «Ya no habrá más intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de cualquier país del Centro o Sur de América.»

* * *

En este año habrá nueva conferencia. No se trata de constituir una comunidad, sino de seguir un proceso que está en marcha. «Estamos dispuestos a escuchar los puntos de vista de Iberoamérica y el Caribe», ha dicho Kissinger. Escuchar supone también prestar atención y hacer caso. Hace falta una estructura de paz y mutua confianza, si ha de haber diálogo. Una paz o un orden impuestos no supondrían reconciliación. La estructura de paz tiene que basarse en la participación de todos los Estados. La paz internacional, como la paz interna en cada país, se erige sobre la plenitud de participación de los ciudadanos y de las naciones.

«CAMINANTE, NO HAY CAMINO...»

(Santiago Riera, en Mundo Diario, *Barcelona)*

Kissinger, convertido en el trovador-Serrat de los cancilleres latinoamericanos, ha tratado de instrumentalizar los versos de Machado «Caminante, no hay camino...» en beneficio de la política norteamericana. El recurso dialéctico a un poeta español ha demostrado una vez más la habilidad del secretario de Estado a la hora de negociar: saber tocar la fibra sentimental de los oponentes es signo de sutileza psicológica.

El «Superman» del mini-Nixon de Watergate ha expresado la necesidad de encontrar un camino para la nueva América que se abre, según la publicidad USA, con la cumbre de Tlatelolco. Y sin perder tiempo ha añadido que este camino está en un «destino común».

Finalizada la era del «gran garrote», la nueva política de la Casa Blanca respecto a Latinoamérica trata de apagar el fuego de las reivindicaciones de los países del subcontinente con el agua de las concesiones parciales y la internacionalización —que es lo mismo que la «norteamericanización»— de los conflictos. El acuerdo con Panamá para negociar un nuevo tratado sobre el canal es un ejemplo de concesión parcial: el pueblo panameño recupera el poder nominal sobre la vía interoceánica, pero el poder real lo sigue ostentando Estados Unidos. El deseo de internacionalizar los conflictos lo ha expuesto claramente Kissinger al proponer una «ONU americana» en donde resolver las disputas.

Dicho de otra manera: Norteamérica no pretende modificar la situación de subdesarrollo y explotación que padecen los pueblos del hemisferio, sino que trata de que éstos no tomen conciencia de esta situación —de ahí las concesiones— y, en un summum de maquiavelismo, trata de que los dirigentes sudamericanos voten en un foro internacional el mantenimiento del injusto «statu quo».

Este «destino común» entre Estados Unidos y Latinoamérica es radicalmente falso por la sencilla y obvia razón de que el subcontinente forma parte del Tercer Mundo. Entre explotadores y explotados no puede haber muchas coincidencias de intereses.

UNA CONFERENCIA SIN ACUERDO

(Por Pedro Gómez Aparicio, comentarista internacional de La Hoja del Lunes, *Madrid)*

Con asistencia de los veinticuatro Cancilleres, o Ministros del Exterior, de otras tantas Repúblicas iberoamericanas, más el Secretario de Estado, Henry Kissinger, se ha reunido en el Palacio de Tlatelolco, el Ministerio mejicano de Asuntos Exteriores, una de las más importantes Conferencias hasta ahora celebradas, en sus veintiséis años de vida, por la Organización de Estados Americanos (O.E.A.). Es importante ésta no sólo por los temas abordados, sino por la conciencia de unidad, nunca con anterioridad lograda, que ha demostrado el bloque americano no sajón.

La Conferencia de Tlatelolco cuenta con un antecedente cuya mención resulta indispensable; la denominada «Declaración de Bogotá», aprobada y suscrita en la reunión que del 14 al 16 del pasado noviembre congregó en la capital colombiana a los representantes de las citadas veinticuatro Repúblicas, pero no al de los Estados Unidos. Lo que a final de cuentas significa esa «Declaración» es que Iberoamérica se niega a seguir representando el papel de «pariente pobre» dentro del Continente y que, por lo tanto, aspira a conseguir la efectiva independencia económica que le corresponde. Puntos fundamentales de la «Declaración de Bogotá», que en Tlatelolco han servido

de orden del día, son los siguientes: cooperación, entre todos los países signatarios, para su desarrollo común; eliminación de las medidas coercitivas exteriores —léase norteamericanas— de carácter económico; defensa de sus materias primas y sus productos básicos mediante una reordenación del comercio internacional y del sistema monetario; introducción de un cambio en las relaciones de las Américas central y meridional con los Estados Unidos, y, como consecuencia, revisión del sistema interamericano actualmente vigente (carta de la O.E.A., aprobada en Bogotá el 2 de mayo de 1948).

Procediendo con su habilidad característica, Henry Kissinger, que asistía por primera vez a una Conferencia de esta índole, la ha hecho preceder de dos resoluciones importantes: la firma, con Panamá, de un acuerdo de principio para negociar un nuevo Tratado sobre el Canal interoceánico,

Al parecer, todo era felicidad en Tlatelolco. El presidente de México y el canciller de Guatemala señor Arenal, escoltan al señor Kissinger. El estudio de las sonrisas produce sorpresa. Quien ríe más es el hombre que horas antes pronunciaba un discurso de tono muy fuerte para el señor Kissinger.

y la ultimación con Perú de un Convenio sobre indemnización a las Compañías petroleras norteamericanas que ha nacionalizado el Gobierno de Lima. Y Kissinger ha logrado la adición al orden del día de otros dos temas muy de actualidad: la crisis energética y el examen de la situación política mundial. Los fines perseguidos bien pudieran ser éstos: tomar en consideración la dualidad —y los enfrentamientos subsiguientes— entre los países productores de petróleo, como Venezuela, Méjico, Ecuador, Perú y Bolivia, y los consumidores, como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; dado que Norteamérica ha emprendido el camino de una distensión que pasa por Moscú y por Pekín, a él deben incorporarse, con independencia de sus regímenes sociales y políticos, las naciones del Hemisferio occidental.

LA CONFERENCIA ACABA SIN ACUERDO

Las afirmaciones del Secretario de Estado en Méjico han sido tan sugestivas como conciliadoras: «Los Estados Unidos no volverán a intervenir en los asuntos internos de los otros países de nuestro Continente»; «los Estados Unidos se han comprometido con el mundo a seguir el camino de la cooperación y de la paz: podemos seguirlo juntos». Y en la línea de creación de nuevos organismos sobre los que apoyar la influencia hegemónica de Washington, y por si no fueran suficientes los establecidos en la Carta de la Organización, ha propuesto la fundación de un «grupo de trabajo» intercontinental que estudie en cada caso las fórmulas técnicas y económicas para el desarrollo de los distintos miembros.

Lo que pasa es que las relaciones con el poderoso vecino sel Norte han llegado a un punto de recelo, basado en permanentes incomprensiones, abrazos y maltratos, que será muy difícil superar. El choque se produjo al redactarse el Comunicado final de la reunión. Kissinger llegó posiblemente a concesiones máximas: no formuló objecciones a los extremos contenidos en la «Declaración de Bogotá»; aceptó el compromiso de ayudar al desarrollo de los demás países sin condicionamientos políticos o económicos, lo que puede abrir la puerta a un restablecimiento de relaciones con la Cuba castrista; anunció la disposición de su país para eliminar las «restricciones injustas»... Pero hizo un especial hincapié en la proclamación de una «comunidad de intereses» entre las dos Américas.

La totalidad de los Cancilleres reunidos en Méjico han rechazado esa proclamación por entender que, entre las dos Américas, lejos de ser comunes los intereses, son generalmente opuestos: es el inevitable fruto de cerca de dos siglos de desdenes, de interferencias y de explotación. Por más que lo pesase y por más que contradijera sus planes iniciales, Kissinger ha tenido que aceptar tal posición y avenirse a que el principio del «interés común» quedase eliminado. Con ello, la Conferencia de Tlatelolco no ha terminado, como pudo temerse, en rompimiento. Pero ha marcado la orientación, ya trazada en la «Declaración de Bogotá», de lo que van a ser en lo futuro las relaciones de Iberoamérica con los Estados Unidos.

«EL PARTO DE LOS MONTES»

(Crónica de Zoilo G. Martínez de Vega para Mundo Diario, *de Barcelona)*

Los resultados más concretos y positivos de la conferencia de Tlatelococo fueron los que lograron precisamente fuera de la conferencia los acuerdos de Panamá y Perú con los Estados Unidos.

Los observadores estiman que ambas operaciones fueron jugadas maestras de Kissinger con un doble propósito: demostrar un nuevo espíritu norteamericano de buena voluntad hacia los vecinos del sur y debilitar la agresividad nacionalista de los dos gobiernos favorecidos en el encuentro de Méjico.

EL CANAL DE PANAMA

El tema del Canal de Panamá se convirtió en causa y bandera común de todos los países iberoamericanos, gracias a la eficaz política exterior del gobierno revolucionario del general Torrijos.

Pocas veces el bloque pobre del hemisferio se enfrentó a los Estados Unidos con mayor coherencia y combatividad como en la reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, celebrada en marzo del año pasado en Panamá para tratar este tema.

El departamento de Estado comprendió allí que cualquier intento de mejorar las relaciones continentales debería comenzar por sacar esa espina colonialista, clavada en el mismo corazón de Iberoamérica.

En la cuestión del Canal de Panamá los Estados Unidos no tienen ninguna razón y Kissinger lo sabe. Por eso mismo neutralizar todos los argumentos en contra, adelantándose el 7 de este mes a Panamá para firmar el acuerdo básico de principios para la negociación de un nuevo tratado, que abre los cauces de una solución bilateral a este espinoso problema.

PERU Y LAS NACIONALIZACIONES

El Gobierno peruano es hoy, junto con el panameño, el más combativo y nacionalista del Continente. Actúa con esquemas propios en su política interna y con gran independencia en sus relaciones exteriores.

Desde su instalación en el poder, en octubre de 1968, sus relaciones con los Estados Unidos nunca fueron cómodas.

Kissinger, amigo de las coincidencias, se adelantó en 48 horas a la conferencia de Tlatelolco para dar solución razonable al problema de las compensaciones económicas a las compañías norteamericanas nacionalizadas por el Gobierno de Velasco Alvarado.

Los dos «niños terribles» del Continente llegaron a la reunión de Méjico con las uñas cortadas por el manicuro Kissinger, y sus conquistas pueden considerarse como las más positivas de esta conferencia, aunque fueron obtenidas con retroactividad.

Para observadores y periodistas de esta reunión continental, el documento final es francamente débil, donde todo se reduce a una larga lista de buenos propósitos.

EL PRINCIPAL ERROR

Piensan aquéllos que el principal error de este encuentro en Méjico fue el haber creado en torno a él un clima de excesivo optimismo, atribuyéndole —a priori— una espectacularidad para la que no había motivos.

El nombre de Kissinger llegaba a Tlatelolco como el de un redentor universal, sin tener en cuenta las enormes limitaciones que le impone la política interna de su país y los grandes intereses económicos norteamericanos en Iberoamérica.

Valorada objetiva y desapasionadamente esta conferencia, no cabe duda de que encierra logros importantes, tanto en lo relativo a los problemas planteados en ella, como —sobre todo— en lo que respecta a la nueva actitud norteamericana hacia el Continente. Se verá más clara esta actitud y este tratamiento de los problemas hemisféricos en próximos encuentros, según estiman cancilleres y expertos.

Pero —limitándonos a los hechos y declaraciones de esta conferencia— los resultados no son ni mucho menos los esperados. En los ambientes queda un aire de desilusión. Por los pasillos de Tlatelolco se escucha con frecuencia la frase clásica de «el parto de los montes».

PARA LA ARGENTINA, EL DIALOGO DE TLATELOLCO HA SIDO POSITIVO

(Pedro Massa, en ABC *de Madrid)*

Destaca hoy en el panorama político argentino el tema de las consecuencias que pueda tener para los pueblos de Hispanoamérica la reciente Conferencia de cancilleres en Tlatelolco.

Sobre la Conferencia en Méjico, nos importa, en primer término, algo de lo manifestado ayer, en conferencia de Prensa, por el canciller argentino, señor Alberto J. Vignes: Estimó como muy positiva la Conferencia porque en ella, por vez primera, Latinoamérica ha hablado con una sola voz con los Estados Unidos.

—¿Coincide usted con lo que dice la Prensa europea que esto ha sido un diálogo exclusivo entre el Brasil y Estados Unidos?

—No voy a afirmar ni a negar ese aserto. Sólo le diré que es bastante deficiente el juicio de los europeos sobre nuestros problemas.

Surgió a poco el tema Cuba:

—Hace diez años, la Argentina se unió a los Estados Unidos en el bloqueo económico contra Cuba. Ahora es la Argentina la que rompe justamente ese bloqueo. No la siguen en ese gesto otros pueblos. El tema de las empresas multinacionales se ha postergado y no ha habido ningún resultado concreto. ¿Dónde está, en definitiva, lo positivo de esta reunión?

—El cambio fundamental, lo positivo para la Argentina, que es lo que nos importa, es que mantenemos actualmente relaciones diplomáticas con Cuba. En cuanto a que vendemos automotores a Cuba me remito a lo que manifesté en Méjico sobre este punto: las empresas radicadas en la Argentina se rigen por nuestras leyes y deben seguir la política económica nacional sin restricciones de ninguna naturaleza.

—Al decir Henry Kissinger que su Gobierno estudiará este problema, ¿está dando a entender que Washington tiene, en cierto modo, poder de decisión?

—Es lógico, señor, lo dicho por Kissinger. Hay dos interesados y cada uno tiene el derecho de considerar este asunto a su manera. Nosotros ya lo hemos hecho. Veremos cómo lo considera el Gobierno yanqui.

Se habló al final de la rueda de Prensa de la próxima reunión de cancilleres en Atlanta (Georgia) el 17 de abril próximo, donde se segurá el estudio del mismo temario abordado en Tlatelolco.

Un verdadero cúmulo de juicios y apreciaciones de todo tipo desencadenó ayer y hoy la Conferencia de cancilleres que nos ocupa. Varios observadores destacan que Kissinger fracasó en su intento de organizar una «comunidad hemisférica», que aislaría más a Hispanoamérica y la pondría más hondamente bajo la tutela norteamericana.

Aun reconociendo la extraordinaria habilidad de Kissinger como negociador, la realidad es que ante los cancilleres americanos no rayó a la altura esperada. «Su política regional —asevera un observador— está en pañales. Si no le da otra jerarquía, este Continente puede ser un Waterloo diplomático.»

LA MISION FRANCISCANA DE OROSI JOYA HISTORICA DE COSTA RICA

por
Ernesto
La Orden

Miracle

EN el principio fueron las Misiones... Claro es que las precedieron los Descubrimientos, aquellas fabulosas singladuras sobre el Mar Tenebroso que debían llevar a los nautas intrépidos a despeñarse en el cosmos, pero los condujeron afortunadamente a circunvalar la tierra y a navegar cinco mil kilómetros por el río de las Amazonas. Sabemos lo que suponen las Conquistas, las luchas de quinientos hombres contra quinientos mil, tanto en Méjico como en el Perú; el cruce de Panamá, la epopeya del Arauco, las hazañas del Dorado y la Florida y tantas otras empresas mitológicas. Valoramos el esfuerzo de la Colonización, la tarea de los campesinos y los artesanos de Castilla que desangraron su propia tierra para crear las nuevas Españas de ultramar. Mas por encima de todo eso —aunque apoyado en todo eso, naturalmente—, está la evangelización del Nuevo Mundo, una empresa sin paralelo en la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Esta es la verdad histórica, sin la que no puede explicarse nada en la otra orilla del Atlántico. Por encima de las carabelas, de las espadas y los arados estuvo siempre la Cruz.

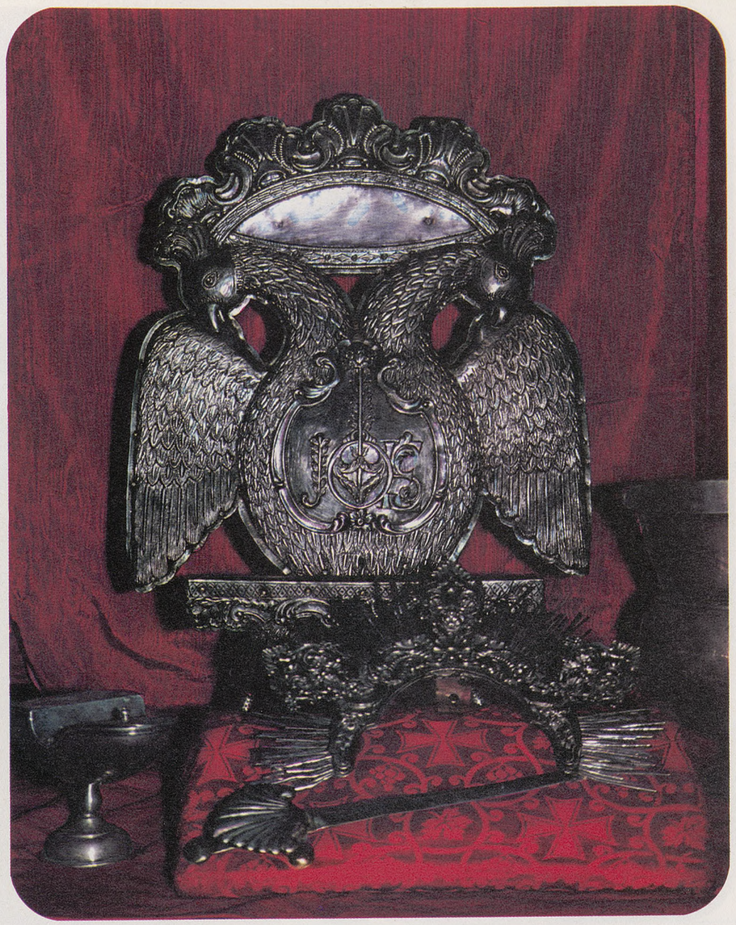
¿En qué otro lugar de la tierra pudo decirse, como en Méjico, que habían reaparecido «los Doce Apóstoles» en las figuras de doce humildes frailecicos franciscanos? Llegaron a pie desde el puerto de Veracruz, pobres y andrajosos; pero Hernán Cortés se bajó del caballo para besarles los pies, en presencia de los aztecas recién vencidos. Ellos y los dominicos y los mercedarios, seguidos de los agustinos y los jesuitas, los carmelitas y otros miles de misioneros —enviados por la Corona de España en virtud del Real Patronato—, fueron los verdaderos creadores de América. En el Capitolio de Washington, entre las estatuas de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, figura la del franciscano mallorquín fray Junípero Serra, creador de California en los últimos años del siglo XVIII. Quienes visitan hoy las ciudades de San Francisco de Los Angeles, de San Diego, de San Luis Obispo, de Sacramento y de Santa Bárbara —así, con sus nombres religiosos en español—, saben que en el corazón de cada una de ellas hay una iglesita de adobe y tejas y unas campanas que llegaron de España. Son las Misiones de California, engarzadas a lo largo del Pacífico por el hilo de tierra apisonada del Camino Real.

En toda América fue así. Cuando contemplamos las grandes catedrales de piedra, desde la primada de Santo Domingo hasta las de Méjico y Perú, de Guatemala o La Argentina, debemos pensar en que antes de ellas se alzaron allí mismo las Misiones, las chozas coronadas por una cruz de dos palos retorcidos. Y no olvidarnos de que existieron otras Misiones menos afortunadas, tragadas por la selva o por los indios acérrimos, o por los mismos errores de la política española, como las Misiones jesuíticas de Maynas y del Paraguay. O como aquí mismo, en Costa Rica, en las heroicas misiones fracasadas en la Talamanca.

LAS MISIONES DE TALAMANCA

¿Por qué se llama Talamanca una vasta región de Costa Rica, que hoy pertenece en parte a Panamá? Talamanca no es un nombre indígena de América, sino de España, y corresponde a una aldea de la provincia de Madrid. Ese pueblecillo que tiene un puente romano, una iglesia románica y una ermita mudéjar, presume de haber sido la legendaria Mantua Carpetanorum, capital de los indígenas carpetanos cuando la conquista romana de España. Allí nació un muchacho llamado Diego de Sojo y Peñaranda, sobrino del gobernador de Costa Rica don Diego de Artieda y Chirino, que a la edad de nueve años cruzó el charco para convertirse en un valeroso capitán y fundar en 1605, cerca del Atlántico, sobre la orilla del río Sixaola, una ciudad llamada Santiago de Talamanca, en recuerdo de su pueblo natal. Cinco años después aquella ciudad fue abandonada y no quedan de ella ni vestigios. Permaneció su nombre solamente, aplicado a una región montañosa y selvática de seis mil kilómetros cuadrados, lindante con el ducado de Veragua, de la familia de Cristóbal Colón, en la que los soldados españoles no consideraron prudente ni necesario establecerse. Los misioneros franciscanos sí. Trataron por todos los medios de evangelizar a los bravísimos indios cabécares y otras tribus. El célebre fray Antonio Margil, valenciano, apóstol de Centroamérica y de Méjico, llegó a fundar quince misiones a finales del siglo XVII. Todas desaparecieron, con el martirio de algunos frailes, en la insurrección general del año 1709. Talamanca se había convertido en un nombre fatídico, aunque sirvió para concederle el título de marqués a don Rodrigo de Arias y Maldonado, natural de Marbella, en Andalucía, que a la edad de veintiún años sucedió a su padre en la gobernación de Costa Rica, tuvo alguna victoria fugaz en Talamanca y acabó desengañado del mundo en Guatemala,

Junto a una vista general de la iglesia de Orosi, aparece un atril de plata, y debajo de éste, una perspectiva del claustrillo del convento de Orosi.



LA MISION FRANCISCANA DE OROSI

como hermano y sucesor del Venerable Pedro Betancur, ese humilde campesino canario que un párroco de Guatemala acaba de canonizar por su cuenta y riesgo, sin esperar al veredicto de Roma.

LOS ORIGENES DE OROSI

Desaparecieron la misión de Urinama, donde fue decapitado fray Pablo de Rebullida; y las de Chirripó, Cabécar y tantas más, pero en cambio renació la de Orosi. Orosi u Orosí era el nombre de un cacique de los indios del valle alto del río Reventazón, de los que prestaron obediencia gustosamente en 1562 al magnánimo capitán Francisco Vázquez de Coronado, auténtico fundador de Costa Rica. Despoblado más tarde y arruinada su iglesia primitiva, Orosi renació a mediados del siglo XVIII, al trasladarse a él los indios cristianos de Talamanca —concretamente los de Jesús del Monte y San José de Pejibay—, huidos de sus hermanos cabécares, aún paganos. El hermosísimo valle de Orosi, regado por muchos ríos y varias fuentes termales al pie de las montañas de Tapantí, que hoy son el santuario del Instituto Costarricense de Electricidad, está a escasa distancia de Cartago, la capital española de aquella época. Allí no había peligro de invasiones, salvo las de los ingleses que, acompañados por indios mosquitos, llegaron en 1666 hasta Turrialba, subiendo por el río Reventazón, pero fueron rechazados milagrosamente, según creencia popular, por la intercesión de la Virgen de Ujarrás, que por eso fue llamada del Rescate.

Ujarrás se convirtió entonces en un núcleo importante, poblado también por cabécares cristianos, y su imagen de la Inmaculada fue llamada «la Chapetona», es decir, la Española, porque según parece fue llevada desde España. La devoción popular construyó para ella una buena iglesia de piedra y la cubrió de joyas. Un obispo le ofreció a la Virgen un trono con veintidós espejos, que eran entonces un lujo extraordinario. Hoy se han cambiado las tornas, y Orosi es mucho más grande que Ujarrás, cuyos habitantes se trasladaron en 1832, por causa del paludismo, a un pueblo nuevo llamado Paraíso, en las altas colinas que dominan el valle. En su flamante iglesia está ahora la Chapetona, con mantos bordados de oro y con el bastón de mando que la regaló un gobernador, pero el santuario de Ujarrás, allá en lo hondo, es una ruina que apenas se tiene en pie, un fantasma romántico que no debe desaparecer...

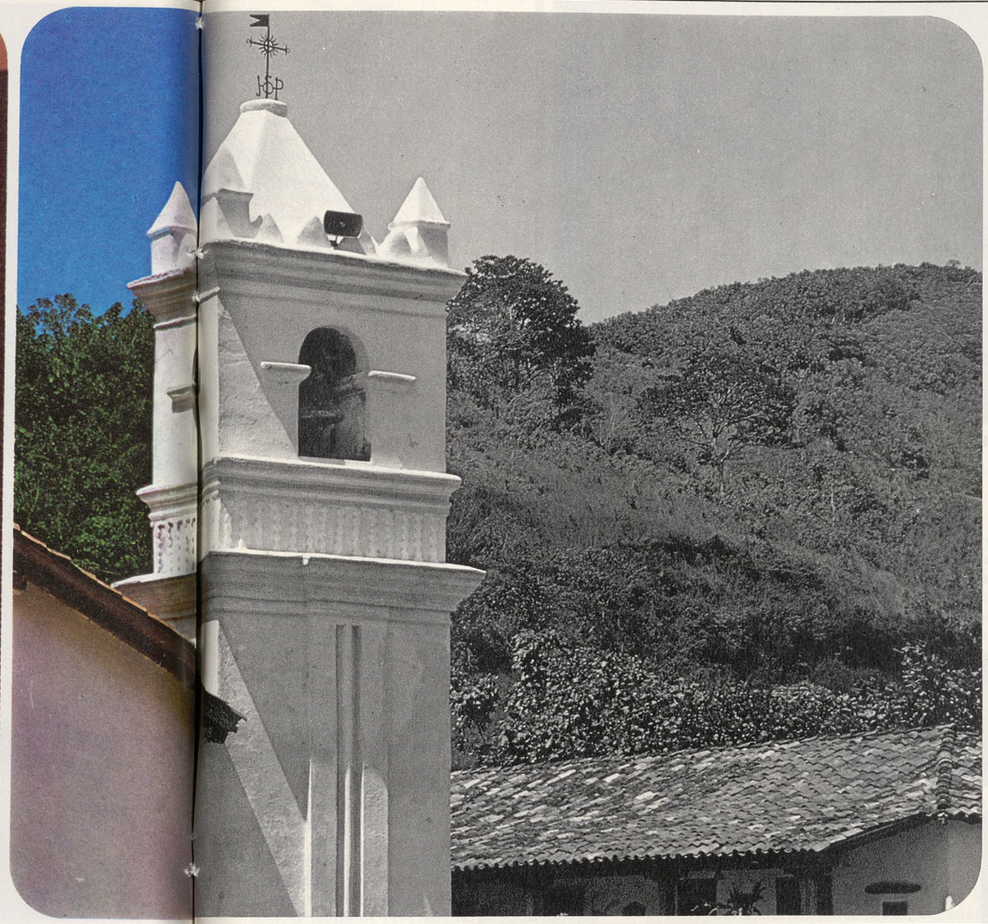
EL ARQUETIPO DE UNA MISION

Gracias a Dios, en cambio, la iglesia de Orosi se conserva en planta, humilde, pero perfecta, como si fuera el arquetipo de una misión franciscana del siglo XVIII, puesto que fue construida entre 1753 y 1766. Colgadas de una linda torre que parece de miniatura, sobre el mínimo buque de un tejado a dos aguas, hay dos campanas dieciochescas que ostentan estas leyendas: «Soy de San José de Orosi» y «Por Jesús, María y José — siempre sonaré.» El interior de la iglesia no puede ser más sencillo ni más bello. Ocho pilares u horcones de madera de guachipilín sostienen un modesto artesonado. Hay un retablo mayor y dos laterales, una capilla de las Animas y otra del Bautismo, algunas buenas imágenes, catorce cuadros del Vía Crucis, una lámpara y unos candelabros de plata, y poco más, pero se respira un aire de franciscana cristiandad. Cuando fray Dimas Mateo, paisano mío de Murcia, con su hábito de estameña, su capucha y su cordón, entra en la iglesia para oficiar la Eucaristía ante el pueblo dirigido por una monjita mestiza, nuestro reloj marca la hora de dos siglos, o de más siglos, atrás y nos parece estar asistiendo al nacimiento de Costa Rica.

Demos algunos detalles de esa auténtica joya histórica y artística que es la iglesia franciscana de Orosi, puesta bajo la advocación de San José, con una imagen barroca que llaman «San José Cabécar», sin duda porque procede de la desaparecida misión que llevaba el nombre del esposo de María en el territorio de los indómitos cabécares. Nuestra documentación es toda de *visu*, fruto de prolongadas y enamoradas visitas, pero se funda en el excelente libro del académico costarricense Eladio Prado, titulado *La Orden Franciscana en Costa Rica* (Cartago, 1925), el cual utiliza a su vez un cuidadoso inventario realizado en 1785 por fray Antonio Jáuregui y fray Miguel Uzquiza, dos vascos sin duda alguna. Gracias a ese inventario podemos conocer exactamente la situación de Orosi en el momento de su mayor esplendor y compararla con la de hoy.

INVENTARIO DE UNA MISION POBRE

Es emocionante leer este inventario de la iglesia, el convento y el pueblo de Orosi, todos



LA MISION FRANCISCANA DE OROSI *

Arriba, a la izquierda, imagen de San Blas, patrono de Nicoya, con mitra de plata; a la derecha, la torre de Orosi, recientemente restaurada; y debajo, en esta página, el Nazareno, en la capilla de Animas.

ellos humildes y pobrecillos, como corresponde a los hijos del «poverello» de Asís, pero adornados con algunas joyas que aún subsisten, después de muchos años de abandono y de expolio durante el siglo pasado.

Allí está la iglesita, de 44 varas de largo y 16 de ancho; su portada de cal y ladrillo; su torre enana de 15 varas de alto; su capilla de Animas, de ocho varas en cuadro y su baptisterio, todavía menor. El retablo mayor de dos cuerpos bien dorados; los retablos que antes cité; la buena mesa y el armario tallados en la sacristía; las imágenes de San José, San Francisco, San Antonio y el Nazareno; las gradillas doradas con angelotes; el sagrario con piedras de colores; la lámpara de plata que pesa 25 marcos; el portapaz de plata que pesa un marco; los candeleros de plata, que he comprobado llevan el punzón de la Antigua Guatemala, es decir, la corona de España y Santiago a caballo, volando sobre dos volcanes; los catorce cuadros de una vara de altos, con marcos de talla dorados, del Vía Crucis, etc. En el museo adjunto encontramos la imagen de Santa Rita y la de Nuestra Señora del Tránsito, dormida; el segundo San José, solamente de vestir; los restos de un Nacimiento de talla que debió ser encantador, con las figuras de la mula y el buey curiosamente arrodillados; una rueda de campanillas para el Sábado de Gloria... Faltan el lienzo de la Virgen del Refugio, que está en el palacio arzobispal de San José; el baldaquín del Santísimo y muchos utensilios, cuadritos y ornamentos; pero subsisten un buen cuadro de la Virgen de Guadalupe, otro de la Inmaculada y un tercero de la Madre Dolorosa con su Hijo, que es para mi gusto lo mejor de Orosi. Todo ello mal conservado, a veces roto, pero susceptible de una buena restauración.

En el convento había dos claustrillos o galerías, la sacristía y seis celditas, una de las cuales ahora está amueblada como si fuera la alcoba del venerable fray Margil; un pobre mobiliario cuidadosamente descrito; dos bancos de carpintero; una rueda de afilar; dos telares para los indios; una casita de las muchachas y otra para las viudas; bastantes útiles de cocina, con el lujo de «cuatro posuelos de chocolate, de China» y muchas herramientas de trabajo...

El pueblecillo de Orosi tenía, «entre grandes y chicos, 580 almas» con 46 casas de teja y 40 de paja; una casa grande para fragua y cárcel; «un burro muy sobresaliente de siete años» (entre paréntesis: murió); 96 yeguas, 39 mulas, 22 caballos, 400 reses, un tejar, dos corrales, etc. ¡Qué hermosa comunidad, de trabajo y de fe, se adivina entre los *item* de este cándido inventario!

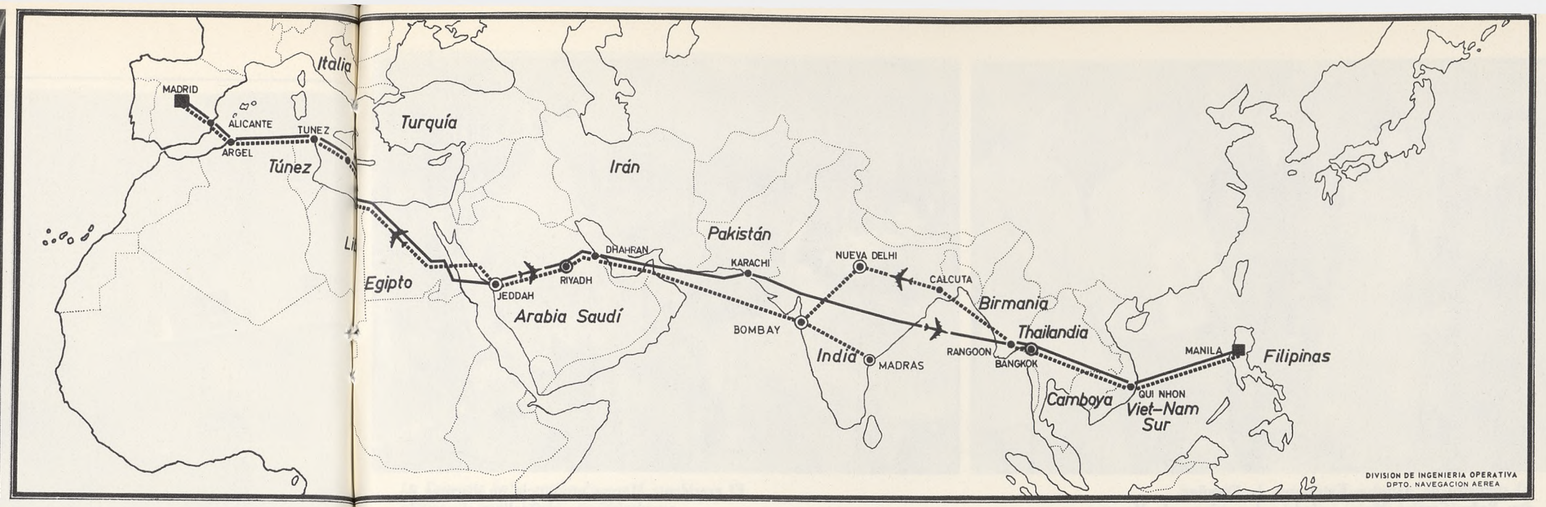
OROSI EN PLENA RESTAURACION

La estampa franciscana de San José de Orosi —que hemos visto llena de pueblo y de alegría, con la presencia del arzobispo de San José, monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, el pasado día 19 de marzo—, se encuentra afortunadamente en plena restauración, sin perder su carácter ni su sabor de antaño. El Instituto Costarricense de Turismo, consciente de que los turistas «gringos» —sobre todo si son de California—, aprecian debidamente esa «Misión» tan lejana y tan parecida a las suyas, ha renovado íntegramente los tejados y las maderas de Orosi, que de esta manera ya no perecerá. El Ministerio de Cultura de Costa Rica, que también se titula de la Juventud y del Deporte, está acondicionando el museíllo del convento. La Junta Española de Restauración de monumentos históricos en América aporta la ayuda de la Madre Patria y se dispone a restaurar el interior y las obras de arte de Orosi, utilizando la perfecta técnica de Roberto Arce, un miembro del Instituto de Restauración de Madrid, que ahora está devolviendo su esplendor a las pinturas del Teatro Nacional de San José.

Dentro de pocos meses, Dios mediante, Orosi estará perfectamente restaurado y habrán comenzado también los trabajos de consolidación de las ruinas de Ujarrás —en las que tiene mucho interés la colectividad española de Costa Rica, por aquello de la Virgen Chapetona—, y el arreglo de la hermosa parroquia de Nicoya, en la región caliente del Guanacaste, que es la primera iglesia costarricense, pues se fundó en el siglo XVI. Es probable que el cuidado artístico llegue también a las piezas de arte *colonial* —o mejor dicho *virreinal*—, que guarda el Museo Nacional de San José, junto a sus bellísimas colecciones precolombinas. Es que la República hermana de Costa Rica, ejemplar en tantas cosas, quiere serlo también en la conservación de su espíritu campesino y cristiano, fuente viva de su nacionalidad. Porque los costarricenses saben que el alma de su patria está en Orosi, en ese convento minúsculo que, a la vista del volcán Irazú, repica todos los días sus campanitas franciscanas en español, en honor de Jesús, María y José.

E. L. O. M.
(Fotos del autor)

Sus Altezas Reales los Príncipes de España, con el presidente Marcos y su esposa, en el Palacio de Malacañang.



VIAJE REAL A MANILA LA "PERLA DE ORIENTE"

VISITA OFICIAL DE LOS PRINCIPES DE ESPAÑA A LA ARABIA SAUDITA, FILIPINAS Y LA INDIA

por Francisco López de Pablo

«NUNCA podremos olvidar el legado de cultura que durante trescientos setenta y siete años dejó España en Filipinas», dijo el presidente Fernando E. Marcos en la cena de gala con que obsequió a los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía, en el Palacio de Malacañang, al día siguiente de la triunfal bienvenida tributada a Sus Altezas por el pueblo de Manila. Quizá en esa frase se resuma el espíritu con que los filipinos saludaron la presencia entre ellos, por primera vez, de un representante de la Corona Real de España.

Siguiendo la vieja «ruta de la seda», el cuatrirreactor de Iberia «Romero de Torres» rememoró antiguas odiseas de las alas españolas, al llegar el domingo 17 de febrero, llevando a bordo, desde la Arabia Saudí, a los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, así como a su séquito oficial, compuesto por el ministro de Asuntos Exteriores y señora de Cortina, el jefe de la Casa del Príncipe, Marqués de Mondéjar y señora, el jefe de la Secretaría de S. A. coronel Armada, el jefe de su Seguridad, coronel Dávila, y hasta 67 personas, incluyendo las tres tripulaciones de Iberia, miembros de Seguridad y dieciséis periodistas, representantes de distintos medios informativos.

DE RIAD A MANILA

En Arabia los Príncipes fueron recibidos por el rey Feisal con numerosas muestras de cortesía y deferencias de protocolo que subrayaron la tradicional amistad entre los dos países. Amistad que, como el propio Rey dijo, no es de ahora, sino que se remonta en el pasado y por eso tiene que encontrar fórmulas que superen las puras declaraciones y se concreten en una mayor cooperación técnica y comercial que beneficie a los dos países.

De la austera y teocrática Riad, capital de Arabia, el «Romero de Torres» nos trasladó el lunes día 18 de febrero, a la voluptuosa y multicolor Manila. Dos escuadrillas de reactores de las Fuerzas Aéreas escoltaron al avión de los Príncipes desde su entrada en cielo filipino.

En el aeropuerto de Manila asistimos a la más espectacular bienvenida que hayan recibido los Príncipes de España en sus diversos viajes por el extranjero. Después nos enteraríamos que la primera dama, doña Imelda de Marcos, había supervisado personalmente todos los detalles de la bienvenida y el programa de cuatro días de estancia en Manila.

El embajador de España, señor Martín Alonso fue el primero en cumplimentar a los Príncipes, junto con el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena, especialmente desplazado a Manila, para formar parte del séquito de Sus Altezas, durante su estancia en Filipinas. Al aparecer don Juan Carlos en la escalerilla, miles de niños ataviados con los trajes típicos representativos de las siete mil y pico de islas del Archipiélago, prorrumpieron en gritos de ¡Mabuhay, Mabuhay! (bienvenidos, en tagalo), mientras agitaban sus pay-pay de paja coloreada y sonaba la popular canción de bienvenida «Dandansoy», interpretada con los instrumentos de bambú.

HONORES DE JEFE DE ESTADO

El presidente Marcos saludó al Príncipe con un efusivo abrazo, mientras le colocaba el collar de «sampaguitas», la flor nacional con la que se saluda a los huéspedes. Por su parte, la primera dama, doña Imelda de Marcos, entregó a doña Sofía un vistoso ramo de orquídeas. Tras los saludos, el presidente Marcos, siguiendo la alfombra roja que marcaba el itinerario del ceremonial de bienvenida, presentó a los Príncipes a los miembros del Gobierno filipino, presidente del Tribunal Supremo, señor Makalintal, y sus esposas. A continuación, desde un podium con baldaquino, los Príncipes y sus anfitriones oyeron los himnos de los dos países, mientras sonaban los protocolarios 21 cañonazos de bienvenida que se reservan para los Jefes de Estado, y las escuadrillas de reactores hacían pasadas a baja altura. Seguidamente, y a los acordes de un pasodoble español, el Príncipe, acompañado del presidente Marcos, pasó revista a compañías de los tres ejércitos filipinos que rendían honores.

De nuevo sonaba la pegadiza música del «Dandansoy» mientras Sus Altezas fueron presentados al Cuerpo Diplomático acreditado en Manila y a miembros destacados de la colonia española. Los cientos de niños que seguían cadenciosamente el ritmo de la música, arrojaban flores al paso de Sus Altezas, o saludaban los niños con su escudo, al tiempo que gritaban, ¡bienvenidos!, en tagalo o en castellano.

Pero la ceremonia no había concluido. Formada la caravana oficial los casi ocho kilómetros que median entre el Aeropuerto de Manila y el Palacio de Malacañang estaban cubiertos de filipinos de todas las edades, especialmente niños, que saludaban y agitaban las banderas de los dos países, o arrojaban olorosas flores tropicales. A la entrada de cada barrio, un comité de recepción reiteraba la bienvenida, colgando al Príncipe un nuevo collar de «sampaguitas». Después de pasar a marcha lenta por la majestuosa avenida de Rojas, frente a la bahía de Manila, en la que de trecho en trecho habían colocado arcos de bienvenida con las fotos de Sus Altezas, en la plaza Luneta, don Juan Carlos recibió las llaves de la ciudad de Manila de manos del alcalde, señor Bagatsing.

HOMENAJE A RIZAL

Después, el Príncipe, colocó una corona de flores ante el monumento a Rizal, padre de la independencia filipina. Fue muy emotivo el momento en el que el heredero de aquella dinastía bajo la cual españoles y filipinos se vieron enfrentados, rendía homenaje al patriota ejemplar que murió clamando por su amor a la «madre Patria». Miles de filipinos y los españoles que allí estábamos, incluidos los casi dos mil residentes en Manila, se sintieron más hermanados que nunca, e identificados con el saludo marcial del Príncipe, mientras un cornetín dejaba escuchar un toque fúnebre.

Después, Sus Altezas se alojaron en el palacio presidencial de Malacañang, antigua residencia de los gobernadores españoles, donde doña Imelda de Marcos, la bellísima e influyente primera dama, había preparado para los Príncipes las mejores habitaciones. Hasta las mismas puertas del palacio se habían trasladado gentes del pueblo filipino para saludar a los Príncipes, con el mismo grito de «Mabuhay» que se leía en los arcos de flores y cañas de bambú que adornaban la gran avenida Rojas.

INTERCAMBIO DE CONDECORACIONES

Después de comer en la intimidad, por la tarde, tuvo lugar en el palacio de Malacañang la entrega de condecoraciones a los Príncipes, así como a diversas autoridades filipinas. El presidente Marcos recibió la gran cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco, y la primera dama, doña Imelda de Marcos, la banda de Isabel la Católica. El Príncipe fue condecorado con el gran collar de la «orden de Sikatuna», en su grado de «Raja», el máximo. Sikatuna era el rey Tagalo de la isla de Bohol que firmó el pacto de sangre con el adelantado Legazpi, el fundador de Manila en señal de eterna amistad entre España y Filipinas. La Princesa recibió la «orden de Gabriela Silang», patriota filipina del siglo dieciocho, que se otorga por primera vez.

Los Príncipes, acompañados de sus anfitriones y de toda la alta sociedad filipina, entre la que figuraban numerosos españoles afincados por estas tierras y notables filipinos descendientes de españoles, vieron una exhibición de «folklore» de las islas en los jardines del palacio de Malacañang, donde el Presidente y la señora de Marcos obsequiaron a Sus Altezas y séquito con una cena de gala, que, como los actos anteriores, fue retransmitida por la televisión.

Los periódicos de Manila explicaban la situación actual de España así como el futuro que le aguarda bajo el mando del Príncipe, y recordaban los lazos que han existido entre los dos países a lo largo de más de cuatro centurias así como las visitas de Estado que anteriores presidentes filipinos hicieron a España, «The Motherland» (la Madre Patria), como subrayaba el «Evening Express» en ese día. También señalaban que el «Romero de Torres», de Iberia, era el primer avión español que aterriza en Manila desde el vuelo Madrid-Manila que hizo el general Gallarza hace cuarenta y ocho años. Sobre todo la prensa local destacaba que era la primera vez que un español del rango del Príncipe visita las islas. «Nunca en cuatro siglos —decía el citado periódico— un miembro de la Casa Real cruzó los mares para visitar a su antigua colonia.» Quizá por eso —añadimos nosotros— se cometió el error de ejecutar a Rizal en 1896, precipitando el movimiento de independencia de este país, que fue el primer pueblo asiático que la recibió.

LA HERENCIA ESPAÑOLA

A los brindis de la cena de gala con que el presidente Marcos y su esposa obsequiaron a sus reales huéspedes, el Presidente improvisó unas sentidas palabras en las que recordó la herencia española en Filipinas. «España trajo a este país —dijo— no sólo la religión principal, sino un gobierno y quizás el comienzo de la educación; pero sobre todo, nos aportó la unidad del Archipiélago Filipino.»

«Ahora, aquí en Filipinas —añadió— tratamos de reestructurar una sociedad sobre las raíces de nuestro origen asiático, pero nunca podremos olvidar el legado que España nos dejó durante 377 años. El nombre de nuestro país es español. Muchos de los vocablos de nuestra lengua nacional son españoles. También son españolas nuestras leyes, como muchas de nuestras costumbres, danzas y cánticos tienen origen español. Siempre estará España en el corazón de los filipinos, porque es una parte de su herencia y está incrustada en lo más profundo de nuestras vidas.»

El Presidente correspondía así a las palabras de don Juan Carlos, en las que había aludido a los «lazos de sangre y cultura que siempre existieron entre los dos pueblos», y agradecido a las muestras de amistad hacia España del presidente Marcos, al restablecer el español como lengua oficial y declarar la Semana de la Hispanidad.

Tras la cena, la fiesta se prolongó hasta altas horas de la madrugada, alternando el baile con la conversación sin protocolos entre el Presidente y su distinguida esposa y sus reales anfitriones. Alterando el programa, en lugar de pernoctar en el palacio, lo hicieron en el yate presidencial «Ang Pangulo» (El Presidente), en el que doña Imelda había preparado camarotes para sus invitados.

El ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri, saluda a los señores de Marcos, en presencia de los Príncipes de España y del general don Carlos P. Rómulo, grande y admirado amigo de España, secretario de Asuntos Extranjeros.

El presidente Marcos pronuncia un discurso de agradecimiento al finalizar el agasajo que le ofrecieran los Príncipes de España en el Palacio que les sirviera de residencia en Manila.

CONVERSACIONES A BORDO

A bordo del yate, los Príncipes llegaron al día siguiente, 19 de febrero, hasta la isla de Bataan, uno de los escenarios de los combates americano-japoneses, en los que intervino el presidente Marcos como oficial de la inteligencia de las fuerzas filipinas que estaban bajo el mando de Mac-Arthur. Estaba prevista también una visita a la isla de Corregidor (de donde huyó el histórico general norteamericano pronunciando la frase de ¡Volveré! Y volvió, para la reconquista y liberación del Archipiélago), pero la conversación de Estado entre el Príncipe y el Presidente se prolongó más de lo previsto, y en Corregidor quedamos sólo los periodistas que habíamos sido llevados varias horas antes por una lancha de desembarco. Una vez más la gentileza de la primera dama se puso de relieve, al ordenar que nos rescataran con unos helicópteros del ardiente sol del Pacífico que caldeaba las playas donde hace casi treinta años se enfrentaron americanos y japoneses.

Pero no hay mal que por bien no venga, porque nuestra estancia en Corregidor nos libró de sufrir el pánico que sufrieron algunos colegas, a los que sorprendió un temblor de tierra en el mastodóntico Manila Hilton. Tampoco los Príncipes pudieron sentir el terremoto, que aunque suave, sembró la alarma en Manila. En esos momentos Sus Altezas visitaban la Casa de Campo del presidente Marcos en la isla de Bataan.

SOLEMNE INVESTIDURA EN SANTO TOMAS

Por la tarde, tuvo lugar otro emotivo y popular acto, pese a la solemnidad académica de que estuvo revestida, la investidura de don Juan Carlos como doctor *honoris causa* en Derecho Civil por la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila y su reconocimiento como real patrono de la misma.

Se habían suspendido las clases para la celebración de tan histórico acto. Miles de estudiantes de ambos sexos, con los uniformes de sus facultades, llenaban el campus de la histórica y tricentenaria Universidad. Al llegar Sus Altezas ante el edificio principal rindió honores una compañía de las milicias universitarias filipinas, cuyas bellas madrinas, vestidas de blanco, oficiaron de azafatas del acto.

Los Príncipes, acompañados por la primera dama, doña Imelda, fueron recibidos por el rector de la Universidad, padre Legaspi, el secretario, padre fray Fausto Gómez, el secretario de Educación filipino, don Juan L. Manuel, el vicesecretario de Exteriores, señor Collantes, monseñor Velasco, obispo de Amoy y el Nuncio de Su Santidad. Después del saludo de los estudiantes, los Príncipes, en solemne procesión, escoltados por maceros, atravesaron el campus hasta el auditorio de la Facultad de Medicina —el mismo que hace unos años recibió al papa Pablo VI— donde iba a tener lugar el acto académico, al que asistieron, además de las personalidades citadas, todo el claustro universitario, así como numerosos doctores, licenciados y representaciones de los alumnos, superiores de las congregaciones religiosas, presidentes de fundaciones y asociaciones educativas, rectores de colegios y facultades, y otras muchas representaciones.

A los acordes de la marcha triunfal de «Aida», entraron Sus Altezas en el paraninfo, en medio del apluso de tan ilustre auditorio. Una anciana dama, preocupada por su español, me preguntaba si su pronunciación era todavía aceptable para poder pedirle al Príncipe un autógrafo. Porque todo el solemne acto se desarrolló en castellano. Don Juan Carlos supo romper con su simpatía la solemnidad de tan larga ceremonia, captándose en cada gesto el aplauso del público.

En primer lugar, el profesor Feria, decano de la Facultad de Derecho Civil, pronunció el discurso de petición del Grado Académico de

«ESPAÑA DESEA TAMBIEN EL ACUERDO DE DOBLE NACIONALIDAD CON FILIPINAS»

(Palabras de S. A. R. el Príncipe de España en la cena que SS. AA. ofrecieron al Presidente de Filipinas y señora de Marcos.)

SEÑOR Presidente:

De «días inolvidables» podríamos calificar a estos en que hemos tenido el honor de ser sus huéspedes en esta hermosa y sugestiva nación filipina. Las atenciones que su esposa y vos mismo, señor Presidente, han tenido con nosotros, permanecerán imborrables entre nuestros recuerdos.

Pero además tenemos una gran satisfacción, porque creemos que se han logrado los objetivos que nos impusimos al emprender este viaje. Pues no sólo se han establecido unos contactos personales que consideramos de la mayor importancia en las relaciones humanas sino que hemos comprobado de forma inequívoca el papel trascendental de Filipinas en el mundo moderno. País-puente, entre Oriente y Occidente, y plataforma para el entendimiento de dos formas de pensar. Su madurez política, su amor a la paz y el profundo sentido de la responsabilidad, pueden y deben abrirle a Filipinas importantes campos de acción en esta zona de la tierra de tan vital importancia.

España, cuya vocación ecuménica al servicio de la humanidad es innegable, ve con gozo alborozado este resurgir de la gran nación filipina, a la que admira y quiere, pues no en vano hemos participado durante siglos en una empresa común.

Señor Presidente: Podéis estar seguro que una de las mayores satisfacciones, quizá la mayor de entre las muchas que me habéis proporcionado en esta visita, ha sido la de haberos oído hablar con verdadero entusiasmo y con profunda visión de vuestro deseo de concluir con el Gobierno español un acuerdo en materia de nacionalidad, por el cual los filipinos en España y los españoles en Filipinas gocen recíprocamente de los derechos de los nacionales. Nuestra historia común y nuestras idénticas aspiraciones para el futuro creo que así lo requieren y un hecho de esta naturaleza vendría a sellar para siempre la hermandad de nuestros pueblos.

Por eso, ahora, al repetiros nuestro agradecimiento quiero levantar mi copa por la prosperidad del pueblo filipino, por el señor Presidente, por su bellísima esposa, por sus venturas personales y para que las relaciones entre nuestros dos pueblos sean cada día más estrechas y eficaces al servicio de la Humanidad.

La Princesa Sofía recibe de manos de doña Imelda de Marcos la orden «Gabriela Silang» (patriota filipina del siglo XVIII), que se otorga por primera vez.

Sus Altezas y el Ministro de Asuntos Exteriores visitaron la tumba del Adelantado Legazpi, fundador de Manila, en la Cripta de la iglesia-monasterio de San Agustín. Les acompañaría en ese acto piadoso el cardenal-arzobispo de Cebú, monseñor Rosales.

doctor en Derecho Civil a favor de don Juan Carlos, destacando los hitos más importantes de la biografía del Príncipe, y su «tacto, sobriedad, prudencia y gran sentido de responsabilidad, de que ha dado muestras en el cumplimiento de su misión oficial como Príncipe de España y embajador de buena voluntad, que le han ganado merecido respeto y prestigio dentro y fuera de España».

Recordó el profesor Feria que en el Príncipe se agradecía el noble y generoso gesto de su antecesor el rey Felipe V, al fundar y dotar en 1733 la Cátedra de Derecho Civil de esta Pontificia y Real Universidad de Santo Tomás de Manila.

DISCURSO DEL PADRE LEGASPI

Le contestó, con el discurso de concesión, el rector de la Universidad primer filipino que accede a este puesto, padre Leonardo Z. Legaspi O. P., cuyas sentidas palabras merecerían la reproducción completa, pero de entre las que destacan aquéllas de reconocimiento a que, «desde la colocación de la primera piedra hasta la última joya de su contextura académica, labró nuestra institución —dijo— el afán de su cultura y de su ciencia a la sombra de la noble munificencia de los monarcas españoles. La proverbial sabiduría de las Leyes de Indias —agregó— modelo de legislación colonial, puede ostentar el monumento clásico y vivo de nuestra Universidad, que, hoy auténticamente filipina, recoge los viejos blasones, la semilla de pasadas edades, para ofrecer a nuestra esperanzada juventud los ideales de nobleza y grandeza que son nuestro legado».

«Sois —continuó el padre Legaspi dirigiéndose al Príncipe— el titular de la Corona Española que primero ha venido a nuestros claustros; sois el representante de los Reyes españoles a quienes tanto debe nuestra Universidad; como rector y con la más profunda gratitud, os ofrezco el título y reconozco en vos al Patrono Real de la Universidad de Santo Tomás.»

La primera dama ayudó a la Princesa, que actuaba de madrina de la investidura, a colocar al Príncipe la muceta roja de doctor. El rector le colocó el birrete, la Princesa el anillo y la primera dama el collar de Real Patrono de la Universidad, cuyo secretario, padre Gómez, leyó el certificado de concesión del título.

Por último, don Juan Carlos pronunció un discurso en el que calificó a la Universidad de Santo Tomás como faro intelectual y foco de la cultura cristiana en Extremo Oriente, destacó su influjo en la vida de Filipinas y proclamó los ideales españoles de colaboración y apoyo a Filipinas para lograr un mundo mejor, ideales de progreso y universalidad con los que comulgaban los miles de jóvenes filipinos que aplaudieron el discurso de don Juan Carlos.

LA AVENTURA DEL ESPAÑOL

El acto concluyó con el himno de la Universidad de Santo Tomás. Al paso de don Juan Carlos por la otra Universidad de Manila, la de East, sus alumnos, agolpados a la puerta, también aplaudieron a los Príncipes. Pero esos estudiantes apenas saben expresarse en español. En Santo Tomás son ya pocos los cursos en los que se imparte la enseñanza en nuestra lengua. Aunque hay cerca de 5.000 profesores de castellano en todas las islas, agrupados en una asociación, que impulsa la embajada de España, nuestro idioma se va perdiendo, incluso incrustado en el tagalo, que tiene más de 80.000 vocablos castellanos, y en ese inglés mezcla de castellano y de tagalo que se habla en Manila. Sólo las personas cultivadas practican el español, pese a que siga figurando como lengua oficial. El Gobierno del presidente Marcos tiene conciencia del valor que supone para la cultura filipina la conservación de lo hispánico. Así se puso de relieve en las conversaciones entre el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Cortina, y su colega filipino, general Rómulo, y al extender, también en castellano, el texto del Acuerdo Básico de Cooperación Técnica que ambos ministros firmaron, así como en los brindis de la ceremonia de intercambio de condecoraciones que tuvo lugar en la Embajada de España.

DISCURSO DEL SEÑOR CORTINA

En este acto, al recibir la Gran Cruz de Sikatuna, en su grado de Dato, el señor Cortina invitó a los filipinos a que conjuguen las aportaciones culturales que recibieron de Occidente, la anglosajona y la hispánica, para que en armoniosa convivencia junto a los valiosos elementos autóctonos, «cumplan la gran misión que el destino les ha confiado, de servir de enlace en esta geografía, entre Oriente y Occidente».

«Y puesto que la lengua condiciona el pensamiento —añadió el señor Cortina—, es decir, la espiritualidad, y con ella las formas de vida y hasta el mismo talante nacional, la ausencia del español terminaría por desdibujar la propia personalidad filipina.»

«Es más, en el plano pragmático, pueblos de geografía cercana y con acusado dinamismo económico —añadió el señor Cortina— miran a los países de la Hispanidad como lugares elegidos para abrirse mercados y efectuar inversiones, necesitando a este fin del medio de comunicación que es el idioma, como instrumento de penetración. ¿Qué país más indicado que éste para mantener viva la presencia del español en esta región? Y si vos habéis sido el paladín de su mantenimiento dentro de él, ¿por qué no ha de convertirse a su vez Filipinas en portaestandarte para afirmar en el Oriente de hoy lo que España os aportó ayer?» Concluyó el señor Cortina, dirigiéndose a su colega señor Rómulo, agradeciéndole cuanto ha hecho para defender nuestra lengua en Filipinas, así como las justas causas españolas en cuantos foros internacionales ha tenido ocasión.

PALABRAS DEL GENERAL ROMULO

El secretario de Asuntos Extranjeros de Filipinas, señor Rómulo, ex embajador en España, máximo defensor de la pervivencia del castellano en su país y de las causas españolas en la ONU, manifestó en la firma del citado Convenio de Cooperación Técnica, que éste «llenará un vacío que desde hace mucho tiempo ha constituido una rémora para el completo aprovechamiento de los medios y recursos, conocimientos y talentos que España y Filipinas tienen a disposición el uno del otro. Con él —añadió— dará frutos el árbol de nuestra amistad». Para exaltar el amor de Filipinas por España, al recibir del Príncipe, en la recepción celebrada en nuestra Embajada, la Gran Cruz de Isabel la Católica, el general Rómulo citó los versos inmortales del gran poeta filipino Manuel Bernabé:

En el curso del tiempo desenvuelto,
tú España, volverás, —¿qué amor no ha vuelto?—
presa en la red del propio bien perdido:
serás un ave, enferma de añoranza,
que va a volar cuando la noche avanza,
en dirección al solitario nido.

El señor Rómulo concluyó rogando al Ministro que, a su vuelta a España, hiciera presente a Su Excelencia el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español, sus más sentidas gracias y votos fervientes por que siga rigiendo con éxito los destinos de nuestra Patria.

CONTACTOS POPULARES

Sus Altezas asistieron en la jornada del día 19 a otros dos actos preparados por la primera dama, que sometió a sus reales huéspedes a un programa agotador. Acompañados por doña Imelda, que nos demostró que tiene ganado a pulso el apodo de la «Mariposa de hierro»,

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena, miembro del séquito de SS. AA., saluda a la Primera Dama Filipina, en presencia de la embajadora de aquel país en España, señora de Stilianopulos, y del señor Villacieros, jefe de Protocolo de la Casa Civil del Príncipe de España.

Los Príncipes saludan en el aeropuerto de Manila a la colonia española. Gran número de españoles residentes en el Archipiélago se desplazaron a Manila para conocer a Sus Altezas.

visitaron Sus Altezas el fabuloso centro cultural construido en la Avenida de Rojas, frente a la bahía de Manila, donde asistieron a una exhibición de vistoso folklore popular. Después, por la noche, en las ruinas de Fort Santiago, en el Intramuros de Manila, bellamente decorado de multicolores luminarias, tuvo lugar una fiesta digna del fasto y el lujo asiáticos.

Doña Imelda y doña Sofía resplandecieron con sus fastuosos trajes, en medio de lo más selecto de la sociedad de Manila. Un plantel de bellísimas filipinas, ataviadas con diversas versiones actualizadas del traje nacional, de amplias mangas, que da a las mujeres el aspecto de mariposas, hicieron exclamar al Príncipe: «En toda mi vida había visto tantas mujeres guapas juntas.» Don Juan Carlos vestía con donaire el «baron tagalog», la camisa nacional filipina, levantando comentarios de admiración entre las casi trescientas damas que desfilaron ante el templete presidencial. Después, «buffet» en frío y fiesta que duró también hasta la madrugada. Los Príncipes estaban al borde del agotamiento, pero aguantaban el intenso programa con la mejor de sus sonrisas. Apenas si podían disimular su cansancio cuando visitaron, en las dependencias de Fort King, el Museo étnico que se está levantando bajo el patrocinio de la primera dama. Fort King fue el lugar de la resistencia española en Intramuros de Manila desde donde partía la famosa «nao de Acapulco», durante muchos años, único enlace entre la Metrópoli y su alejada colonia en Asia.

«TE DEUM» EN SAN AGUSTIN

Al día siguiente, 20 de febrero, la jornada se inicia con una misa solemne, en castellano, seguida de «Te Deum», en la iglesia-monasterio de San Agustín —máximo vestigio del cristianismo en el Archipiélago—, oficiada por el cardenal arzobispo de Cebú, monseñor Rosales, a quien el Príncipe condecoró, en pleno altar mayor, con la gran cruz de Isabel la Católica. Asistieron al «Te Deum» la comunidad agustina y la mayoría de los religiosos y religiosas españoles que hay en Filipinas y pudieron trasladarse a Manila para conocer a los Príncipes.

Sus Altezas visitaron en San Agustín la tumba del adelantado Legaspi, en la cripta de la iglesia, así como su claustro herreriano, muy parecido al del Escorial. Entre los muros de su fábrica, levantados en 1574, se encierra la historia de la aportación cultural y religiosa de España a este Archipiélago. Aunque sucesivas guerras destruyeron y saquearon el interior de San Agustín, su fábrica ha soportado, sin conmoverse, siete terremotos, así como el bombardeo de Manila en la última guerra. Bajo las arcadas de su claustro fue firmada la entrega de Manila, por parte española, a los americanos.

PALABRAS DEL CARDENAL ROSALES

El cardenal Rosales, desde el altar mayor de San Agustín, pronunció un discurso de exaltación hispánica que los Príncipes y su séquito acogieron con gran beneplácito.

«España —dijo el Cardenal— volcó durante tres largos siglos, primero el tesoro de su fe, y luego con él, las joyas de su lenguaje, de su educación, de su cultura, así como los medios de progreso agrícola, industrial y comercial que se conocían entonces. Si más no nos trajo fue porque más no había en aquellos tiempos en ninguna parte del mundo. Nuestra Universidad Católica se adelantó en setenta años a las más antiguas de los Estados Unidos. Nuestras escuelas públicas se organizaron tres siglos antes de que se conocieran en las naciones del Asia. Nuestro primer Seminario de vocaciones sacerdotales se fundó casi un siglo antes que el primero de Norteamérica. Nuestras Escuelas Normales de Pedagogía datan del mismo tiempo que las de España, Francia, Alemania, Estados Unidos y son mucho anteriores a las de Rusia, Italia, Inglaterra, Canadá, Portugal, Grecia, Escandinavia, Turquía, Brasil, Colombia y, ni qué decir, anteriores a las de cualquier otra colonia europea en todo el mundo. En hospitales, asilos y orfelinatos dejamos atrás en más de un siglo y medio a cualquiera de las colonias inglesas, incluyendo los Estados Unidos. Bien se puede gloriar España de tantos y tan nobles títulos que hoy día ostenta esta su hija de tez morena, que ocupa hoy un puesto prominente en las avanzadas del mundo contemporáneo.

»Y la cuna de esta obra de gigantes —añadió— se meció, no precisamente en esta "muy noble y siempre leal ciudad" de Manila, sino más abajo, allá en la capital que es la sede de la Archidiócesis de Cebú que tengo el honor de regir. Cebú fue la cuna de nuestra cristianización, que así debe llamarse, más bien que colonización de España en Filipinas.

»Siempre he amado de veras a España y no toleraría que en mi presencia se empañase su nombre con viles patrañas de una "leyenda negra" que, desgraciadamente, se esparce en muchos sectores de nuestra sociedad. ¡Cómo no habría de amar a España si yo me eduqué en español, bajo sabios y humildes misioneros de España! Lo que soy se lo debo a aquella sólida educación de tiempos pretéritos.»

VISITA AL «NAYONG PILIPINO»

Desde San Agustín, dentro de Intramuros, los Príncipes se dirigieron al monumento a Isabel II levantado frente a la puerta de entrada de su nombre. Este monumento ya estaba construido hace tiempo, pero fue destruido, habiendo sido ahora restaurado por el Ayuntamiento de Manila. Siempre acompañados por la simpatía del pueblo de Manila, que aplaudía al paso de los Príncipes, don Juan Carlos y doña Sofía se dirigieron al «Nayong Pilipino» (Pueblo filipino) una obra promovida también por doña Imelda de Marcos, frente al aeropuerto internacional de Manila, y donde se recogen los principales paisajes, construcciones típicas, costumbres y muestras del arte nativo filipino. Con esta visita, la primera dama quiso que los Príncipes tuvieran una rápida visión —que los periodistas no pudimos registrar— de las maravillas que albergan las 7.083 islas de este Archipiélago.

El Nayong Pilipino se distribuye en seis zonas que representan la Filipinas islámica de Mindanao, el Tagalo, Luzón, el Norte de esta isla, la provincia de Visaya, Bicol y las provincias montañosas. Frente a una reproducción del volcán Mayon, que dicen que es el de más perfecto cono del mundo, se levanta un restaurante, desde cuya veranda, cabe a un lago, tuvo lugar una vistosa procesión fluvial, después de la exquisita comida filipina con que el presidente Marcos y su esposa obsequiaron a los Príncipes, tras su fatigoso recorrido por el Nayong, a bordo de los tradicionales «jeepneys», iguales a los que aún recorren, como taxis colectivos, las calles de Manila.

La procesión fluvial fue una explosión de luz y colores, amenizada por los romeros que cantaban «Cielito lindo» o aclamaban a la Virgen de Peñafrancia, patrona de la provincia de Bicolandia y al Santo Niño de Tacoblan, patrón de Leyte, cuyas imágenes portaban en una gran balsa de bambú, adornada de flores y con velas latinas de diversos colores. Una especie de Rocío, donde las orquídeas y sampaguitas sustituían al clavel, pero todo contemplado cómodamente, desde la veranda del restaurante, tomando un delicioso combinado de batidos de frutas tropicales, o licor de coco, mientras sonaban el coro y la banda juvenil de instrumentos de bambú.

Un rato delicioso que hizo descansar a los Príncipes del recorrido por el Museo étnico viviente del Nayong, donde residen muestras vivas de la multitud de razas y culturas que pueblan estas islas, algunas todavía muy primitivas, a las que doña Imelda de Marcos presta toda clase de ayuda para su promoción.

El Príncipe de España y el Presidente de Filipinas brindan por la amistad y la felicidad de ambas naciones. Fue en la cena de despedida, que ponía punto final a una estancia llena de satisfacciones y de fecundos intercambios de ideas y propósitos.

El Príncipe de España rindió homenaje a la gran figura de Rizal. Una corona de flores quedó depositada como señal de respeto a la memoria del padre de la independencia filipina.

LA OBRA CULTURAL DE ESPAÑA

Después de la fiesta en el Nayong Pilipino, los Príncipes acudieron al centro cultural que mantiene la embajada de España, bajo el patrocinio del ministerio de Asuntos Exteriores y la promoción del Instituto Español de Emigración. En esta visita, los Príncipes estuvieron acompañados del ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina, y del director general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra.

Don Juan Carlos, que había impuesto el día anterior al rector de la Universidad de Santo Tomás, padre Legaspi, la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica, fue informado por el señor Tena de la labor educativa que España realiza en Filipinas para la conservación del español, en la que destacan las veinte becas que cada año se otorgan a estudiantes filipinos y las conferencias y cursos de español del Instituto Cultural que fue creado por el embajador señor Martín Alonso.

Por cierto que la propietaria del autobús que nos condujo a los periodistas por Manila se quejaba de que esos cursos fueran más caros que los que impartía la embajada japonesa para el aprendizaje del japonés. Y naturalmente, en Manila hay más estudiantes de japonés que de español. Son pequeños detalles que hay que cuidar. Debería incrementarse, por ejemplo, la labor de asistencia que ya España realiza con los 5.000 profesores de español que hay en todas las islas.

OBSEQUIO DE ESPAÑA A FILIPINAS

El día 20, después de la recepción en nuestra embajada, ubicada en Forbes Park, uno de los barrios residenciales más elegantes y exclusivos de Manila, los Príncipes invitaron a sus anfitriones a una cena de despedida en el Palacio de Malacañang. Don Juan Carlos y doña Sofía correspondían al incansable homenaje del presidente Marcos y su bellísima esposa, quien hizo acuñar medallas conmemorativas de la visita con su efigie y la de los Príncipes. En nombre del pueblo español, don Juan Carlos entregó a la primera dama el proyecto de reconstrucción de Intramuros, el viejo Manila destruido durante la última guerra. Un proyecto que ha ocupado a más de cien personas durante varios meses y al que doña Imelda tiene particular cariño. La reconstrucción del viejo Manila sería un monumento vivo a la Hispanidad que pervivirá en el corazón de los filipinos.

En la cena de gala en el comedor de honor del Palacio de Malacañang, don Juan Carlos agradeció las innumerables atenciones y deferencias recibidas, con un discurso, breve, pero sentido, que encontró una generosa e improvisada réplica por parte del presidente Marcos, quien, pese a sus obligaciones, tuvo tiempo para estar junto a sus huéspedes en la mayoría de los actos a los que asistieron. En cuatro días, que casi se multiplicaron por dos robando horas al mínimo descanso, los Príncipes, de la mano delicada y decidida de la primera dama, pudieron apreciar toda la belleza, la tradición y el futuro que aguarda prometedor a este Archipiélago. Todo el cuerpo diplomático de Manila no salía de su asombro por el despliegue organizado por doña Imelda en torno a los Príncipes. La solicitud del Presidente, y especialmente de su esposa, con sus egregios huéspedes y séquito, suplió los fallos de horario y organización que surgieron por querer abarcar en tan poco tiempo un programa tan apretado (1).

BASES DE COOPERACION

Pero además de los actos sociales y las conversaciones políticas entre el presidente Marcos y el Príncipe, el ministro Cortina sentó las bases de una posible aplicación del Acuerdo de Cooperación, que una Comisión de los dos países que se reunirá cada año se encargará de hacer viable y operativo. De momento, los filipinos se han decidido a emplear el crédito de diez millones de dólares que España les había otorgado hace dos años, ordenando la construcción de 22 barcos pesqueros por astilleros españoles. También han mostrado su interés por la ayuda tecnológica de nuestro país, que por nuestra reciente experiencia en un tipo de desarrollo más próximo al que Filipinas necesita, está especialmente preparado para auxiliarles en la puesta en práctica de la reforma agraria en la que está empeñado el presidente Marcos, o la promoción turística.

También trataron ambos ministros del paralelismo existente en las políticas exteriores de los dos países, especialmente en el tema de Oriente Medio, o en organismos internacionales, como en la próxima Conferencia del Mar. Si se llega pronto a firmar los acuerdos de doble nacionalidad y doble imposición por los que tan interesado se mostró el presidente Marcos, los españoles podrán participar más directamente, con idénticos o mayores beneficios a los que ahora gozan en exclusiva los americanos, en la construcción de la «nueva sociedad» que propugna el presidente Marcos para su pueblo. Será necesario que empresas españolas, superados por dichos acuerdos futuros los actuales problemas para adquisición de propiedades, aprovechen la oportunidad de la Ley Marcos para inversiones extranjeras en Filipinas. El capital y la técnica española serían allí bien recibidos, como pusieron de relieve algunos periódicos de Manila, entre ellos uno de los dos semanarios en español, «Nuevo horizonte», que se edita después del establecimiento por el presidente Marcos de la Ley Marcial, que ha llevado la tranquilidad pública y el progreso social al nuevo Filipinas, evitándole caer bajo el dominio del comunismo.

A los acordes del «Dandansoy» y con el mismo ceremonial y calor popular que a su llegada, el día 21 los Príncipes abandonaron Manila, despedidos por el presidente Marcos y su esposa, a quienes desde el «Romero de Torres» enviaron un telegrama de agradecimiento —«Miraming salamat» (Gracias, muchas gracias)—, al salir del cielo filipino, escoltados por los cazas de sus Fuerzas Aéreas.

(1) *N. de la R.*— El texto de la hermosa improvisación hecha por el señor Presidente fue grabado íntegramente. Una vez traducido, lo ofreceremos completo en nuestra próxima edición.

VIAJE A LA INDIA

En Nueva Delhi los Príncipes fueron invitados de honor del vicepresidente Pathak, y tuvieron ocasión de ser recibidos por el presidente Giri y asistir a una cena íntima con que les obsequió la primer ministro, señora Ghandi, quien tuvo la deferencia de hacer un alto en su agitada campaña electoral en el Estado de Uttar Pradesh para conversar con los Príncipes.

Después, Sus Altezas visitaron Bombay, donde tuvieron una interesante reunión con los misioneros españoles del Estado de Gujerat, y volaron a Madrás, donde doña Sofía se encontró con su madre, la reina Federica de Grecia, y su hermana, la princesa Irene, que están siguiendo estudios sobre el hinduismo en esta ciudad del Sur de la India. La princesa Irene acompañaría a los Príncipes en el viaje de vuelta a Madrid, con escala en Riad y Jeddah, en Arabia Saudita, y nuevos contactos con el rey Feisal y sus ministros.

OBJETIVOS CUMPLIDOS

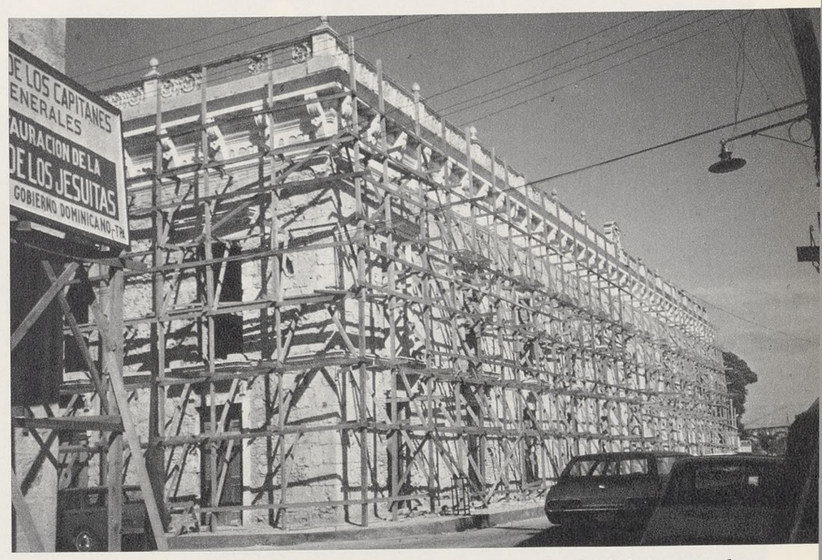
Tras doce días de viaje y 30.200 kilómetros recorridos por casi tres continentes, los Príncipes habían cumplido todos los objetivos: reforzar los lazos de amistad con Arabia Saudita, Filipinas y la India, tres países tan distintos, pero con los que nos unen especiales relaciones de tradición y de futuro; dar a conocer en esas partes del mundo la solidez y garantía del futuro constitucional español que el Príncipe representa y abrir nuevos horizontes a la política exterior, diplomática y comercial de España.

Aspecto del patio principal
del Palacio de los Gobernadores.

El patio de los Gobernadores
antes de iniciarse la excavación.

MUSEO DE LAS CASAS REALES

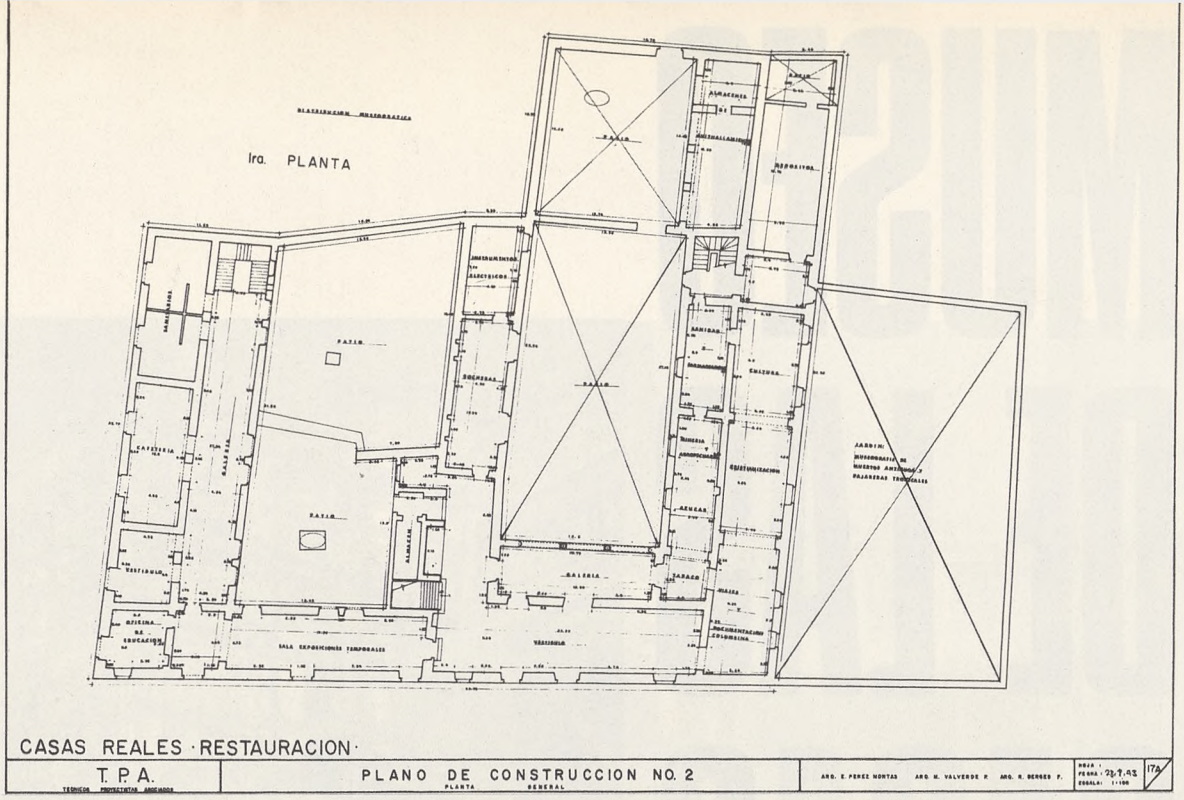
por Consuelo SANZ-PASTOR Y
FERNANDEZ DE PIEROLA
Directora-coordinadora
del Proyecto Museológico



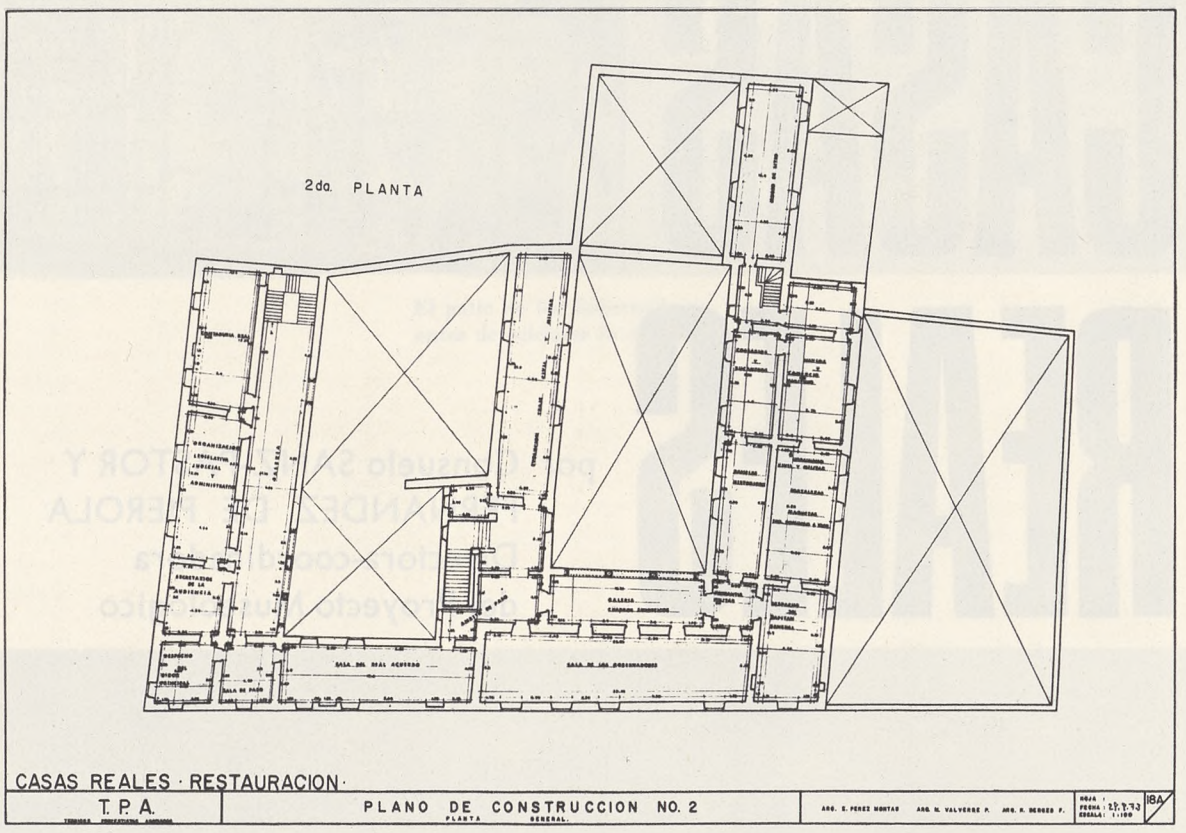
La fachada principal en
pleno proceso de restauración.

Fachada de los Palacios de la
Real Audiencia, Contaduría
y de los Palacios.

SANTO DOMINGO



He aquí los planos de construcción de las dos plantas de las Casas Reales restauradas. Leyendo sus detalles se comprende mejor cuál fue la idea de agrupar todas las dependencias en un majestuoso edificio. En la primera planta está la distribución museográfica, con su sala de exposición permanente y su sala de exposiciones temporales.



LA voz «Hispaniola» evoca para la cultura mundial la realización de una gesta singular en la historia de la Humanidad. Esta isla, de sugestiva belleza, es la que Cristóbal Colón amó entrañablemente y la que España eligió como cabeza de puente para enlazar la metrópoli con sus nuevos dominios. Ello originó el primer asentamiento urbanístico importante en las Indias, recién descubiertas, y la floración de casas y palacios señoriales, construidos al modo español de la época, para albergar las familias de los colonizadores y de las instituciones de Gobierno. Consecuencia de estos hechos es que la República Dominicana posea un valiosísimo patrimonio arquitectónico del siglo XVI, particularmente notorio en la ciudad de Santo Domingo, cuyo casco antiguo conserva su rancio sabor, pese a los avatares que experimentó en las centurias subsiguientes. Dentro de este sorprendente conjunto ofrecen especial interés las edificaciones civiles, que, todavía, se conservan, por ser en general más rara su pervivencia que las religiosas, a causa de las cambiantes necesidades familiares y a la influencia poderosa de la moda. Entre estas construcciones nos place destacar las ordenadas construir por la Corona de España para asentamiento de sus órganos más representativos, que fueron sin duda nuestros primeros edificios públicos en América y que van a servir de sede al Museo, que encabeza este artículo. Se trata de un conjunto arquitectónico de la primera mitad del siglo XVI, levantado para aposentar la Real Audiencia, Real Contaduría, Palacio de Gobierno y Capitanía General, y hospedar a sus altos dignatarios. El conjunto de estos edificios aparece designado en los más antiguos documentos de la isla Española como «Casas Reales». De ahí la denominación «Museo de las Casas Reales».

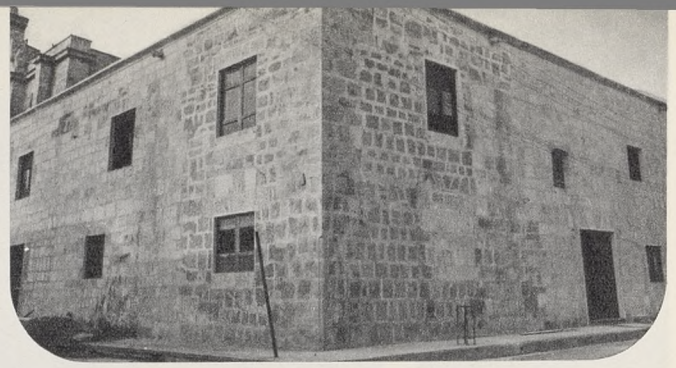
Ponderación especial merece el deseo del Gobierno dominicano de salvaguardar este patrimonio cultural y crear un Museo que aprehenda la vida de la isla durante la época española. Así —continente y contenido— responderán a su secular destino y serán adecuado exponente de este período histórico. Designada por el Gobierno español para asesorar a las autoridades de la República sobre este proyecto y después de estudiado *in situ* su posible acondicionamiento, sentimos la satisfacción de dar a conocer a los lectores de MUNDO HISPÁNICO las primicias del proyecto, el resultado de la primera fase del trabajo y el plan museológico trazado, que se halla en vías de ejecución.

En este proyecto, de alto interés cultural, hay que distinguir dos aspectos, ambos de suma importancia. El edificio, o más bien conjunto de edificios elegidos como sede del Museo, y el contenido que ha de tener el mismo.

1. EDIFICIOS

La fábrica del palacio en que se asentó la Real Audiencia y Real Contaduría es de parecida factura a la del Palacio de Gobernadores y Capitanes Generales. Las dos construcciones dan la impresión actualmente de ser una sola, efecto del enmascaramiento y alteraciones experimentadas a través del tiempo. Los dos palacios están contiguos y comunicados entre sí. La estructura de ambos tiene forma de «L» encontrada y ofrecen en su interior bellas arquerías de piedra o de ladrillo, que dan acceso a sendos patios y traspatios, en uno de los cuales han aparecido los antiguos aljibes, cocheras y depósitos de avituallamiento. Sus fachadas principales miran al este, hacia la calle de las Damas, arteria principal, que enlazaba la puerta llamada de San Diego, abierta en la muralla a los pies del Alcázar, construido por Diego Colón, con el núcleo central de la población, levantado en torno a la catedral.

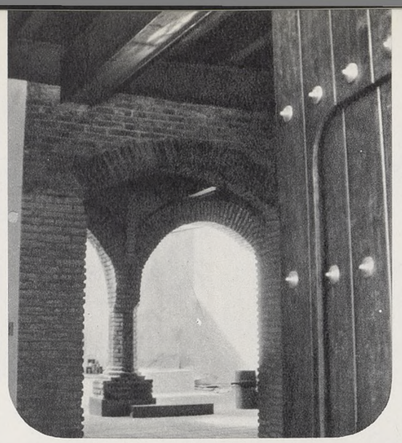
MUSEO DE LAS CASAS REALES



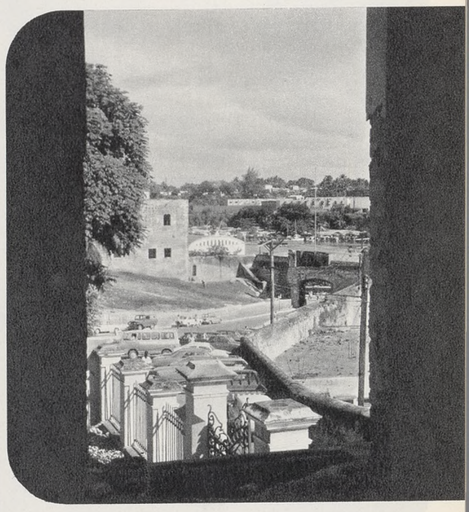
Arriba, a la izquierda, un fragmento del motivo ornamental de la balaustrada; a la derecha, la antigua Residencia de los Jesuitas, restaurada para albergar la biblioteca, el archivo, y las oficinas del Museo. Debajo, arcos aparecidos en la crujía de la primera planta del Palacio de Gobierno.

Examinado su estado, se advirtió la necesidad de proceder a una profunda investigación arqueológica para estudiar los distintos elementos arquitectónicos, que aparecían superpuestos, efecto de las transformaciones experimentadas a través del tiempo. Este trabajo se encomendó a un equipo dirigido por el doctor Manuel Mañón, eminente arqueólogo dominicano, quien, además, nos facilitó una fotocopia del plano del palacio, levantado en tiempos del capitán general francés Louis Ferrand, documento que nos fue especialmente útil. Por ese plano conocimos la reforma interior llevada a cabo en 1807, y además, la realizada en los paramentos exteriores con posterioridad, ya que aparece también dibujado en él la sección longitudinal de fachadas y ésta difiere notablemente de la actual. En gran parte estas alteraciones se deben al remodelamiento hecho bajo la presidencia de don Carlos F. Languasco, en 1905, y de don Rafael Leónidas Trujillo, a mediados de nuestro siglo. Las modificaciones que se observan entre el plano que comentamos y el estado del inmueble, hoy, son importantes tanto en el interior cuanto en el exterior. Acaso las más sensibles sean las siguientes: *a*) Variación del perfil de cubiertas, suprimiendo las distintas alturas que aparecían en las esquinas norte y sur. *b*) Colocación de una monumental cornisa blanca, balaustrada, corrida a lo largo de ambas fachadas, de estilo híbrido, muy fin de siglo, que eleva considerablemente la altura de las construcciones y proporciona al conjunto arquitectónico un cierto empaque pseudo-neoclasicista. *c*) Supresión de una balconada en la esquina sudeste del palacio viejo de Gobierno, típicamente española. *d*) Transformación de todos los huecos de las plantas primera y segunda. *e*) Construcción de una galería volada sobre pilastras de cemento que recorre todo el perímetro del patio, en el Palacio de Gobierno. *f*) Variación del trazado de las escaleras principales de los dos palacios. A la vista y de conformidad con el resultado de estas investigaciones, se levantaron los planos arqueológico y arquitectónico y se formuló el proyecto correspondiente para devolver a estos edificios su autenticidad. Este proyecto corre a cargo de los prestigiosos arquitectos dominicanos E. Pérez Montás, M. Valverde, M. Bergés y del ingeniero C. Sánchez. Como asesores colaboran también, a petición dominicana, los arquitectos señores Mesa y González Valcárcel, enviados por la OEA, y por el Gobierno español, respectivamente.

Esta primera fase del trabajo nos ha proporcionado gratas sorpresas. Hemos podido admirar de nuevo los antiguos muros de recia sillería, algunas renacientes ventanas con sus poyos de piedra, portadas, dinteles y arquerías originales, que se hallaban cegadas y ocultas. A veces, hemos sentido también el dolor de ver alguno de esos muros cortados casi en sus cimientos o las huellas de unos arcos mutilados, en razón de... quién sabe qué razones. Mas a pesar de esto, la traza antigua de los edificios resurge, por doquier, al sentirse liberada del cemento y otros elementos extraños, que la aprisionaban. A este respecto me complace reseñar que el grupo de canteros españoles, enviados por el Gobierno español a Santo Domingo para colaborar en esta empresa, han logrado identificar algunas piezas de cantería importantes, que sirven de testigos documentales para conocer el trazado de la antigua escalera de piedra del Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales, el perfil de la imposta y el motivo ornamental de la balaustrada, que poseía la galería interior de la planta primera de dicho palacio, la que ha sido descubierta en esta ocasión y conserva felizmente sus bellas arquerías originales, también en piedra. Hallazgos que, con las investigaciones precedentemente enumeradas, permitirán a los ar-



MUSEO DE LAS CASAS REALES



En la página opuesta, reloj de sol delante de las ventanas del Salón del Real Acuerdo; en el centro de las páginas, acondicionamiento de la arquería en el Palacio de Gobernadores; y en esta página, arriba, a la izquierda, limpieza de la fachada que da al jardín; a la derecha, detalle de la arquería de ladrillos con base ochavada, en la Casa de Jesuitas. Sobre estas líneas, vista sobre el río desde la ventana del despacho del Capitán General.

quitectos-restauradores rescatar para la posteridad un complejo arquitectónico de gran valor histórico-artístico.

II. PLANIFICACION MUSEOLOGICA

Tradicionalmente el museo de Historia era concebido como un gabinete o galería de exposición, de carácter permanente, donde se reunían retratos de personajes ilustres y se exponían lienzos que inmortalizaban grandes batallas o hechos gloriosos de armas. En nuestro tiempo tal concepto apenas tiene vigencia. El museo de Historia, al igual que cualquier otro museo, tiene como misión servir al hombre de hoy y éste generalmente desea profundizar en el pasado para ampliar sus conocimientos y poder responder adecuadamente las preguntas que le plantea su existencia ya que su vida es el nexo de unión entre el pasado, que se conserva y expone en los Museos, y el futuro, que él mismo forja y cuyo devenir apenas vislumbra. Por ello, al tratar de constituir un museo de contenido histórico, es preciso que abramos nuestro campo visual al máximo a fin de recoger toda la temática, que aflore en nuestra investigación antes de seleccionar los asuntos y establecer una jerarquía de valores entre ellos, que nos permita presentarlos debidamente al público.

De acuerdo con esta metodología museológica hemos procedido en esta ocasión. Consecuentemente, hemos empezado por delimitar con claridad el período asignado al Museo, el cual comienza con la llegada de Cristóbal Colón a aquellas tierras y termina con la emancipación de España, proclamada por Nuñez de Cáceres en 1821. Seguidamente, hemos tratado de abrir nuestro abanico a cuanto pudiera ayudarnos a conocer dicho período histórico, y nos hemos adentrado en los distintos campos de la cultura, de la ciencia, de la técnica, de la religión y estudiado su organización legislativa judicial, administrativa... Tras espigar en tan variadas parcelas del quehacer humano, hemos seleccionado los siguientes temas: Cartografía. Viajes Colombinos. Penetraciones en la Isla. Cristianización. Cultura. Sanidad. Economía (Azúcar, Minería, Tabaco). Urbanismo (civil y militar). Transportes comerciales y de guerra. Piratería. Armas. Indumentaria. Legislación. Moneda y Timbre. Documentación histórica y Organigramas.

En el desarrollo museográfico de este vario y sugestivo temario trataremos de aprehender ese algo tan sutil y complejo, que es la vida, sobre todo si ésta se refiere a una comunidad humana y su existencia se prolonga a tres largas centurias.

Asimismo se ha proyectado, como parte integrante del museo, una Biblioteca y un Archivo especializados en este período histórico, para que sirvan al estudio y a la formación de futuros investigadores.

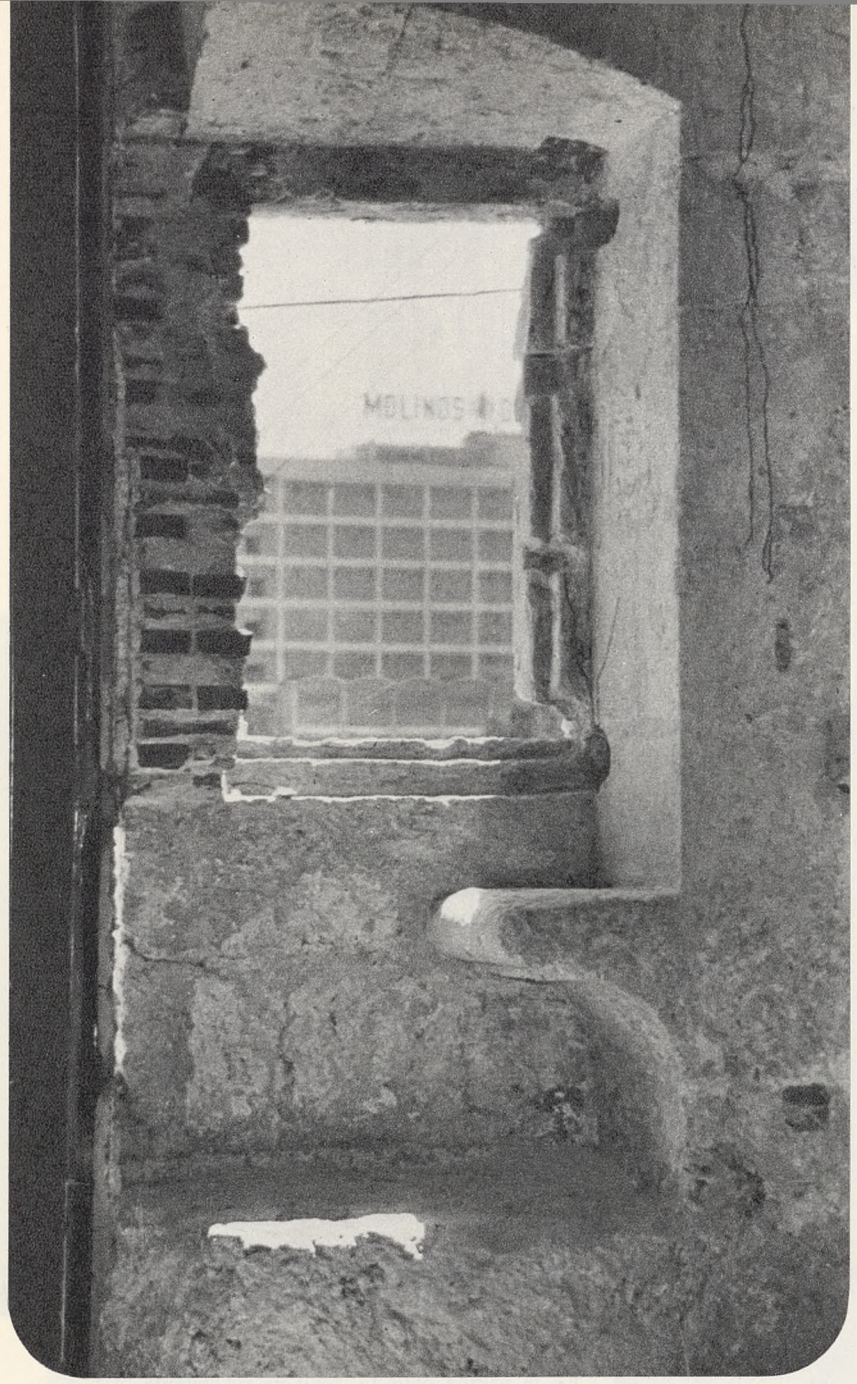
El museo dispondrá además de una Sala de Exposiciones Temporales y de una cafetería, cuyo ámbito se ha proyectado en conexión con los espacios abiertos del museo: patios y traspatios de ambos palacios y un amplio jardín con especies autóctonas e hispánicas, en el que figurará una pajarera antigua con aves tropicales de brillante plumaje.

Resultado de este trabajo y habida cuenta del deseo dominicano de que este Museo sirva para dar a conocer la vida de la isla Española durante su etapa hispánica y su acertada ubicación en las «Casas Reales», se ha considerado de interés mantener la personalidad institucional de cada uno de los recintos, y que en ellos se reúna, conserve y exponga cuanto pueda servir a darnos una mejor idea de lo que otrora significaron estas importantes instituciones creadas por la Corona de España para el gobierno de sus dominios en Ultramar. A tal efecto nos proponemos expresar museográficamente en el Palacio Viejo de Gobierno, todo cuanto el cargo de gobernador y capitán general representó en la isla Española, ponderando su perfil militar y su obra de gobierno. Igualmente en el Palacio de las Reales Audiencia y Contaduría se proyecta expresar la organización legislativa, judicial y administrativa que rigió en la isla durante los siglos XVI al XIX, su entronque con el Consejo de Castilla, Casa de Contratación de Sevilla, proceso evolutivo de la Moneda y su expansión en el Caribe, tributos, etc. Asimismo, en ambos palacios se van a mantener *in situ*, como dioramas naturales, algunas de las más características estancias, v. gr.: Salón de Gobernadores, despacho del Capitán General, Sala del Real Acuerdo y despachos del Oidor principal y Secretarios, que tan importante papel jugaron en la vida de la isla. Al fijar nuestra atención en las instituciones y en los cargos, pretendemos no sólo dar a conocer estos organismos de gobierno y la importancia que tuvieron para los ciudadanos de entonces, sino conocer a través de ellos el acontecer histórico de ese pueblo en sus más significativos aspectos. De esta forma, la expresión de un perfil se perfeccionará con la del otro y la del otro... y el conjunto de estos diversos y complementarios sumandos ofrecerá al visitante un entramado rico en matices, que será vario en apariencia fenomenológica, pero uno en cuanto que el hilo de la vida es el que funde y acrisola todo el quehacer de los humanos.

El desarrollo de esta planificación museológica exige una investigación vasta y profunda, la cual se está realizando merced al esfuerzo conjunto dominico-español, y en ella colaboran un grupo de asesores del Museo de las Casas Reales nombrado por el presidente de la República Dominicana, doctor Balaguer, entre los que nos complacemos en recordar, por su especial dedicación, a monseñor Polanco, arzobispo coadjutor de Santo Domingo, don Vicente Rubio, O. P. y el doctor Manuel Mañón. En coordinación con ellos se ha formado en Madrid un núcleo de trabajo, integrado por dos licenciados en Antropología e Historia Americana, señores Cayo F. Castellanos y Pedro J. Santiago, que tienen a su cargo la investigación histórica y bibliográfica general, y varios especialistas, entre los que se cuentan por el momento los señores Monmeneu (Cartografía y Modelos Náuticos), Gimeno (Moneda y Timbre), de Carlos (Temas Militares) y Folch (Farmacia). Además, me es particularmente grato reseñar también la eficaz ayuda que prestan a la elaboración de este proyecto mis compañeros de los Archivos, Histórico Nacional, de Indias, de Aragón, y de las Bibliotecas, Nacional, Palacio Real y Jardín Botánico de Madrid, así como nuestros Departamentos Ministeriales de Asuntos Exteriores, Educación y Ciencia y Trabajo, merced a todos los cuales confiamos llevar a feliz término este ambicioso proyecto.

III. CONTENIDO DEL MUSEO

¿Y los objetos? Ninguno en la iniciación del proyecto. Sólo una bella idea y un esforzado deseo de plasmarla en realidad de parte del primer mandatario dominicano, quien con ello da testimonio del profundo hispanismo de su pueblo. Tal situación sorprenderá acaso a algunos lectores y colegas europeos, por estar acostumbrados a montar nuestros Museos a base de colecciones, previamente reunidas, pero hemos de recordar que numerosos museos americanos nacieron de la idea generosa de unos cuantos ciudadanos y sólo contaron en principio con un papel de la auto-



A la izquierda, ventana con poyo del Palacio Viejo, que se hallaba cegada totalmente, y a la derecha, material de cerámica recogido en las Casas Reales, en período de clasificación.

MUSEO DE LAS CASAS REALES

SANTO DOMINGO

ridad competente autorizando su creación. Tal fue el origen entre otros del mundialmente famoso Museo Metropolitano de Nueva York. Este sistema puede parecer extraño a nuestra mentalidad, pero lo consideramos más idóneo. En la creación y reestructuración de un museo nunca debieran ser los objetos quienes determinasen los temas de exposición museográfica, sino a la inversa. Para proyectar un museo, o, aún, para la programación de exposiciones temporales importantes, sería conveniente elaborar primero un pensamiento sobre el objetivo cultural, que se pretende alcanzar, y luego estudiar la manera de expresarlo, de transformarlo en realidad. Tal método de trabajo centra su atención en el hombre, a cuyo servicio debe estar ordenado el contenido del Museo o de la Exposición y ofrece un equilibrio en la presentación de los temas, en la selección de los materiales y da cabida a los puntos de interrogación planteados por la Ciencia Histórica en cualesquiera de las parcelas del saber de que se trate; cuestiones éstas que suelen ser evitadas cuando se adoptan soluciones fáciles y formularias.

Además, una planificación museológica así realizada, si la trasladásemos al plano nacional, permitiría contemplar las necesidades culturales en su totalidad y consecuentemente conocer las de cada ciudad o región y que éstas fueran atendidas en la forma que se estimase más conveniente a la comunidad. Ello ayudaría también a corregir el problema, que a escala mundial se presenta, de la proliferación espontánea y anárquica de museos, muchos de los cuales apenas alcanzan un determinado nivel científico y en numerosos casos no hacen sino recrear ámbitos similares ya existentes, con lo que dispersan la atención del estudioso, producen cansancio en el visitante no especializado y ocasionan un doble gasto y esfuerzo a las economías nacionales o internacionales.

Antes de finalizar este apartado me complazco en manifestar que el contenido del museo, en el caso que nos ocupa, está asegurado y se halla en vías de constitución de acuerdo al plan museológico anteriormente expuesto, merced a la generosidad de los Gobiernos dominicano y español. Este ha ofrecido una cantidad inicial, que ha sido destinada a la adquisición de los bienes de equipo necesarios para alhajar el Salón de Recepciones del palacio de Gobernadores, la Sala del Real Acuerdo de la Audiencia y los despachos del Capitán General, Oidor y Secretarios; y otra subvención, especialmente dedicada a la formación del Archivo y Biblioteca del Museo.

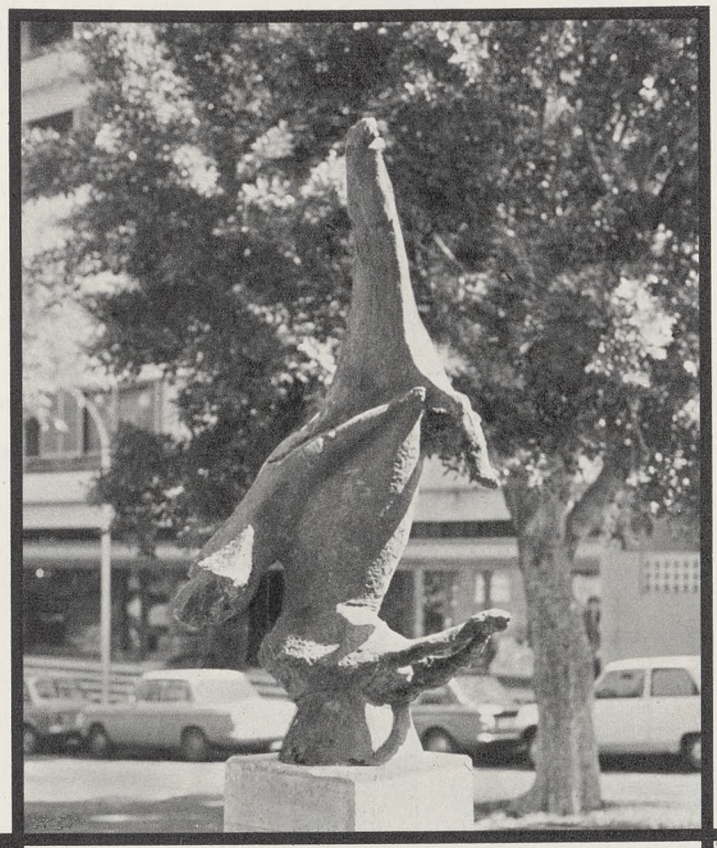
Además, es de destacar a este respecto la eficaz ayuda que recibimos del Instituto de Cultura Hispánica y de la Oficina de Cooperación Internacional del MEC, organismos que han donado valiosos fondos bibliográficos y archivísticos. También nos produce especial satisfacción consignar la desinteresada colaboración dispensada por particulares, entre las que merece destacarse la de don Carlos Sanz López, eminente especialista en temas cartográficos colombinos, que con su habitual generosidad ha ofrecido al Museo sus interesantes publicaciones y colecciones de mapas.

De otra parte, el Excmo. Sr. Presidente de la República Dominicana ha donado ya una importante colección de armas antiguas, monedas y diversos objetos de gran valor histórico, y, además, ha concedido los créditos presupuestarios precisos para la adquisición de los bienes de equipo e instalación de las restantes salas del Museo.

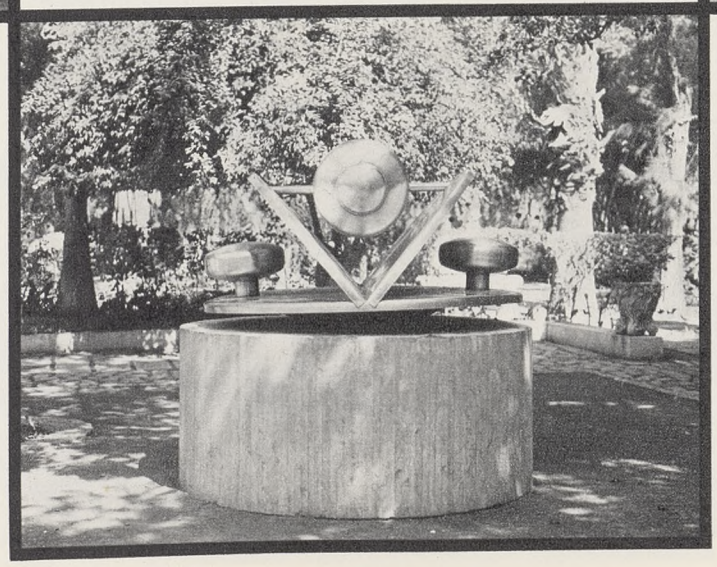
Asimismo, me es particularmente grato manifestar nuestro agradecimiento a la Organización de Estados Americanos (OEA) por el apoyo moral y material, que ofrece a este proyecto.

C. S. P. y F. de P.

EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

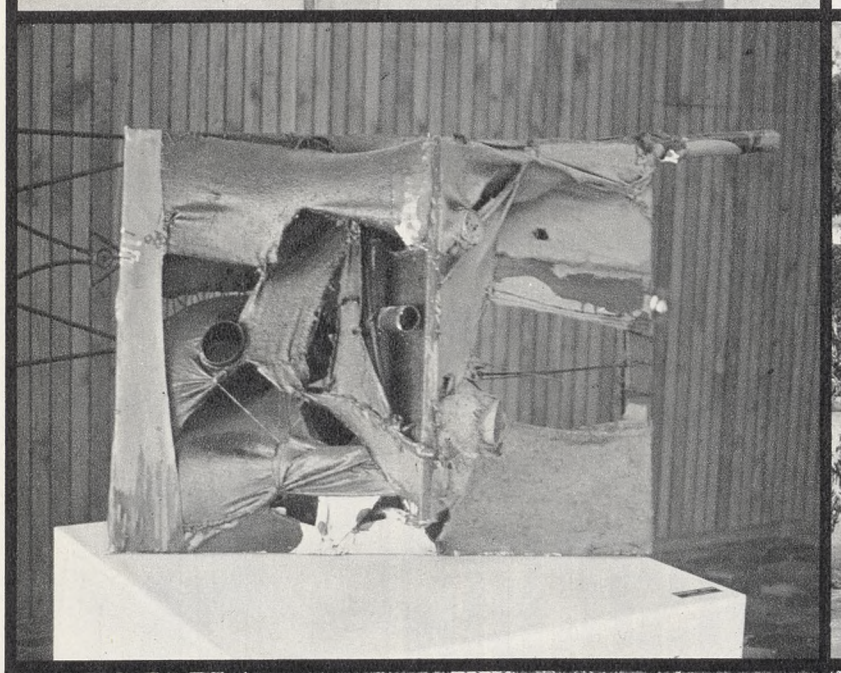


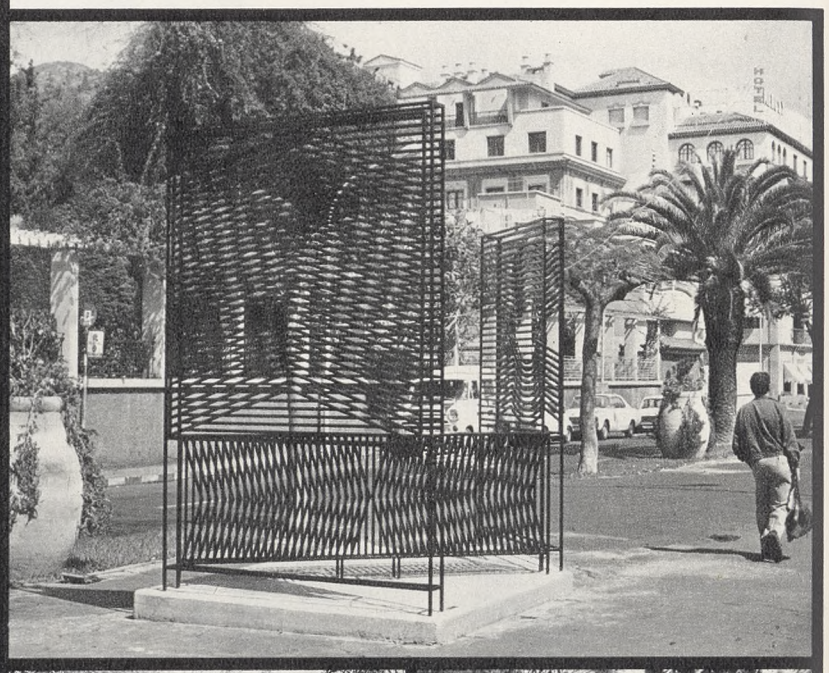
I EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA EN LA CALLE

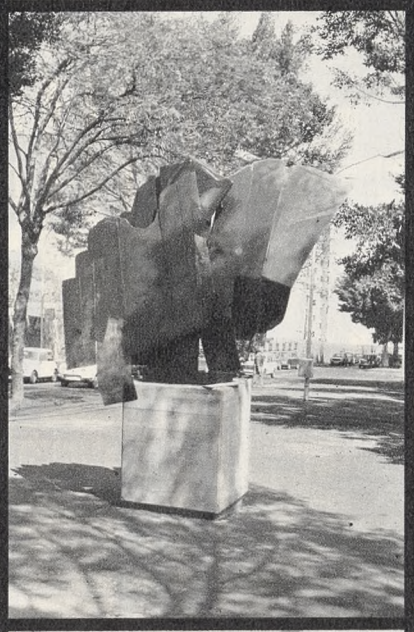


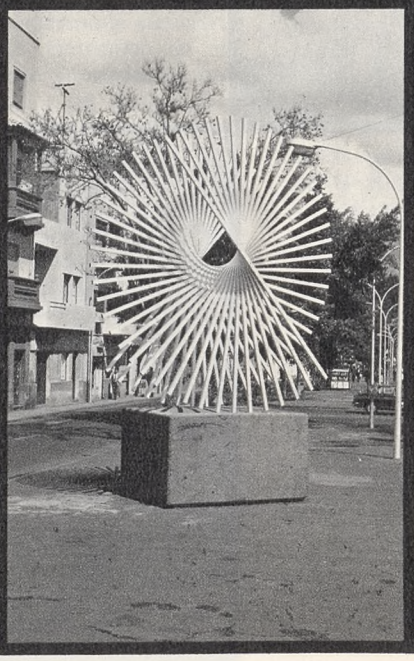
I EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA EN LA CALLE

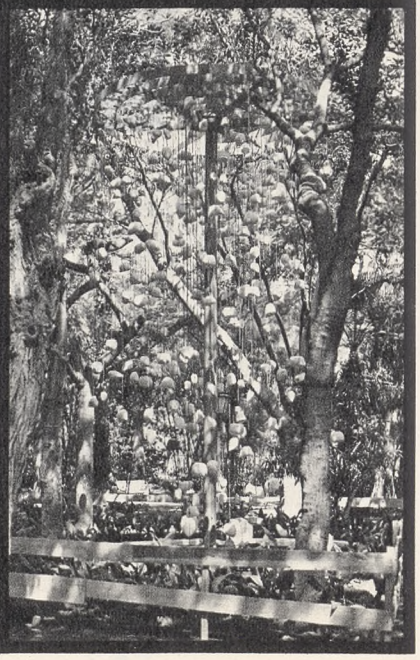
En esta página, y en la columna de la izquierda, de arriba a abajo, obras de: Bernard Meadows, Manolo Millares, Federico Assler y Alexander Calder; en la columna de la derecha, de arriba a abajo, obras de: Eusebio Sempere, Jorge Jiménez Casas (izquierda) y Mark Macken (derecha), y Andrés Alfaro (derecha), y José Guinovart (derecha).
Las obras de la página siguiente pertenecen: arriba, a la izquierda, a Eduardo Paolozzi; debajo de esta obra, una de José Abad (izquierda) y otra de Jaime Cubells (derecha), y a la derecha, en la parte superior de la página, la obra de Oscar Domínguez. En la parte inferior aparece la obra de Henry Moore, «Figura recostada».

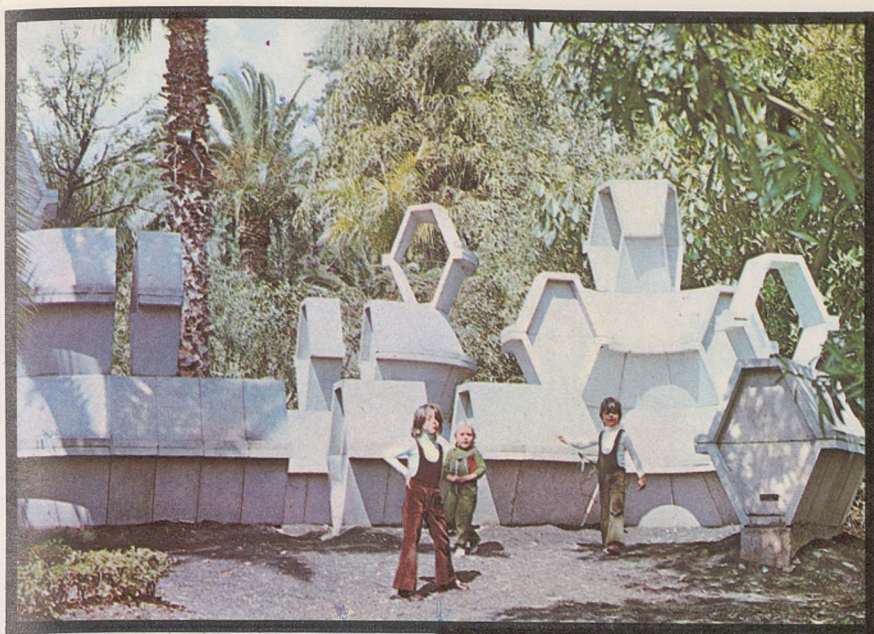






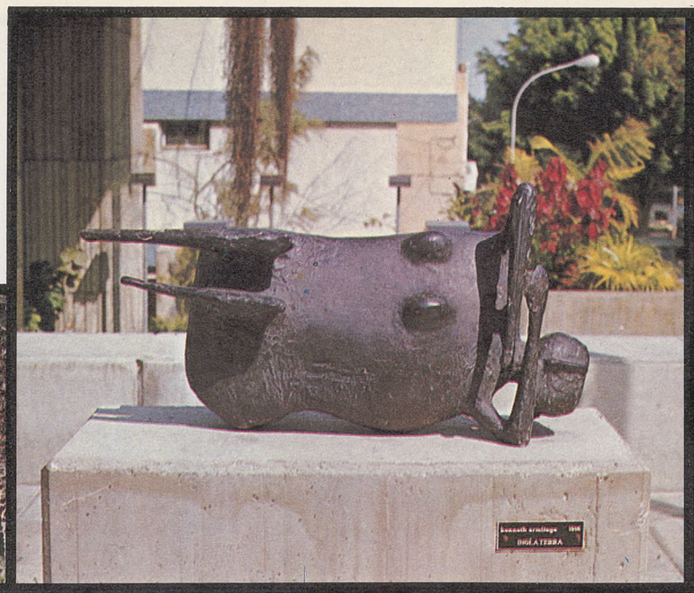


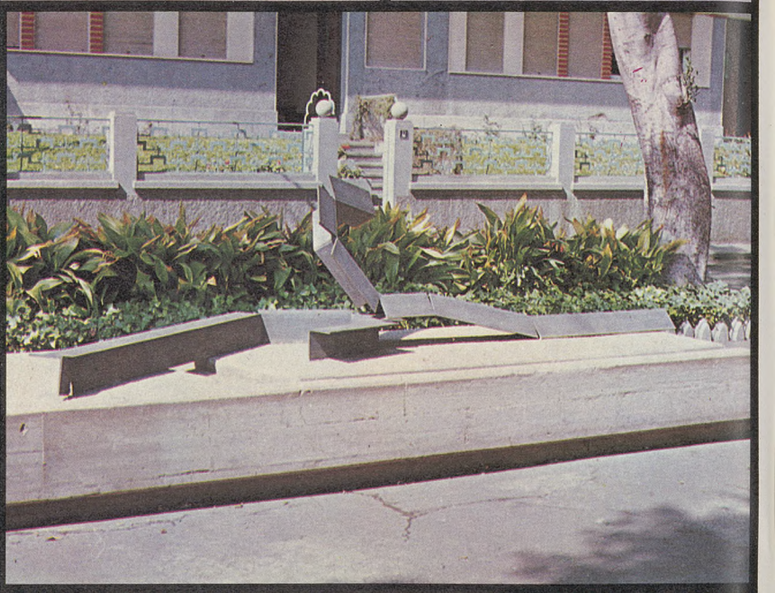


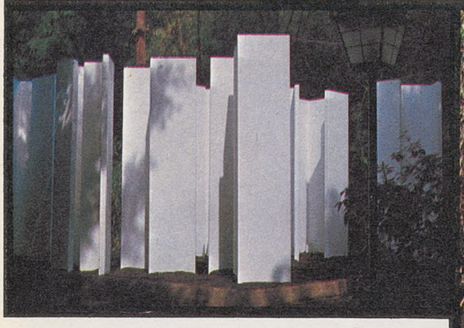


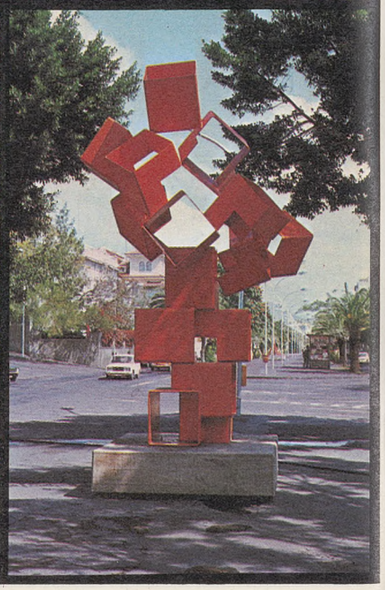
julio gonzalez 1876-1942
BARCELONA

Estas tres obras pertenecen: la primera de izquierda a derecha, a Jesús Soto; la del centro, a Kenneth Armitage, y la final, a Maris Simon.

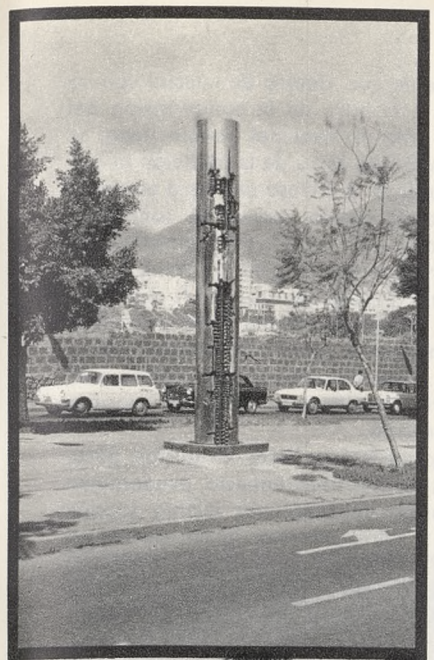








Arriba, a la izquierda, la obra de Alberto Sánchez «La mujer de la estrella»; a la derecha, arriba, obra de Joaquín Rubio Camín, y debajo, obra de Agustín Cárdenas. Las tres obras últimas de esta página, de izquierda a derecha, pertenecen: a Gustavo Torner, a Remigio Mendiburu, y a Ricardo Ugarte.



DESDE el pasado mes de diciembre, las calles de Santa Cruz de Tenerife se han visto convertidas en un amplio muestrario-exposición de esculturas al aire libre. Programada para los meses de diciembre del 73 y enero del 74, la trascendencia de esta muestra y la importancia de los escultores participantes ha aconsejado que en pleno mes de febrero aún no se la haya clausurado. La organización ha corrido a cargo de la Delegación del Colegio de Arquitectos de Canarias, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento, Excmo. Cabildo Insular y Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.

1. EL SIMPOSIUM.— La inauguración fue precedida de un Simposium sobre Arte en la Calle, celebrado durante los días 10, 11 y 12 de diciembre próximo pasado, y organizado por el Departamento de Arte de la Universidad de La Laguna con la colaboración de la Delegación de aquella entidad colegial. Además del presidente —Excmo. y Magnífico señor Rector de la Universidad— y, los vicepresidentes correspondientes, el comité de honor estuvo constituido por don Joan Miró, Sir Roland Penrose, don José Luis Sert y don Eduardo Westerdahl.

Como ponentes actuaron: Xaviert Rubert de Ventós, con «La doble ruptura en el arte moderno»; Oriol Bohigas, con «El problema de lo monumental»; Valeriano Bozal, con «Dialéctica artística. Dialéctica histórica»; Gillo Dorfles, con «Aspectos sociológicos y semánticos de las estructuras urbanas y del arte en la calle»; Juan Manuel Bonet, con «Aspectos lúdicros del arte en la calle»; Simón Marchán, con «Acotaciones en torno al arte en la calle»; y José Rogelio Buendía, con «El arte en la calle en el Renacimiento».

Además de estas ponencias, se desarrollaron diariamente con asistencia pública una serie de conferencias en las que participaron José Corredor Mateos, Eduardo Westerdahl y José Luis Aranguren, siempre en torno a cuestiones relacionadas con el tema a debatir en el Simposium.

En razón a la importancia de los títulos expuestos y a lo polémico de su trascendencia en nuestra vida ciudadana actual, con toda su complejidad de urbanismos y planificaciones, las mesas de trabajo resultaron sumamente movidas, y a la hora de las conclusiones, éstas tuvieron que quedarse flotando en el ambiente, por no haberse llegado a un punto de confluencia en las mismas por parte de ponentes, directores de mesas y público asistente, en su mayoría nutrido de ambientes universitarios de Canarias y de otros distritos de nuestra geografía nacional, como Granada, Valencia, Barcelona, Madrid y Santiago de Compostela.

Tomaron asimismo parte activa en el Simposium algunos de los expositores, destacándose entre los más asiduos, Jorge Jiménez Casas, Néstor Basterrechea, José M.ª Subirachs, Pablo Serrano, Mendiburu, Rubio Camín, Ricardo Ugarte, Guinovart, Chirino, Pepe Abad y otros.

2. LA EXPOSICION.— De la categoría de las obras expuestas habla bien a las claras la representatividad de los participantes. En su mayoría, han realizado sus esculturas en el mismo emplazamiento que ocupan, a lo largo de las Ramblas y el Parque Municipal García Sanabria, actuando de cara al público. Otras han sido enviadas por sus autores, o cortésmente cedidas por los museos, instituciones o galerías que las conservan, entre los que cabe destacar el Middelheim de Amberes, el British Council de Barcelona y la Galería Maeght.

Respetando la misma numeración que se les asignó en atención a la fijación de un orden y de la catalogación, he aquí, a continuación, la relación de los artistas participantes, el título de las obras correspondientes y un breve juicio estético sobre las mismas:

—*Jorge Jiménez Casas:* «Metacrilato, 1973». Plásticos ahumados, laminares, solidariamente ensamblados, para el hombro con hombro, y la vibración acorde con la brisa dominante.

—*Marino Marino:* «El Milagro», bronce, 1942. Cedida por el Museo Middelheim de Amberes. Testimonio de una fuerza todavía controlada, a pesar de un equilibrio aparentemente imposible.

—*Néstor Basterrechea:* «Idittu» (deidad vasca), roble, 1973. Forma hermanada con el árbol, uncida al yugo en el esfuerzo común para la siembra.

—*Alberto Sánchez:* «La Mujer de la estrella», bronce, 1956. Donada por un sobrino suyo a la Delegación en Santa Cruz de Tenerife del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Figura encerrada en su más sintetizada silueta.

—*Bernard Meadows:* «Figura de pie con brazos», bronce, 1962. Cedida por el British Council de Barcelona. Hombre-coraza, defensivamente dispuesto a la lucha.

—*Kenneth Armitage:* «Figura reclinada sobre un costado», bronce, 1958-59. Cedida por el British Council de Barcelona. ¿Abandono del sueño, o derrota antes —o después— de cualquier combate?

—*Martín Chirino:* «Lady Tenerife», hierro pintado, 1972. Propiedad del Colegio de Arquitectos. Curva y contracurva, amoldamiento a la satisfacción del lleno, insaciabilidad de la entraña vacía.

—*Oscar Domínguez:* «El pirata», hierro y lona, 1952-55. Cedida por el Vizconde de Noailles. (Parece no haber llegado a la Isla.)

—*Julio González:* «Mujer sentada n.° 2», bronce, 1935-37. Cedida por el Museo de Arte Moderno de Barcelona. Desnudez de la idea, más que de la forma, rehuido todo lo que no sea esencial y expresivo.

—*Manolo Millares:* «Objeto para la paz», arpillera y materiales diversos. Cedida por Elvireta Escobio. Para la paz, sí, pero con materiales rotos dramáticamente por todas las guerras.

—*Joan Miró:* «Mujer», bronce, 1972. Cedida por la Galería Maegt. Como es costumbre en el gran maestro, la simplicidad de la forma —cuerpo de botella, cuello de sacatapas, testa de caracol— eleva al ingenuismo a la categoría de la genialidad.

—*Ossip Zadkine:* «Fénix», bronce, 1944. Cedida por el Museo Middelheim de Amberes. De manera expresionista, el «Fénix» se convierte en llamear de ascendente resurrección sobre las propias cenizas.

—*Feliciano:* Escultura en hierro pintado, 1973. «Volumen, espacio y gravedad», en una imposible noria, segmentada, pero tentadora para el afán lúdicro de la población infantil.

—*Eusebio Sempere:* «Móvil», hierro pintado, 1973. Cinetismo óptico alcanzado con la generosidad de la geometría.

—*Jaime Cubells:* «Escultura», hormigón, 1973. Magia del bloque dentado, morfológicamente sorprendente.

—*José M.ª Subirachs:* «Introversión», hormigón, 1973. Monumento a la mano callada y laboriosa, «introversión» en la quiromancia del trabajo, la obra hecha en silencio, que da el pan y el consuelo.

—*Eduardo Paolozzi:* «Homenaje a Gaudí», hormigón, 1973. Hexágonos para la abeja, exedras para el escondite de los niños equilibradamente aupados.

—*Jesús Soto:* «Penetrables», estructura metálica y cordón plástico, 1973. Juego cinético y luminoso de una sorpresiva selva en el Parque.

—*Jean Tinguely.* (Obra pendiente de ejecución.)

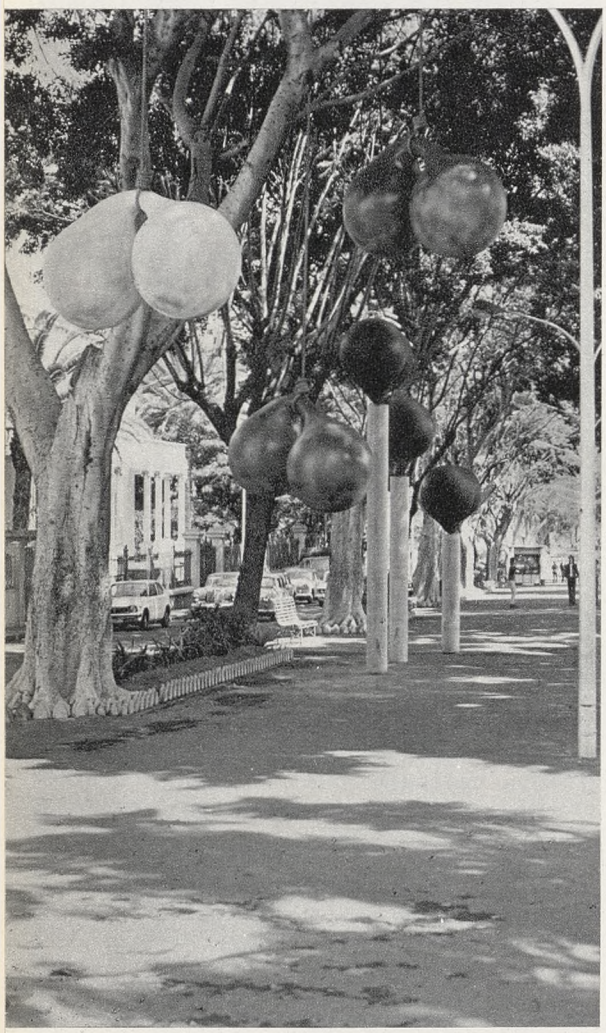
—*Niki de Saint-Phale.* (Obra pendiente de ejecución.)

—*Amadeo Gabino:* «Estela espacial», acero inoxidable, 1973. Aerodinámico testimonio de una era de ondas expansivas.

—*Oscar Domínguez:* «Monumento al gato». Piedra com mampuesto. Podemos soñar un gato con todo el frontalismo onírico de sus cuatro patas para andar de lado como un tetrápodo lineal.

De arriba a abajo, obras de:
Arnaldo Pomodoro, Feliciano,
José M. Subirachs y Francisco Sobrino.

I EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA EN LA CALLE



Obra de Xavier Corberó, «Ejecutores y ejecutados», poliéster, 1973.

—*Pablo Serrano:* «Homenaje a las Islas Canarias», hormigón, 1973. Emergido el Archipiélago con un solo bloque sin aguas distanciadoras, encrestado de volcanes, horadada cada isla con un solo ojo, o un solo vientre.

—*Remigio Mendiburu:* «Dado para 13», hormigón, 1973. Morfología poliédrica en la que cuenta más el vacío interior que la solidez del bloque.

—*Alexander Calder:* «Stabile-Mobile», hierro pintado. Cedida por la Galería Maeght. Armonía de ritmo en la forma y en la brisa.

—*Ricardo Ugarte:* «Lorea», hierro pintado, 1973. Desarrollo vertical de cubos huecos, orquestados en equilibrada ascensión.

—*Federico Assler:* «Escultura», hormigón, 1973. Cactus, o seres arborescentes, plantados en tierra en total hermandad con la luz y el medio.

—*Claude Viseux:* «Homenaje a Millares», acero inoxidable, 1972. Circulares contradicciones de nuestro tiempo, invertido el giro, rota la superficie.

—*José Guinovart:* Obra, estructura metálica y hormigón, 1973. Tíovivo aéreo, abierta la palmera, con cuerdas colgantes, como lianas en la arboleda, de las que penden sacos de concreciones calizas.

—*Pablo Gargallo:* «El Profeta», bronce, 1933. Cedida por el Museo Middelheim de Amberes. Osamenta de bronce, rota la carne por el ayuno, ahuecado de angustia el cuerpo, el Profeta vino a rejuvenecer el arte de la escultura.

—*Mark Macken:* «Solidaridad», hormigón, 1973. Circularmente cercadas por cubos encadenados, dos formas mixtas de pirámide y prisma irregulares, se unen en aristada compañía, unitaria, como una traba para tender la ropa.

—*Gottfried Honegger:* «Homenaje a Pascal», hormigón, 1973. Espacio y tiempo, misteriosamente infinitos, determinando el Ser.

—*Marcel Martí:* «Obra», piedra caliza, 1973. Simetría de las dobles formas, ondulada la superficie, armónicamente bella.

—*Gustavo Torner:* «Laberinto», Homenaje a Borges, hormigón, 1973. El mismo se ha definido así: «búsqueda de la unidad por la síntesis entre contrarios».

—*Joaquín Rubio Camín:* «Nivel», acero laminado en ele y metalizado en cobre, 1972. Angulos reflexivos y geometría diédrica en la búsqueda del espacio.

—*Henry Moore:* «Figura recostada», bronce, 1963. (Maqueta de trabajo para la que figura en el Lincoln Center en Nueva York, cesión del autor.) Partiendo del Organicismo, Henry Moore, con el juego continuo de sus formas cóncavas y convexas, intercalado el vacío, ha venido a brindarnos el reencuentro con la hermandad corporal.

—*Alicia Penalba:* «La Catedral», bronce. Cedida por la autora. La «Catedral se vegetaliza, autoencaramándose litúrgicamente».

—*Xavier Corberó:* «Ejecutores y ejecutados», poliéster, 1973. Los unos, erguidos sobre seguros tubos sustentantes; los otros, suspendidos con balanceo.

—*Agustín Cárdenas:* «Caja de música I», mármol, 1968. Posibles resonancias totémicas antillanas, abstraídas en la pura estereometría.

—*Andrés Alfaro:* Estructura metálica en hierro y aluminio, 1973. «Dirigir el espacio», dice el propio Alfaro. Helicoidalmente, como en un múltiple abanico.

—*Francisco Sobrino:* Móvil de hierro pintado, 1973. «Cinético y óptico» a lo Vasarely —escribe Aguilera Cerni—. Pero aquí no puede decirse que quede eliminada la apelación a la estructura atómica de la materia.

—*Eduardo Gregorio:* Obra en hormigón, 1973. Sencillez maclada, y así el equilibrio jamás se quiebra.

—*María Simón:* «Hombre», hierro, 1973. Estructura fortificada por su misma simplificación de planos.

—*Arnaldo Pomodoro:* «Cilindro Construito», bronce, 1968-70. (Cedida por el autor.) Se rompe, explota la máquina cilíndrica, y todo el conjunto dentado intestinal queda al descubierto, descompuesto por insatisfacción.

—*José Abad:* Escultura, hierro y duraluminio pintado, 1973. El fuselaje aerodinámico —desahuciado— ha quedado aprisionado aquí en el espacio prismático exigido por la serenidad necesaria para ser libre.

—*Mario Ceroli.* (Obra pendiente de ejecución: los cuatro elementos simbolizados en diferentes especies vegetales.)

3. SU TRASCENDENCIA.— Claramente se deduce el gran valor docente que esta exposición conlleva, toda vez que quedan prácticamente representadas todas las tendencias de la escultura contemporánea, y se convierte así en una lección abierta, pública y peripatética, para el hombre de la calle. Predomina, sin duda alguna, lo no figurativo, el constructivismo y la abstracción, pero siempre como un testimonio del progreso alcanzado en el pensamiento, en las ciencias y en la vida de nuestro tiempo, y que, con unos materiales verdaderamente novedosos, logra ofrecer la transparencia de las cosas, como si de la visión de las esencias se tratase.

Ciertamente que, dentro de nuestra cultura occidental, a la hora de la comprensión del arte, y no sólo al nivel del pueblo llano, se sigue estando más cerca de la tradición humanista y figurativa, e incluso del puro academicismo, que de cuanto aporta, en contenido, técnica y soluciones, el arte contemporáneo, y más concretamente, el arte de vanguardia. Llevar este arte, plasmado aquí en la escultura, a la calle, ponérselo delante, rota la mitificación del museo o cuanto de distanciador y hermético sigue suponiendo una galería para esa mayoría no elitista, no deja de suponer una provocación.

Hay reacciones para todos los gustos, pero, al menos ante el primer impacto, predominan las de aspecto negativo, por cuanto supone de repulsa la súbita aparición de tan «insólitas» soluciones estéticas lanzadas al paso del hombre cuya obsesión cotidiana no suele ir más allá de cómo conseguir el máximo rendimiento económico en su trabajo, para sacar la familia adelante, pagar el piso, o tal vez amortizar el coche, amén de esas múltiples alienaciones causadas por nuestra sociedad de consumo.

Pasados los primeros días, y habituados los ojos a estas formas «extravagantes», ya se comienza a aceptarlas, por la conciencia —que va tomando cuerpo— de que a «algo» debe responder tal arte, puesto que se hace y está ahí. Seguirá sin entenderse, pero ya se admite como un signo de nuestro tiempo.

Y así, aquella «provocación» va adecuándose a su más exacta significación etimológica, de «pro-vocare» o «llamar en favor de». Ya se reconoce que el hierro, el hormigón, el plástico, sean materiales idóneos para la representación artística, y que la figuración fidedigna se le deje al progreso técnico de la fotografía. Ya se está de acuerdo con el hecho de que la no figuración no es tan estrafalaria como se la presuponía, porque en su mayor o menor grado de abstracción, brinda al espectador la posibilidad de participar en la interpretación de la obra, al obligarle a tomar parte activa en captar su mensaje, su simbolismo o su aparentemente oculto significado. Y así, el hombre de la calle, comienza a sentirse capacitado para enjuiciar, más allá del «me gusta» o «no me gusta», cuanto este tipo de arte conlleva.

Y esto es lo que ha ocurrido, efectivamente, con esta muestra de esculturas expuestas en las calles de Santa Cruz de Tenerife, lo cual supone un éxito para cuantos tuvieron la iniciativa de su organización.

Parte importante de esta exposición es el hecho de que más de la mitad de las obras que la integran se quedarán en la propia ciudad. Su emplazamiento será cuidadosamente estudiado, de forma y manera que se las situará con la debida adecuación al medio. Algunas, principalmente las erigidas en el Parque Municipal, ya cuentan con esa ventaja; a otras habrá que buscársela. Con ello se hará indudablemente menos ingrata la vida ciudadana.

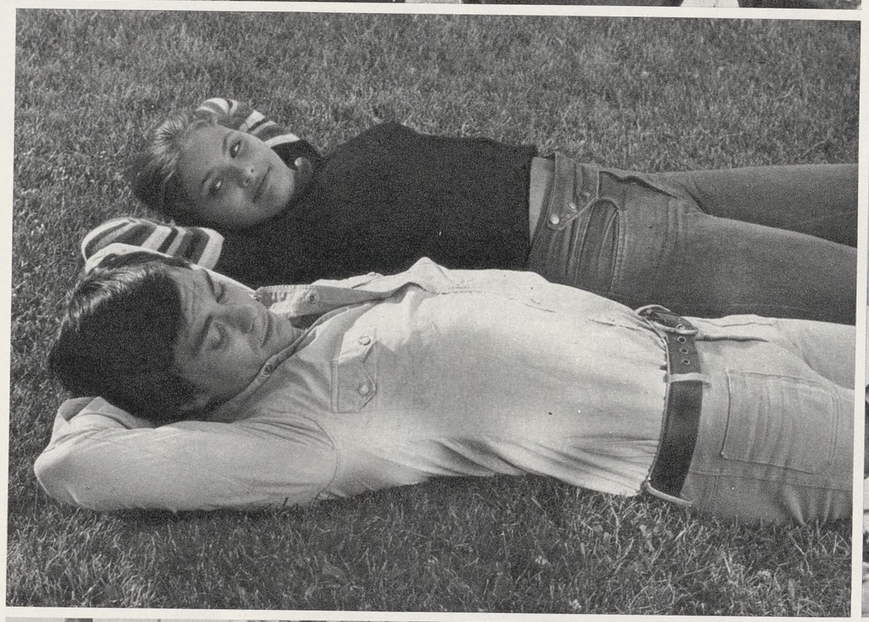
Finalmente, no deja de ser un legítimo orgullo para la región canaria la circunstancia de que, organizada la muestra a partir del presupuesto de que los participantes habían de corresponder a nombres consagrados por la trascendencia de su obra y por la crítica, se halle aquí representada por artistas de tan reconocida categoría como Oscar Domínguez, Manolo Millares, Eduardo Gregorio, Martín Chirino y el joven Pepe Abad. Anclado el Archipiélago atlánticamente, siempre ha cumplido función de entrecruce de vías de comunicación y cita de movimientos culturales y artísticos. Bastaría recordar aquella internacionalmente famosa Primera Exposición Surrealista que se organizara en 1935 en la propia Santa Cruz de Tenerife por el grupo de «Gaceta de Arte». Y así también ahora, ha vuelto a cumplir con su tradicional función de avanzadilla atlántica.

Alfonso TRUJILLO RODRIGUEZ

EL CINE ESPAÑOL

ANTE UNA NUEVA ETAPA

por Luis Gómez Mesa



De arriba a abajo: Francisco Rabal en una escena de «La guerrilla», de Rafael Gil; Ornella Muti y Alessio Orano en «Experiencias prematrimoniales», de Pedro Masó, y una escena de «El niño es nuestro», de Manuel Summers. En el centro de la página, «Vida conyugal sana», de Roberto Bodegas.

EL CINE ESPAÑOL ANTE UNA NUEVA ETAPA

ES indudable que el cine español está en un momento de transición. Productores y distribuidores, éstos en colaboración especialísima —con su aportación económica, que anticipan—, le señalan los caminos que sigue. Los últimos alegan, para apoyar su intervención —a veces, decisiva— su conocimiento de los gustos del público. Y es más que sabido que éstos no los conoce nadie: ni los propios interesados, o sea, los espectadores. Cuando se creía que unos géneros, que unas clases de películas, les atraían, cambian de pronto de parecer. Y donde antes decían «sí», se vuelven de espaldas y sorprenden a todos con un «no» rotundo.

Los directores, en algunos casos —cuando participan ellos en el coste de sus películas— asumen papeles importantes, ya que pueden actuar con independencia, sin someterse a criterios, no sólo ajenos a los suyos, sino hasta contrarios.

Nuestro cine cuenta con muchos directores, acaso demasiados. Pertenecen a épocas distintas. Veteranos, con larga experiencia y sus éxitos, los en un tiempo inscritos al llamado «nuevo cine español», titulados, en su mayoría, de la Escuela Oficial de Cinematografía, «los más nuevos» y los jóvenes, que según manda su edad, quieren barrer a cuantos les precedieron y hacer obras diferentes.

Se escribe y se habla de «crisis del cine español». Es que siempre se elige una actitud exigente, como tiene que ser en lo artístico. Pero no indica nada. Repetición de una frase rutinaria.

Examinado con amor —que no excluye el rigor— el cine español de hoy se descubre, o dicho con más exactitud fílmica, se ve que se halla ante una nueva etapa. Películas muy diversas, las mejores son las enraizadas en nuestra autenticidad cultural, artística, histórica y —naturalmente— temperamental. Cuando se poseen cualidades tan peculiares, profundamente originales, rendirse al mimetismo es desviarse de una labor de verdadera creación.

Autentificar el cine español. Esta es la norma —trascendente— que puede rotular su nueva etapa, que se inicia con destellos bien orientados.

En la cantidad de películas españolas producidas en 1973 descuellan pocas de gran calidad. Como pasa en cualquier cinematografía, por alto que sea su nivel.

España ha participado en los Festivales Internacionales. En Cannes se proyectaron dos películas —lo que no había ocurrido nunca—, «Ana y los lobos», de Carlos Saura, y «La otra imagen», de Antonio Ribas. En Berlín, «¡Hola, mudita!», de Manuel Gutiérrez, obtuvo el Premio de la Crítica Internacional. Y en San Sebastián se exhibieron tres películas, dos en la programación oficial, «El espíritu de la colmena», de Víctor Erice, que ganó el Gran Premio, la Concha de Oro y «Vera» (Un cuento cruel), de Josefina Molina y como homenaje a su director, Claudio Guerin, muerto en accidente durante el rodaje, ya al final, «La campana del infierno». Son unos hechos ciertos, afirmativos.

Y cuando sucede eso, es mal intencionado, de una ironía fácil, escribir o hablar de «crisis del cine español».

De los directores veteranos se mantienen en primeros puestos Rafael Gil y José Luis Sáenz de Heredia. Aquél, en fidelidad a su admiración por nuestra literatura —novela y teatro— ha plasmado fílmicamente «Nada menos que todo un hombre», de Miguel de Unamuno; «El abuelo», de Benito Pérez Galdós, que le varió el título por «La duda»; «La guerrilla», de una obra escénica de «Azorín», y «El mejor alcalde, el Rey», de Lope de Vega. Esta difusión de famosas creaciones literarias es un cometido cultural del cine. En ese aspecto, indiscutible por su sutilidad. En el de la pureza cinematográfica, ya no. Porque han de conservarse los valores esenciales de la obra original y darle nueva expresividad. Pero, ¿admite, por ejemplo, un texto de Lope de Vega, o de Calderón o de Tirso de Molina, alteraciones que lo desvirtúen? No. Cuando se adaptan o se hacen refundiciones de célebres obras clásicas, de nuestro Siglo de Oro, se tiene muy en cuenta eso.

Rafael Gil es de los que prefiere que se le acuse de excesiva fidelidad al texto que de modificarlo, ni en lo secundario. José Luis Sáenz de Heredia, después del relato melodramático, «Los gallos de la madrugada» —un guión antiguo de Carlos Blanco— ha trasplantado a la pantalla la obra teatral «Proceso a Jesús», del italiano Diego Fabri.

Carlos Saura, que al encontrar su sendero, no quiere dar un viraje a otras rutas, en «Ana y los lobos» y «La prima Angélica», presenta en símbolos y en personajes de estas cualidades lo que él considera ha de corregirse. Hay en sus películas influencias, pero asimiladas, amoldadas a sus conceptos estéticos —y a su ética particularísima— de Luis Buñuel.

EL CINE ESPAÑOL ANTE UNA NUEVA ETAPA

Y surgido, era inevitable, el nombre de Luis Buñuel —nuestro director más español y por serlo, más universal— no puede dejar de citarse su película realizada en Toledo, «Tristana». Seleccionada por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood, se la «nominó» para el «Oscar» del mejor film extranjero. Hubiese sido justísimo que se le concediese, pero por ser, precisamente, tan española, no la comprendieron los votantes de la Academia.

En ese fervor que suscita aún la «Generación del 98», Adolfo Marsillach, para empezar su tarea de director de cine, fijó su atención en «Flor de santidad», una trama, con mucho de retablo, de religión y superstición. Al no inspirarse Marsillach en nuestra pintura y en nuestra escultura de tema religioso, y querer imitar a Ingmar Bergman, se quedó en la mitad del ambicioso empeño.

La gracia española o el humorismo, por emplear un concepto muy moderno, tiene en Manuel Summers su más original y chispeante cultivador. Caricaturista «muy suyo», con unos tipos inconfundibles, pequeñitos de estatura, parecidos a él, ha sabido traer al cine su comicidad, sustentada en emociones humanísimas. En «¡Adiós, cigüeña, adiós!» y «El niño es nuestro», acomete el tema muy verdadero del amor en la adolescencia. De fondo muy serio, en su envoltura y desenvoltura son de un ingenio espontáneo.

Y enraiza con la mejor tradición regocijante española. Risas, sonrisas y carcajadas, con instantes de ahogo o desahogo —según se quiera— de ternura.

Jaime de Armiñán, que acertó plenamente en «Mi querida señorita», en tema tan delicado y difícil como el cambio de sexo, retrocedió en «Un casto varón español», al ofrecer un producto de hilaridad copiada del extranjero. Lo prueba que la película transcurre en Inglaterra.

Francisco Bertriú, que triunfó como humorista muy español en el mediometraje «Bolero de amor», efectúa el largometraje «Corazón solitario», una burla de todos los tópicos de las fotonovelas.

De una comicidad fácil, en ocasiones por pasar la raya de lo vulgar, son «Lo verde empieza en los Pirineos», de Vicente Escrivá, y «El abuelo tiene un plan», de Pedro Lazaga. Y en esa línea, pero más afinada, a ratos, «Vida conyugal sana», de Roberto Bodegas, guión de su productor José Luis Dibildos y José Luis García.

José María Forqué, en su afán de hacer un cine internacional, cosmopolita, demuestra que es un experto profesional como en «Tarots», y cuando se acuerda que es un director español y que en nuestro país sobran inspiraciones temáticas de tipos y de costumbres, como en «La cera virgen», obtiene un gran éxito.

Pedro Masó, que aprendió la tarea directiva al lado de su tocayo Pedro Lazaga —cuando era su productor—, pero sin superarle, quiere ser muy actual, en los temas —«Experiencias prematrimoniales» y «Una chica y un señor»—, y si en la forma, en lo ambiental y fotográfico, sus películas son brillantes, en la verdad de personajes y situaciones se queda en las zonas del más ingenuo convencionalismo.

De las 112 películas españolas realizadas en 1973 son exclusivamente nacionales 73, y de coproducción, 39. Y en éstas predominan las hechas con Italia: 14, cifra muy inferior a la de años anteriores, en 1972, 20 en 1967, 43.

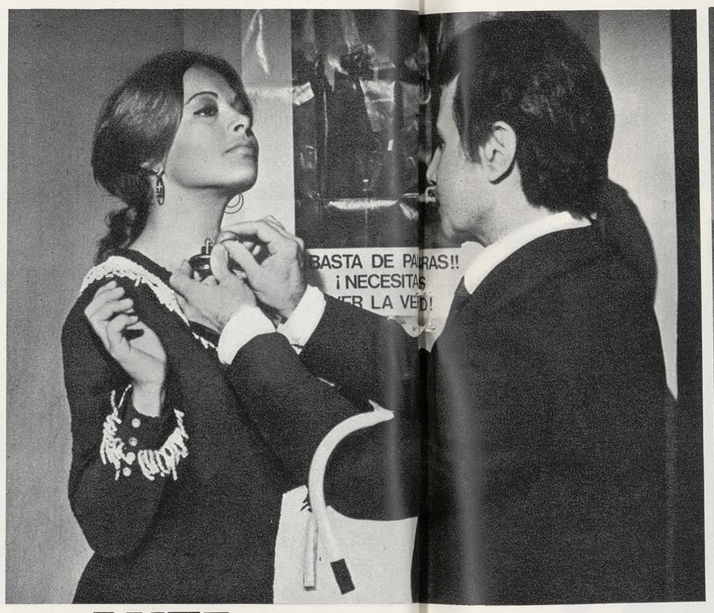
Entre países de la comunidad idiomática española se efectuaron: con Ecuador, una; con Méjico, dos; con Puerto Rico también dos y con Venezuela, una.

Poquísimas para lo que tiene que ser el mercado —en utilización de una palabra de la faceta industrial y comercial del cine— de las películas de nuestros diversos países, unidos por el idioma. Y para lo que son en la realidad de lo espiritual, en lo histórico, nuestras cinematografías.

Guión del español Carlos Blanco y dirección del mejicano Roberto Gavaldón, decorados del español Gil Parrondo, y la escenografía natural de los paisajes de la Mancha y con el español Fernando Fernán-Gómez en el personaje de Alonso Quijano, y con el «manito» Mario Moreno «Cantinflas» en el de su escudero Sancho Panza, la película «Don Quijote cabalga de nuevo» es un ejemplo de coproducción entre países de habla española.

En la nueva etapa que se inicia del cine español hay que contar con la colaboración —concepto de entrañable significado fraterno y no el de coproducción— de los países de nuestro mismo idioma. Tan sugeridor en su expresividad para las más bellas imágenes fílmicas.

L. G. M.



En el centro de la página, escena de «Corazón solitario», de Francisco Bertriú, y a la derecha, de arriba a abajo: «Don Quijote cabalga de nuevo», de Roberto Gavaldón; «La cera virgen», de José María Forqué, y «Ana y los lobos», de Carlos Saura.

MANUEL

MANUEL MACHADO 1874-1974

MACHADO EN LA SEMANA SANTA SEVILLANA

QUIENES nacimos en Sevilla sabemos que la prueba regia de nuestra sevillanidad, de nuestra autenticidad, pasa por el eje de la Semana Santa. No es en la plaza de toros, aunque cuenta mucho la plaza de toros; no es en el *tablao* ni en la Feria, aunque cuentan mucho Feria y *tablao*, donde somos lo mejor y lo más puro que nos da el haber nacido en esta ciudad única. Es en la Semana Santa, es en la *manera de estar y de ser durante la Semana Santa*, donde nosotros somos de veras nosotros mismos, donde somos todo lo que somos y podemos ser.

La gran prueba o contraste del sevillano es su encuentro, cara a cara, con el Nazareno llagado, con el llanto de María Santísima, con la pena de que un hombre tan bueno como el Cristo venga a la tierra a morir por uno. De lo que pase o no pase por el alma y por el cuerpo de un hombre cuando se enfrenta con el Crucificado, que mira de frente a cada uno de sus defendidos, y no dice nada, pero habla desde su prisión, desde sus sufrimientos por cuenta ajena, dependerá que el sevillano viva como tal sevillano, o que —¡cosa muy difícil de suceder!— viva de espaldas a su condición de sevillano y sea un desarraigado, un *mal nacío*, que decimos aquí.

Veo que en los papeles se habla ahora un poco del clarísimo sevillano llamado Manuel Machado. A este poeta le tenían bastante arrinconado u olvidado en eso que los mismos literatos llaman el purgatorio. ¿Por qué? Yo creo que a Manuel Machado lo dejaron en el purgatorio, y lo tienen todavía ahí, porque hay mucha gente que no concibe amar al mismo tiempo el día y la noche, la aceituna y la almendra, el toro y el cordero. Y como el nombre de Manuel Machado se les presenta siempre gemelizado con el de su hermano el otro poeta sevillano, Antonio, caen en la simpleza o en la necedad de exaltar a uno deprimiendo al otro, sin advertir que entre estos hermanos no cabe la menor alusión, ni aun por ilusión óptica pasajera, a la disparidad y al antagonismo que por orden providencial representaron Caín y Abel.

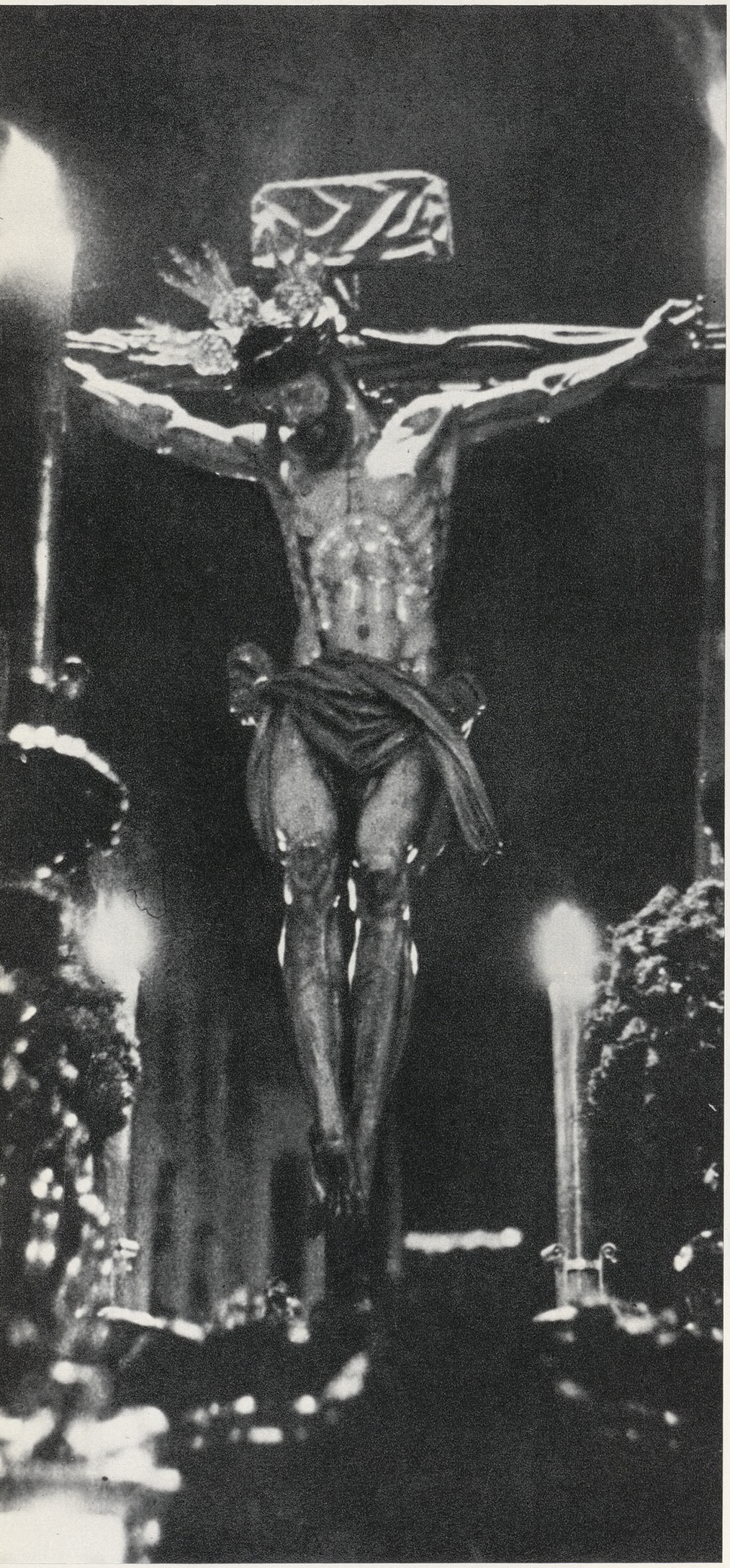
El hecho de que sólo en las obras teatrales, y no en los poemas de cada uno, firmasen conjuntamente, como los Quintero, sus obras los hermanos Machado, no da materia suficiente al bien intencionado y al de clara mirada para pretender separar de raíz y para la eternidad en la poesía a los dos hermanos. Manuel y Antonio Machado están mucho más fundidos de lo que parece a primera vista, y yo diría que están fundidos por la luz de Sevilla, por el alma de Sevilla. Están fundidos, sobre todo, por la manera que en ambos se diera de *estar* ante el Nazareno; por la manera de vivir en sus almas la Semana Santa Sevillana.

Los hermanos son pueblo sevillano de veintidós quilates. La teología que los dos conocen es la que vivieron desde muy niños, desde ir en brazos de la madre a ver la salida del Cristo, que estremece hasta a las piedras. Ni los niños ni los adultos saben a ciencia cierta por qué les conmueve tanto este dolor del mejor de los nacidos. Oye el niño que alguien canta, pero en llanto, un mensaje al Nazareno, y lo hace sin perder tiempo, rápidamente, con el vuelo apresurado de la saeta en el aire:

> ¿Quién me presta una escalera,
> para subir al madero,
> para quitarle los clavos
> a Jesús el Nazareno?

Ese grito de solidaridad de persona a persona, entre el hombre y el Cristo, es la esencia de lo cristiano, la síntesis inmejorable de una teología de la salvación, que siempre es en el cristianismo un acto personal, un diálogo entre el hombre y Dios. En medio de la espesa multitud, el sevillano se personifica, se individualiza, y canta de tú a tú al Crucificado. Antonio Machado dirá al pie de esa saeta del cristianismo activo y militante, de la compasión y de la solidaridad sumas que hay en querer ir a quitarle los clavos al Señor:

> ¡Oh, la saeta, el cantar
> al Cristo de los gitanos,
> siempre con sangre en las manos,
> siempre por desenclavar!
>
> ¡Cantar del pueblo andaluz,
> que todas las primaveras
> anda pidiendo escaleras
> para subir a la cruz!
>
> ¡Cantar de la tierra mía,
> que echa flores



al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero
sino al que anduvo en el mar!

El otro, Manuel, ha escuchado también la saeta; se ha estremecido también en lo más hondo por la mirada dolorosa del Cristo, que va pidiendo piedad. ¿Cómo reacciona ante el paso del Nazareno? No puede hacerlo, no le tienta hacerlo, igual que su hermano, porque no hay dos almas idénticas, y la salvación es personal e intransferible. Manuel Machado tiene por naturaleza una manera de conocimiento que no es crítica, que no es rectificadora, sino descriptiva y ratificadora de la realidad. Hay entre estos dos poetas la diferencia que vemos entre el juez y el notario, los dos son hombres de la ley, pero el notario da cuenta exacta de las cosas como son, como él las ve; el otro, el juez, dice cuál es su sentencia, su decisión para que las cosas sean como él cree que debieran ser.

Son, en el fondo, las dos actitudes polares, las disimilitudes esenciales en la vida humana: el día y la noche, la aceituna y la almendra, el canto y la siembra. ¿No es necesario todo, complementario todo? El llamamiento de una saeta en la noche de la Semana Santa Sevillana puede llevarnos a querer subir, activamente, la escalera que haga posible a nuestras manos quitar los clavos de la cruz; pero puede también deslumbrarnos quieta, contemplativamente, y hacernos ver hasta el fondo el espectáculo hermoso y terrible. Grita alguien en medio de la muchedumbre:

«Míralo por donde viene
el Mejor de los nacidos...»

Y Manuel Machado mira en derredor, se queda iluminado por los resplandores de los rostros, por el brillo llorador de las miradas, por la belleza de la escena, y dice:

«Míralo por dónde viene
el Mejor de los nacidos...».

Una calle de Sevilla
entre rezos y suspiros...

Largas trompetas de plata...
Túnicas de seda... Cirios
en hormiguero de estrellas
festoneando el camino...

El azahar y el incienso
embriagan los sentidos...
Ventana, que da a la noche,
se ilumina de improviso
y en ella una voz —¡saeta!—
canta, o llora, que es lo mismo:
«Míralo por dónde viene
el Mejor de los nacidos...»

Pero el poeta no se queda en esa descripción, porque de hacerlo no sería un poeta importante, un poeta de poesía, sino un notario de meras palabras. El tiene que ahondar con el instrumento poético —instrumento de conocimiento y de dominio del mundo por penetración e iluminación— y explica qué es ese cantar espontáneo, que saca la música de sí y no necesita acompañamiento, que es pura soledad del humano en presencia de lo divino:

Canto llano... Sentimiento
que sin guitarra se canta.
Maravilla
que por acompañamiento
tiene... la Semana Santa
de Sevilla.

Cantar de nuestros cantares,
llanto y oración. Cantar,
salmo y trino.
Entre efluvios de azahares
tan humano y, a la par,
¡tan divino!

Canción del pueblo andaluz:
... De cómo las golondrinas
le quitaban las espinas
al Rey del Cielo en la Cruz.

Manuel Machado, visto como espectador de la Semana Santa Sevillana nos enseña a comprender toda la actitud de Manuel Machado ante la poesía y ante la vida. Esa actitud, definida por él mismo repetidas veces, está entre el ensimismamiento, la inacción o abulia, y la indiferencia por escepticismo ante las cosas del mundo. Un día preguntó un periodista amigo a Manuel Machado:

—¿Acaso es que no te interesa el éxito? ¿No querrías triunfar siempre... siempre? Y el poeta de «Adelfos» respondió:

—Mira, yo no quiero ni dejo de querer *na*...

Esta indiferencia ante el mundo y sus vanidades se quebraba en Manuel Machado cuando en el horizonte aparecía su hermano Antonio. ¡Qué poco se ha comprendido la ternura que unió a estos dos hombres, tenidos por dispares! Manuel decía cuando se le preguntaba si le gustaba o no escribir para el teatro: «Me gusta muchísimo. Más que por nada, por colaborar con mi hermano Antonio, que es el mejor poeta de España». «¿Mejor que tú?», le interrogaban con intención. Y él, sin titubeos y sin reticencias saltaba: «¡Qué más quisiera yo, hombre!»

Es esa actitud pesimista o escéptica la que apaga o debilita en Manuel Machado la producción de una poesía más ambiciosa, más audaz, más creadora, en una palabra. Para crear hay que creer, y creer apasionadamente. La duda no crea, la duda mata. Manuel Machado se contenta, por modestia, por humildad, por venir de muchas letras mundiales y saber lo difícil que es *llegar* a lo más alto, se contenta con ser un poeta de lo popular, de lo espontáneo y momentáneo. Es un artista grande, pero lo es innatamente, no por oficio. Puede escalar cualquier montaña, subir toda altitud, pero prefiere quedarse en lo llano, no esforzarse demasiado, ¿para qué? Lo suyo es tan del pueblo, que hasta pierde su nombre de autor en muchas ocasiones:

Tu calle ya no es tu calle,
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte.

Lloraba gotas de sangre
y mis lágrimas bebía
porque no supiera nadie
lo que por ti padecía.

Me va faltando el «sentío»;
cuando estoy alegre, lloro;
cuando estoy triste, me río.

Un hombre que está hundido así en la expresión de todo un pueblo es un hombre profundo, no importa que por su propia voluntad no haya dejado escrito un texto canónico y monumental. De este señor antienfático y llano escribió Miguel de Unamuno:

«Esta cosa ligera, alada y sagrada que es a las veces Manuel Machado, resulta ser un verdadero clásico. Clásico en su sentido más extenso y universal, y clásico en su sentido más restricto y nacional, es decir, castizo.»

Hay mucha sustancia en esto que Unamuno dijo de Manuel Machado, porque el viejo búho caló en lo más hondo de quien tantos tienen por superficial y ligero. A este clásico Manuel Machado debe la lengua poética española, y debe la sensibilidad religiosa de los cristianos, uno de los más hermosos y ahondadores sonetos de todos los tiempos. Está dedicado a la Virgen y dice:

Cuando de hinojos, Reina y Madre, miro
vuestra divina imagen, en madera
barro y color, la propia vida diera
para dárosla a Vos, en un suspiro.

... Mas yo siento caer sobre mi frente
vuestra dulce mirada. Y un consuelo
infinito de amor me ofrece un Cielo
—que no sabré ganar— eternamente.

Y, vuelta a mí la vista, al miserable
mundo en que nuestra vida apenas dura
—nave o nube— minuto despreciable:

«¡Triste —me digo—, efímera criatura,
tú el insensible y muerte deleznable,
tú eres el barro, el leño y la pintura!»

Esta fusión con la divinidad es la teología práctica y popular de lo sevillano genuino. Sin guitarra, sin palmas, sin jaleo, Manuel Machado da en este soneto y en su experiencia *natural* de lo religioso viviente, su cifra y cima de la ciudad que sabe, como ninguna otra, vivir la Semana Santa como si en efecto estuviese presente en la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Antonio de BLAS GIMENEZ

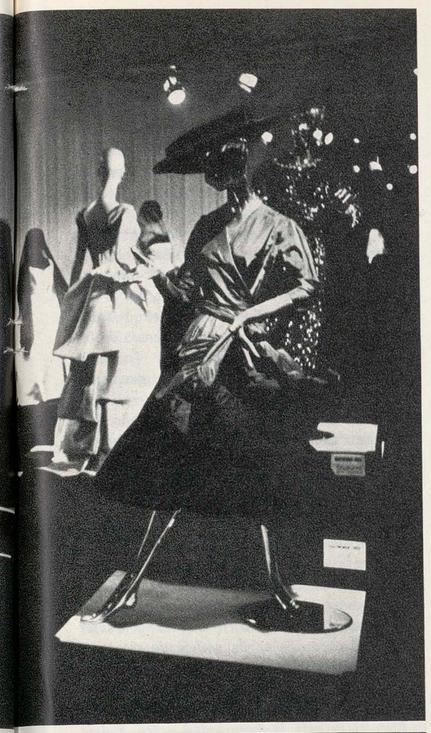
CRISTOBAL BALENCIAGA: CREADOR ESENCIAL

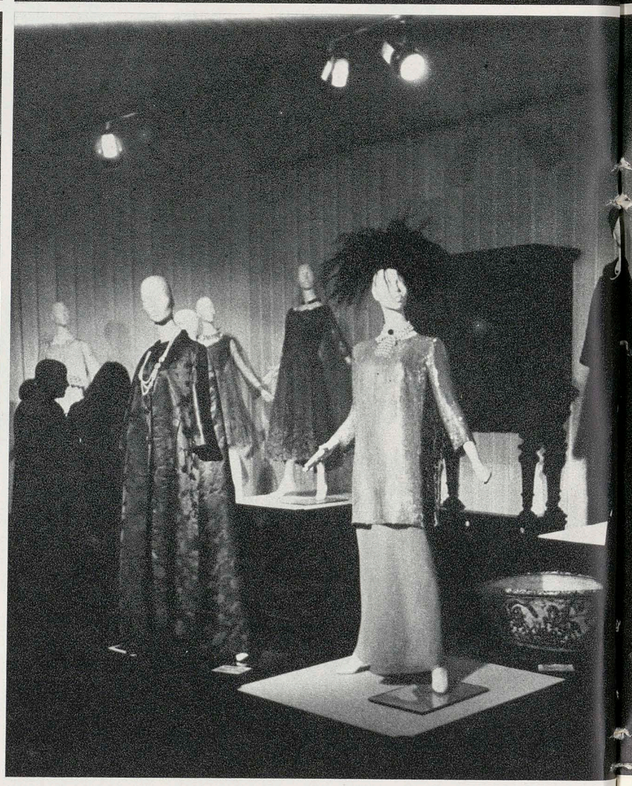
ESPAÑOL Y VASCO SINGULAR, CREADOR PERSONAL Y UNIVERSAL DE LA ALTA COSTURA.

MUSEOS DE EUROPA Y LOS ESTADOS UNIDOS CONSERVAN CREACIONES DE BALENCIAGA COMO PIEZAS DE GRAN VALOR ARTISTICO.

La exposición retrospectiva del mundo de Cristóbal Balenciaga ha permitido admirar de nuevo, en conjunto, la obra de arte en que este creador convirtiera la alta costura. Estas fotos de la exposición, aún sin el colorido y la iluminación perfecta del montaje, transmiten el mensaje de aquel maestro.

CRISTOBAL BALENCIAGA:





Arriba, a la izquierda, vemos a la esposa del Jefe del Estado, excelentísima señora doña Carmen Polo, inaugurando la exposición en su carácter de Presidente de Honor de la misma. Las otras fotos dan idea del original montaje, que ha servido de marco adecuado a la imaginación y a las realizaciones de Cristóbal Balenciaga.

SETENTA y siete años tenía cumplidos Cristóbal Balenciaga cuando la muerte le sorprendió en Jávea, frente al mar Mediterráneo. Y desde allí, sin vida ya, volvió a su mar Cantábrico, a su Guetaria natal, desde donde un día, lejano ya, saldría a la conquista de París, la soñada capital de la Alta Costura.

Genial y huidizo, mimado por la fama y discretamente alejado de ella, Cristóbal solía cuando niño observar extasiado la elegancia de la marquesa de Casas Torres, doña María Micaela de Elío, cuando acompañaba a su madre, la costurera de Guetaria, al palacio de la ilustre dama. Y fue precisamente la marquesa viuda de Casa Torres quien descubriría la vocación del que más tarde llegaría a ser el primer modista del mundo.

Cuando cumplió los quince años Cristóbal Balenciaga partió para París con una recomendación de la marquesa, para ver las colecciones de los grandes modistas. Algunos años después estrenaba casa en San Sebastián. Entre sus primeras clientes se contarían las reinas María Cristina y Victoria Eugenia. En 1935 abrió su segunda casa en Barcelona. Y en Madrid lo haría en 1939.

Fue en 1937 cuando Balenciaga logró el gran impacto en París. Un cronista del género de aquella época escribiría: «Es más que modista, es un escultor.» Se le reconocía como un «modista aparte», con una técnica y un estilo totalmente nuevo y personal, de exquisita elegancia y belleza. Balenciaga había logrado romper moldes sofisticados y llenos de artilugios para descubrir una nueva línea femenina que otorgara a la mujer una categoría distinta y más auténtica. La moda de la «belle epoque» quedaba así destronada por el genio de Balenciaga.

Desde París conquistado, el nombre de Balenciaga se convirtió en el número uno de los regidores de la alta costura. Hasta su aparición en la capital luz, los dictadores de la moda eran Patou, Faith, Rochas, Schiaparelli, Lanvin, Paquin, Mainbocher... Eran los grandes señores que gobernaban con mano dura y cuyas directrices seguían con la máxima fidelidad las elegantes del mundo. Balenciaga se impuso a todos y muy pronto comenzaron a llegar a su casa de la Avenida Jorge V todas las elegantes del mundo. El atrevido y desconocido joven español había logrado atraer la atención de las más bellas y exigentes mujeres. Pero Cristóbal Balenciaga no aparecía nunca ante sus clientes. Se había impuesto a sí mismo la obligación de mantenerse alejado de todo contacto social y publicitario para evitar caer atrapado en ese mundo de compromiso. Se reservaba para sí el derecho de una vida privada y personal.

No hace mucho, el Museo Metropolitano de Nueva York acogió con categoría de arte las creaciones de Balenciaga. Abrió sus puertas para presentar y exhibir durante siete meses y en ocho espléndidas salas de su recinto ciento ochenta modelos de este vasco singular, creador personal y universal de la alta costura femenina. Y como uniéndose a este justo homenaje, los grandes maestros de la pintura española de ayer y de hoy: Velázquez, Goya, El Greco, Zuloaga, Picasso, Miró... formaron digno marco con sus lienzos a tan digna obra. Jamás antes un museo de arte había acogido en sus salas una exposición de tal naturaleza. Se reconocía así con título distinto la genial obra de este español que, como buen vasco, logró con su tenacidad y talento romper moldes establecidos para imponer los suyos de gran belleza y sobriedad.

De él dice Beaton: «En su obra, Balenciaga enseña el refinamiento de Francia y el vigor de España. Severo y ascético, fue como un arquitecto que trabajó con líneas firmes y permanentes. Español y clásico, el nombre de Balenciaga permanecerá como un fuerte peñasco en el centro del cambiante mar de la moda, tan firme, que persistirá mucho después de que las caprichosas olas del momento hayan provocado el caos.»

Por encima de lo extravagante y de lo vulgar, las creaciones de Balenciaga eran piezas mimadas donde la armonía de las líneas y del color reflejaban una calidad personal e inconfundible. Y así lo expresa al escribir sobre él el embajador Aznar: «Para Balenciaga, blasfemias debieron ser la vulgaridad, la chabacanería, el tópico. Y de otro lado la excentricidad y la incongruencia. Lejos de lo vulgar y de lo extravagante se halla el arte. Pero haberlo adivinado desde el comienzo de su vida, y por haber permanecido fiel a los principios de la originalidad auténtica, he aquí que el modista español y vasco, señor de la línea, calculador de los volúmenes, sensibilizado para el color, dueño de sí en todo instante, seguro en el trazo, fino en el diseño, exacta la aguja, profunda la mirada va ya camino de todos los museos porque hizo el milagro de vestir como nadie a las «estatuas vivas más bellas del mundo».

Museos de Europa y América tienen en sus salas creaciones de Balenciaga como reconocimiento de la obra de un español universal que convirtió la Alta Costura —la suya personal— en un arte intemporal y trascendente.

El director del Museo Metropolitano de Nueva York y organizador del homenaje a Balenciaga le dedicó estas palabras en dicha ocasión: «Es justo que rindamos homenaje al hombre que constituyó la inspiración de innumerables diseñadores durante cerca de treinta años y que fue un auténtico coloso en el mundo de la alta costura.»

«EL PICASSO DE LA MODA»

El famoso escenógrafo inglés sir Cecil Beaton ha escrito de Balenciaga en su libro «Cincuenta años de Elegancia» lo siguiente: «Balenciaga tiene un puesto aparte en el mundo de la costura. Es, indiscutiblemente, el Picasso de la moda. Supo agarrar la suerte cada vez que la suerte pasó junto a su puerta. El rostro de Cristóbal muestra un orgullo y una clase enormes. Su expresión es de una inmensa humanidad. En toda su persona hay algo que evoca el reino de los pájaros. Da la impresión de un gran pájaro posado sobre una sola pata, tocando a medias el suelo, descendido de su rama sólo para secar sus plumas antes de remontar el vuelo y refugiarse de nuevo en su alto y solitario árbol.»

UN JUSTO HOMENAJE ESPAÑOL

Balenciaga ha recibido también en España un justo homenaje póstumo. Por iniciativa de las Productoras Nacionales de Fibras Artificiales y Sintéticas se ha montado una extraordinaria exposición en ocho salas del Palacio de Archivos y Bibliotecas. Bajo el epígrafe de EL MUNDO DE BALENCIAGA y hasta hace muy pocos días, esta muestra ha sido instalada con la aportación de diversos museos europeos y americanos y la prestación personal de damas extranjeras y españolas. Han ostentado la presidencia y vicepresidencia de honor doña Carmen Polo de Franco y la Princesa de España. La exposición-homenaje ha tenido carácter benéfico. El artista Joan Miró ha querido también sumarse al homenaje al ofrecer un dibujo suyo para la pórtada del catálogo de la exposición. Y en torno a ésta se han ofrecido coloquios, conferencias y desfiles de moda española. Y ha quedado instituido con carácter anual el premio «Cristóbal Balenciaga» para la mejor creación en alta costura.

Alrededor de trescientos vestidos en maniquíes colocados sobre podios formaban la magnífica colección de creaciones Balenciaga de distintas épocas en un espléndido marco de decoración realizado por varios artistas en cada una de las ocho salas de exhibición. Una de ellas con recuerdos personales y diseños del insigne modista. Un retrato de Bernard Buffet hecho a su mujer vistiendo una creación Balenciaga colgaba de una de las paredes del salón principal.

Entre las damas que han colaborado prestando sus trajes para esta exposición figuraban la esposa del Jefe del Estado, la reina Fabiola de Bélgica, la marquesa de Villaverde, la duquesa de Cádiz, la baronesa de Rothschild, la duquesa de Windsor, la princesa Gracia de Mónaco, la señora Kennedy, la condesa de Elda, la esposa de Yul Brinner, la condesa de Motrico y otras ilustres señoras.

No es frecuente que una exhibición de este género atraiga el interés y la curiosidad de mucha gente. Sin embargo, el nombre de Balenciaga ha bastado para que más de un millar de visitantes acuda diariamente al Palacio de Exposiciones de Bellas Artes durante el mes y medio que ha permanecido abierta la exposición del modista español.

Las creaciones de Balenciaga han dado testimonio público de lo que fue y lo que significó el talento y la capacidad de este hombre que hizo de su vocación una profesión de altos valores estéticos, con un innato sentido de la elegancia, de la armonía y del equilibrio.

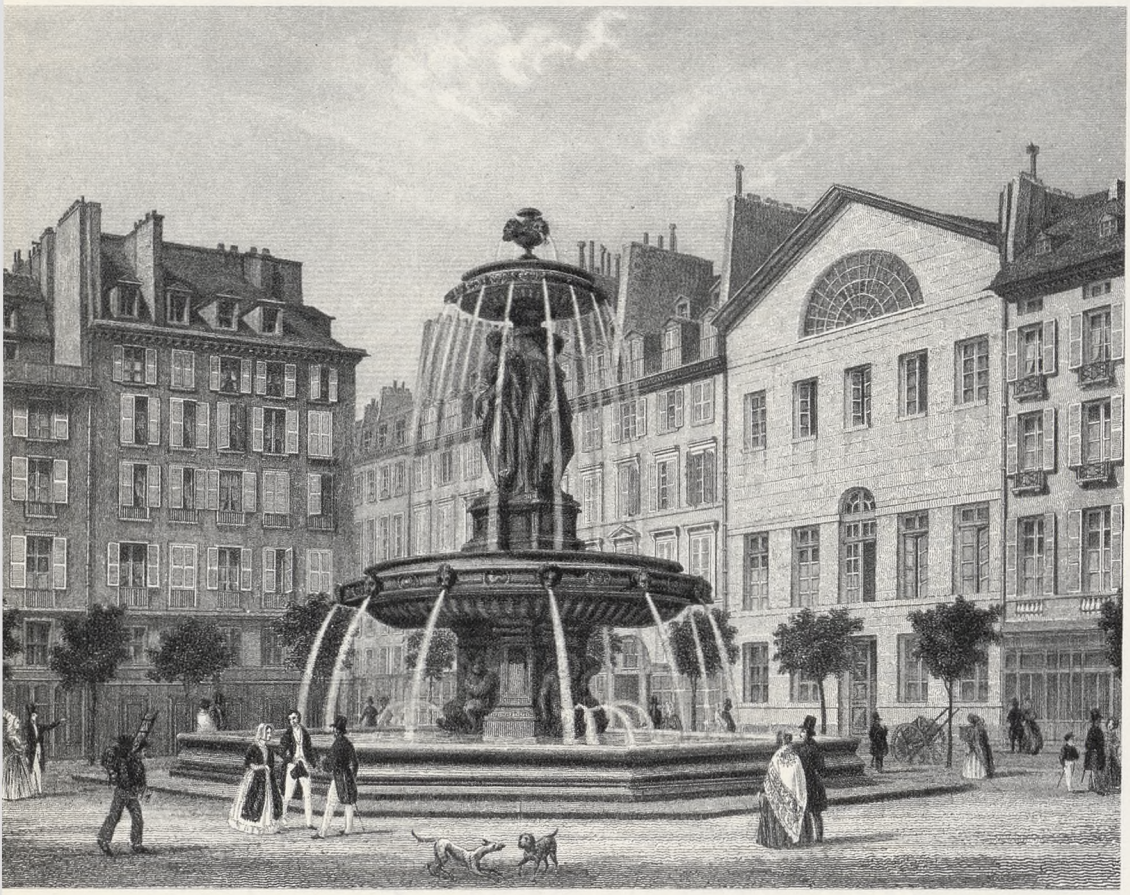
La exposición-homenaje que España ha rendido a Balenciaga por iniciativa de los catalanes ha tenido una calurosa y plausible acogida entre todos los españoles. No podía ser menos...

María Teresa ALEXANDER

(Fotos: Angel UBEDA)

VICENTE SALVÁ, EN PARIS, POR LOS AÑOS TREINTA

por Pedro Ortiz Armengol



VENEZUELA ha editado oficialmente un nuevo volumen en homenaje a uno de sus hijos más preclaros, resumiendo en él los actos que se han celebrado en España últimamente en homenaje al mismo. Se trata del libro Presencia de Don Andrés Bello en España, *publicado ahora por Ediciones de la Presidencia de la República y recogiendo una serie de actos celebrados en 1972 en Madrid y Santander. Como dijo el 20 de abril de 1972 el presidente de aquella República, señor Rafael Caldera, en el Palacio Presidencial de Caracas, los homenajes españoles eran «un reconocimiento que la sede del idioma castellano le debía a quien fue, no solamente celoso cultivador del mismo, sino, en cierta manera, el defensor de este vínculo de unidad, de este patrimonio cultural de los pueblos de América Latina».*

En este volumen se reseña en primer lugar el descubrimiento, en la Dehesa de la Villa de Madrid, el 26 de abril de 1972, de una estatua del gran venezolano que fue el polígrafo Bello. Acto en el que hablaron el Alcalde de la ciudad, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y el ex presidente de Venezuela, doctor Edgard Sanabria. El volumen también menciona la Exposición Bibliográfica e Iconográfica celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid, ceremonia que presidió el director de la Real Academia Española, don Dámaso Alonso; la sesión pública de la Real Academia, en la que hablaron el director de la misma y varias personalidades ilustres y, entre ellas, los directores de las de Panamá, Venezuela y Colombia. En Santander también se celebró un homenaje a Bello al colocar su busto en la Biblioteca Menéndez Pelayo, asistiendo el ex presidente señor Sanabria, embajador de Chile y la Delegación venezolana que se desplazó a España para estos actos. También se da cuenta del acto de colocar una estatua en bronce en el vestíbulo de honor de la Real Academia Española, en Madrid, el 28 de junio de 1973, ocasión en la que habló el embajador de Venezuela, señor Polanco Alcántara, y se leyó un mensaje del presidente de la República de Venezuela, señor Caldera, y, finalmente, también figura la inauguración de otro busto de Bello en la Diputación Provincial de Cádiz, acto en el que habló el embajador señor Polanco, en presencia de las primeras autoridades de la provincia. Todo ello queda recogido en este volumen, en el que escritores de casi todos los países de nuestra lengua se unen en el homenaje al gran caraqueño, una de las figuras máximas de la familia de pueblos a la que pertenecemos.

Como homenaje al gran venezolano publicamos a continuación un trabajo sobre su homólogo español, don Vicente Salvá; se trata de una serie de datos inéditos sobre el exilio del gran librero y bibliográfico valenciano en París, hecho por quien conoce ampliamente el tema de los emigrados liberales de la época fernandina, nuestro colaborador Pedro Ortiz Armengol, autor de dos libros donde se da noticia de cientos y cientos de documentos inéditos acerca de aquellas emigraciones: Espronceda y los gendarmes y Aviraneta y diez más.

Bien clara está la hermandad entre Andrés Bello y Vicente Salvá, cuando el primero, en el prólogo de su libro Gramática Lengua Castellana, *escribiera:*

«En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia Española y la Gramática de don Vicente Salvá. He mirado esta última como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos, como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar y a escribir concretamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer y consultar a menudo.»

La convulsión napoleónica cortó la que habría sido normal actividad de este catedrático precoz, nacido en 1786, convertido en librero y en político liberal, diputado durante el Trienio y emigrado cuando la invasión de Angulema. Hombre de vasta obra generosa, que hace de él uno de nuestros primeros bibliófilos por su labor de catalogación y por sus trabajos de compendiador, editor, traductor e incluso novelista. Y autor también de un diccionario español-francés que ha sido usado por numerosas generaciones de españoles, ya que se reeditó más de veinte veces a lo largo de casi un siglo. ¿Cuántos millones y millones de veces se han acudido a esas ayudas, o a las de su diccionario latino, que se editó más de diez veces entre 1843 y el fin de la centuria? Aunque —y a pesar de todo ello— Salvá es más conocido por su *Gramática de la Lengua Castellana según ahora se habla*, aparecida en 1859, obra que fue válida durante decenios y que desde entonces se ha calificado de extraordinaria e incluso de genial.

Salta a la vista el paralelismo de Salvá con el venezolano Andrés Bello —exiliado de su país en Londres, donde trabajará sobre el *Poema del Cid* y sobre otros cien temas—, el más eminente polígrafo de Venezuela y de su lengua en el siglo. Bello vivió en Londres desde 1810 hasta 1829 y coincidió allí con aquel valenciano que había abierto en la Regent Street de Londres una librería comercial que

fuera punto de reunión de compatriotas y de amigos y centro de difusión de ideas y de libros. En Londres, donde conociera a Bello, publicó entre 1826 y 1829 su *Catálogo de Libros Españoles y Portugueses*, impreso por Calero, obra imprescindible que sería reeditada en París, con ampliaciones, en 1834-35 y en 1843.

Las relaciones libreras de Salvá con Francia fueron siempre intensas y vamos a decir algo nuevo de ello y sus vivencias en París por los años de Carlos X.

El 9 de abril de 1839 —desde su número 124 de Regent Street— dirigió una instancia a una autoridad francesa, a la que titula «Monseigneur», y en la que solicitaba se autorizase al embajador francés en Londres para proporcionarle un pasaporte que le permitiera pasar a Francia «orillando el ostáculo que mi condición de refugiado español pudiera ofrecer». La razón que alegaba era que en marzo de aquel mismo año había remitido Salvá a la librería parisina de «Bossange Pére» once cajas conteniendo libros españoles que iban a ser objeto de una subasta pública en París. Estimaba Salvá que era necesaria su presencia en la capital francesa para redactar el catálogo, atender a las ventas y para tratar de posteriores operaciones comerciales sobre libros españoles de gran rareza que ofrecía a la «Bibliothéque du Roi». Salvá escribía que con cuatro meses tendría tiempo suficiente para todo ello; que su mujer y sus tres hijos quedaban en Londres y que, en cuanto a garantías sobre su persona, ahí estaban para avalarle el librero Bossange, calle de Richelieu n.° 60, en París. Como es sabido, la gran Biblioteca está en el n.° 58 de la citada calle y el gran edificio que hiciera Mazarino quedaba separado de la librería del señor Bossange por el par de metros de anchura del callejón de Condé. La librería era ya por entonces famosa por sus secciones de libros españoles, ingleses, alemanes e italianos, y Salvá era el gran especialista con el que contaban para los nuestros. En el mismo n.° 60 de la calle Richelieu donde estuviera, existe aún hoy un establecimiento similar en cierto modo.

En el Ministerio del Interior se decretó la consulta al de Relaciones Exteriores para conocer el parecer —«l'avis»— del embajador de España. Se sabía, por supuesto, que Salvá había sido diputado «aux Cortes», término peyorativo en aquella época, pues tanto en España como en Francia, la palabra «Cortes» significaba, con precisión, el período revolucionario del Trienio.

El Ministerio francés se mostró propicio al permiso; no se indica si el embajador, Conde de Ofalia, fue consultado, pero el caso fue que al francés en Londres se le autorizó a proporcionar el pasaporte a Salvá si, con previa información acerca de su conducta, se estimaba «que el viaje podría tener lugar sin ofrecer riesgos».

Se hizo el tal desplazamiento, pero en circunstancias muy distintas, puesto que en los últimos días de julio de ese año 1830 cambió la situación política en Francia cuando, tras las «jornadas de Julio», cayó la monarquía de Carlos X, sucediendo un período revolucionario que pronto cedió ante el orden que creaba la nueva monarquía de Orleans.

En diciembre de ese año treinta —cuando ya ha tenido lugar la intentona liberal española del mes de octubre, a lo largo del Pirineo— llegó don Vicente a París acompañado de su hijo Pedro Salvá Mallen, de diecinueve años de edad. Declaraban entrar en Francia para trabajar en la edición de una colección de clásicos castellanos así como en la de otras obras propias. Y no se vuelve a hablar de aquella venta pública, origen de la primera petición, pues con seguridad o se había celebrado ya o había sido cancelada.

Los dos Salvá fueron inicialmente a vivir al Hotel Favart, rue de Marivaux n.° 5, a dos pasos de la «Bibliothéque du Roi». Era el hotel donde unos meses después Espronceda iba a raptar a Teresa Mancha de Bayo, en octubre de ese año que entraba. Pero el hotel, que era asequible a los negociantes bilbaínos que iban y venían de Inglaterra, resultaría caro para estos Salvá, que han de vivir del modesto comercio de libros y, por ello, don Vicente —que ha decidido quedarse en París ante la nueva situación política favorable— se dispone a llamar a su familia y pone casa. En 1832 le hallamos viviendo en el n.° 5 de la cercana rue Michodière, entre la Biblioteca y los bulevares; se ve que no deseaba alejarse nunca de sus lugares de trabajo.

En la rue Michodière —en cuyo número 20 viviera pocos años más adelante su trágico destierro Godoy— se une a don Vicente su esposa, doña Josefina Mallen, hermana del principal librero de Valencia, y sus hijas Angelita y Petra. Don Vicente trabaja y trabaja en sus fichas y catalogaciones, en sus diccionarios, y apenas aparece su nombre en esta época en las actividades políticas de sus compañeros de exilio. Cierto que en 1830 —y suponemos que en los últimos meses o semanas del año— ha publicado en París dos novelas que hemos de considerar políticas por su intención, la primera de carácter anticlerical y la segunda con una tesis audaz para la época sobre los derechos de los hijos frente a los padres, novelas ambas que no hemos podido ver ni en París ni en Madrid, pero de las que hay referencias muy precisas en el reciente libro de Juan Ignacio Ferreras *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Los títulos son *La bruja o cuadro de la Corte de Roma* e *Irene y Clara o la madre imperiosa* y, según nos indica Ferreras, la primera está editada en la librería de Bossange, cuyo nombre social era «Librería Hispano-Americana», y de la segunda se indica también la misma editorial, antes de otra edición valenciana de 1831.

Don Vicente Salvá estuvo en contacto, por supuesto, con sus correligionarios, y fue uno de los dieciséis ex ministros, diputados y generales españoles que figuraban en una «lista de los refugiados españoles que convendría borrar de la categoría ordinaria a efectos de socorro», documento gubernativo francés según el cual a la «élite» del exilio español se le concedía un trato especial elevado a sus componentes la cifra que percibirían como socorro; en esta lista se propone que el señor Salvá y su familia reciban 250 francos mensuales. Quien le avala es el librero Bossange. Los supuestos favorecidos tuvieron la elegancia de elevar una instancia al ministro del Interior pidiendo «bienveillance» para los miles de compatriotas que recibían el trato común y, por supuesto, entre los firmantes de esta instancia están don Vicente Salvá, además de don Angel Saavedra, futuro Duque de Rivas, don Antonio Alcalá Galiano y otros.

En otras listas gubernativas, procedentes de los archivos policíacos franceses, figura nuestro hombre entre aquellos «españoles admitidos a los subsidios» y se indica expresamente que éstos se conceden al señor Salvá, a su esposa y a dos «enfants», lo que parece indicar que el hijo varón, Pedro, vive ya por su cuenta y que con el matrimonio están solamente las hijas menores. Y, efectivamente, el joven Pedro Salvá aparece en otro expediente como reclamante de los subsidios que se le deben por haber sido «Subteniente».

En otro expediente final —en el que se resume el paso de la familia por París desde la llegada en 1830, sus vicisitudes de diputado excluido de las primeras amnistías fernandinas, las alteraciones en los subsidios, etc.— figura la decisión de regresar a España tan pronto sea posible. Los Salvá, exhibiendo un certificado médico extendido el 20 de junio de 1833 —en el que se dice que a madame Salvá y a sus hijas no les conviene el clima de París y que es aconsejable vuelvan a España, «dont la température permettra sans doute le retablisement»— piden pasaporte el 1 de julio de ese mismo año. Doña Josefina declara tener cuarenta y seis años, Angelita veintidós, Pedro veintiuno y Petra solamente dieciocho; el domicilio es el n.° 7 de la rue Louvois.

La casa aún existe y puede ser señalada fácilmente, una casa inmediata a la calle Sainte-Anne. Salvá, como tantos otros españoles de su época, seguía viviendo alrededor de la gran librería.

Existe un grabado posterior en muy pocos años a los sucesos que narramos y que nos muestra la plaza Louvois vista desde la puerta de la Biblioteca. En esa plaza estuvo el viejo Teatro de la Opera hasta que —al ser apuñalado en 1820 en su vestíbulo el Duque de Berry, hijo del Delfín— perdió la clientela y hubo de ser derribado. La revolución de 1830 detuvo la construcción de un monumento expiatorio en recuerdo del Duque y poco después, en 1844, se instaló la fuente Visconti, en la que figuran las estatuas del Sena, el Loira, el Garona y el Dordoña.

A la derecha del grabado se ve aún un local que durante la Revolución fue sala de espectáculos y tuvo el nombre de «Teatro de los Amigos de la Patria», local que desde 1798 se dedicó al vodevil y desde 1820 a la ópera, en sustitución precaria del teatro que se cerraba enfrente después del asesinato del Duque. La sala fue derribada en 1899 y hoy existen allí unas escuelas.

Detrás de la fuente se ve alejarse la calle Louvois y detrás de la casa mayor que vemos en la esquina estaba, y está, el n.° 7 donde vivieran los Salvá los últimos años de fecundo destierro.

En 1833 sus familiares salen hacia España y el gran bibliófilo queda de momento en París, pero, muy poco después, la amnistía del 23 de octubre de 1833 incluiría por fin a los que fueran diputados y Salvá obtiene también pasaporte para el regreso a su patria. Mas no lo hará sino en junio del año siguiente, ya que su probidad ha hecho que juzgue necesario ultimar sus «Catálogos», que serán publicados en la imprenta Herham en ese año y el siguiente. Reveladora conciencia profesional la de este erudito que alarga varios meses su exilio para dejar bien hecha y bien concluida la obra que tiene entre manos. Don Vicente no podría suponer que las ediciones de obras didácticas tendrían tan larga vigencia y que todavía estarían en uso sus diccionarios en la mesa de los estudiantes bien entrado el siglo actual.

Murió en París en 1849 en el curso de otro de sus viajes profesionales, en la misma ciudad en la que nos hemos detenido a verle por un momento en su vida de gran laborioso.

P. O. A.

COMPRA DE BARCOS PARA ARGENTINA
Capitán J. L. Bavío Presidente del ELMA

ELMA o «Líneas Marítimas Argentinas» ha contratado en los astilleros españoles la construcción de cinco barcos de 20.000 toneladas de porte bruto cada uno. Con la presidencia, en el acto, del embajador de Argentina en España, don José Campano Martínez, firmaron los documentos de compraventa, de una parte, el presidente de ELMA, capitán de navío, don José Luis Bavío, venido de Argentina expresamente para esta ceremonia, y de otra parte los presidentes de Astilleros Españoles y de la empresa nacional Bazán, señores don Francisco Aparicio Olmos, y don Juan Antonio Ollero, respectivamente.

Dada la importancia de la operación, pedimos al presidente de ELMA valorase este acto en el

«CURAZAO HISPANICO» UNA OBRA SINGULAR

NO exageramos si decimos que «Curazao Hispánico, antagonismo flamenco-español», la reciente obra —una más entre sus muchos libros publicados— del secretario de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, don Carlos Felice Cardot, es una obra excepcional, única en su clase y que ha merecido los mayores elogios de críticos e historiadores. En su medio millar de páginas van desfilando todos los acontecimientos de esa diminuta isla antillana, desde su ama-

COOPERACION HISPANO-BOLIVIANA
Visita del Ministro don Alfredo Franco Guachalla

EN su visita oficial a España por invitación del Ministerio español de Trabajo y de la Seguridad Social española, el titular de Trabajo y Asuntos Sindicales de Bolivia, don Alfredo Franco Guachalla, tuvo oportunidad de desarrollar un amplio programa de sesiones de trabajo, entrevistas y visitas a instituciones como el Centro de Informática y Banco Nacional de Datos de la Seguridad Social, la toledana Universidad Laboral «Blas Tello», la Ciudad Universitaria «1.° de Octubre» y otras realizaciones españolas.

La asistencia que España hoy presta a Bolivia se inició en virtud de un Convenio de cooperación social, y como consecuencia del mismo, España donó en su día un centro piloto de formación profesional, que fue establecido en Santa Cruz, y envió una misión de asistencia técnica para la puesta en marcha de dicho Centro. Esta colabo-

VISITA DE LA ACADEMIA DE GUERRA DE LAS FUERZAS AEREAS ECUATORIANAS

LA última promoción de la Academia de Guerra de las Fuerzas Aéreas Ecuatorianas, y con ella el director de la institución, coronel de Estado Mayor, don Eduardo Pazmiño Silva, fueron recibidos en Barajas por el embajador de su país en España, don Luis A. Jácome Chávez, y el segundo jefe de la Escuela Superior del Aire de España, coronel Robles. La visita a España fue la última etapa de una gira por Europa, y el programa oficial

Dra. SARA NAVAS DE SIEFER JURISTA Y LIDER CHILENA

CON motivo de la visita a España del ingeniero chileno don Enrique Siefer, para asistir al pasado Congreso de Ex Colegiales del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, estuvo también en Madrid su esposa, la doctora señora Sara Navas de Siefer, jurista y directora nacional de los Centros chilenos de padres y tutores de niños en situación escolar. Fue ella, la doctora Navas, la que un día movió, desde la directiva nacional de

marco de los objetivos actuales del Gobierno argentino, y puntualizó:

—Asumimos la presidencia de «Líneas Marítimas Argentinas» en momentos en que tiene muchos barcos obsoletos, pero estamos encarando un plan de renovación de la Marina Mercante en su totalidad, lo que hace suponer que estamos en conversaciones con otros países para adquirir en ellos también distintas unidades. Fundamentalmente se hacen con una condición, «sine qua non»: que el país vendedor nos facilite créditos de libre disponibilidad. La operación ahora firmada representa una inversión aproximada de cien millones de dólares.

—¿Podemos pensar que no será ésta la única compra de barcos que se hará en España para los planes argentinos de renovación de la flota?

—Por supuesto. Está en estudio el ofrecimiento hecho de otros diez barcos, pero las conversaciones están aún en sus principios.

PLANES ARGENTINOS
PARA SU FLOTA MERCANTE

A continuación, el capitán Bavío detalla:

—De las cuarenta y ocho unidades que integran la flota mercante argentina hay veintitantas que están vencidas en su término de vida y es necesario renovarlas. Es el plan en que estamos.

—Las doscientas mil toneladas de porte bruto que representan las diez unidades encargadas ahora a España, vienen a significar, digamos, un veinticinco por ciento del actual tonelaje de que dispone nuestra Marina Mercante. Aspiramos a ampliar tres veces quizás el tonelaje total.

—Desde el comienzo del Gobierno del general Perón, es decir, desde junio del pasado año, hemos asumido la presidencia de Líneas Marítimas Argentinas, y pondremos todo nuestro empeño en la renovación de la flota. Debemos añadir, por su interés informativo, que es ésta la primera operación que para el renuevo de la actual Marina Mercante argentina hace el actual Gobierno del pueblo.

---

necer español en los años fundacionales de América, hasta su actual mancomunidad holandesa y con su gran refinería de petróleo venezolano. Tierra ésta que olvidó la lengua española que un día aprendió, y que hoy la ha recuperado por sus relaciones y comercio con Venezuela, hablándola prácticamente toda la población, adeIás del papiamento y del holandés como lengua oficial.

Don Carlos Felice Cardot vino a España para asistir, en nombre de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, a los actos bolivarianos celebrados en Cádiz. Aprovechamos su paso por Madrid para pedirle unas palabras sobre «Curazao hoy», y dijo:

«La etapa republicana de Venezuela dio un sesgo definitivo a las relaciones con Curazao, situándolas en un marco de la más absoluta cordialidad... Para Venezuela, Curazao es una porción espiritual de su ser... y quizás sin pensarlo logró que el idioma español fuese otro de los que imperasen en la isla cosmopolita y trabajadora... Las actuales relaciones Venezuela-Curazao, sus nexos familiares, todo, ha logrado establecer una conjunción de acercamiento y comprensión que cada día se complementa y proyecta hacia el futuro en búsqueda de más lisonjeras perspectivas aún.»

---

ración ha pasado pronto a nuevas fases y a más amplios programas, y sobre esto pedimos al ministro que sintetizara toda la operación hispano-boliviana:

—España nos está ayudando —son sus palabras— en la capacitación calificada de la mano de obra, en varios sectores, y está contribuyendo así a construir una Bolivia nueva. Nos atreveríamos a decir también que está así haciendo, muy cuidadosamente en Bolivia, una hispanidad práctica y operante.

—¿La ayuda española se centra formalmente en el envío de técnicos?

—Se trata, no de envíos ocasionales de técnicos y expertos, sino de todo un plan que irá desarrollándose por etapas. Todo se inició cuando hace dos años Bolivia suscribió con España un convenio de asistencia técnica, y de entonces acá ha venido ejecutándose perfectamente dicho Convenio y de acuerdo con los deseos de nuestro país.

EL CONVENIO SUSCRITO
ENTRE ESPAÑA Y BOLIVIA

—De entonces acá (continúa diciéndonos el ministro Franco) hay ya varios centros establecidos por España en Bolivia para la formación de mano de obra. Está siendo tan efectiva la ayuda española en todos estos sectores, que cada día habremos de estar más obligados por gratitud al Ministerio español de Trabajo.

—¿Cuáles son esos Centros ya establecidos?

—Hay tres, con la asesoría de España y presencia de sus técnicos, que se encuentran en Santa Cruz, en Cochabamba y en Tarija; uno es para obreros de la construcción, otro para el sector de la carpintería y un tercero para el agrícola y el agropecuario.

—¿Se contemplan algunos más?

—Queremos ahora abrir dos centros más, que se situarían, uno en Trinidad y otro en Potosí. Nuestro plan es ampliar las bases mismas de FOMO (siglas que responden a nuestra central en la Paz de Formación de la Mano de Obra).

A sólo dos años de haberse suscrito el Convenio con España (finaliza el ministro) operamos ya en una ampliación de los esquemas primitivos, extendida a toda una variable gama del mundo del trabajo.

(En la fo o, el ti ular boliviano de Trabajo, acompañado de su colega español don Licinio de la Fuente.)

---

de actos que se les preparó se extendió hasta visitar Casa-Hasa (construcciones aéreas) en Sevilla, y la base (Ala 22) de Jerez de la Frontera.

Preguntado el coronel Pazmiño, director de la Academia, sobre los objetivos perseguidos con esta visita a Europa, responde:

—Conocer todo lo relacionado con nosotros: bases aéreas, su organización, centros industriales de aeronáutica, etc., pero a la vez el conocimiento del desarrollo socio-económico de los países que visitamos y la conjunción que tiene el militar con su pueblo.

—¿Se logra acaso este conocimiento con una breve visita?

—Con vistas a ello, ya en el programa de la Academia se presta atención al estudio de la problemática, incluso política, económica, social y militar del mundo en general, de Europa en especial y muy particularmente de los países que visitamos. Concretamente de España nos servirá de mucho conocer los aspectos principales de su industria aeronáutica. Nuestra Academia de Guerra además mantiene regularmente con la Escuela Superior del Aire un intercambio estudiantil, y en estos momentos, como casi todos los años, siempre hay aquí algunos de nuestros oficiales en el curso de Estado Mayor.

---

los referidos Centros, a la mujer chilena para la defensa de la libre educación de los hijos, contra el plan izquierdista de la nacionalización de la enseñanza en lo que se dio en llamar ENU (Enseñanza Nacional Unificada) y que no llegó a implantarse.

Durante su estancia en España mostró gran interés por conocer y estudiar las distintas experiencias de la promoción social y profesional de la mujer española, visitando la Sección Femenina, el Servicio Social, el Ministerio de Trabajo y cuanto creyó necesario para los planes del Chile de hoy en el renuevo de los valores irrenunciables de la mujer y de su promoción y participación en la sociedad.

Dejemos constancia, siquiera sea brevemente, del paso por Madrid de esta mujer, líder de las masas femeninas de su país y llamada a colaborar con la señora doña Lucía Pinochet en los planes que en estos momentos tiene la Junta de Gobierno para la promoción profesional y social de la mujer chilena. «Regreso ahora a Chile —nos dice— con gran número de iniciativas al calor de las experiencias recogidas en Europa y muy particularmente en España, y adaptables a las necesidades y características nuestras.»

N. L. P.

AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO AL CANCILLER NICARAGÜENSE

La estancia oficial en Madrid del señor ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, don Alejandro Montiel Argüello, se inició con la audiencia que le concediera S. E. el Jefe del Estado español Generalísimo Franco. Ambos aparecen en el Palacio de El Pardo, rodeados por el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri; el embajador de Nicaragua en España, don Justino Sanson Balladares; el embajador de España en Managua, señor García Bañón y el jefe de Protocolo del Ministerio de Exteriores de Nicaragua.

CONVENIO DE COOPERACION CON REPUBLICA DOMINICANA

El embajador de la República Dominicana en España, don Anselmo Paulino Alvarez, y el Ministro español de Asuntos Exteriores firman, en presencia del director general de Iberoamérica, don Enrique Pérez-Hernández Moreno y del director de Comercio Exterior don José Luis Cerón, el acuerdo mediante el cual España concede a la República Dominicana un crédito de 20 millones de dólares para la construcción de la presa de Sabaneta, en el sur del país.

DISTINCION BRASILEÑA AL MINISTRO ESPAÑOL DE TRABAJO

El embajador del Brasil en España, don Manuel E. Pereira Guilhon, impuso al vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, la más alta condecoración de la Orden del Mérito en el Trabajo. En la foto, con los embajadores del Brasil, y teniendo a su señora esposa a la derecha, da las gracias el Ministro.

CONDECORACIONES VENEZOLANAS

El embajador de Venezuela en España, don Tomás Polanco Alcántara, impuso las condecoraciones concedidas por su país a un grupo de personalidades españolas. Aparecen éstas en la foto con la señora de Polanco Alcántara. Los condecorados fueron: el general don Emilio O'Connor Valdivielso, don José María Ramón de San Pedro y don Rafael Pastor Ridruejo, quienes recibieron la Orden de Francisco de Miranda; y la señorita Josefina Gómez Fuentes y don Dalmiro de la Válgoma, recibieron la Orden de Andrés Bello. En nombre de todos, agradece don José María Ramón de San Pedro.

EN LA REAL ACADEMIA DE CADIZ

Con motivo de la instalación de una estatua de Simón Bolívar en Cádiz, la Real Academia Hispanoamericana de aquella capital celebró una sesión solemne en el Palacio de la Diputación. El acto académico fue presidido por el Duque de Cádiz y tuvo una brillante intervención de los señores académicos Manuel Antonio Rendón y Alfredo Rodríguez de Zuloaga, vicepresidente de la Academia. El Presidente del Instituto impuso allí las insignias de Académicos al Embajador de Venezuela y al señor cónsul Luis Augusto Malpica Rodríguez.

INTERCAMBIO COMERCIAL HISPANO-CUBANO

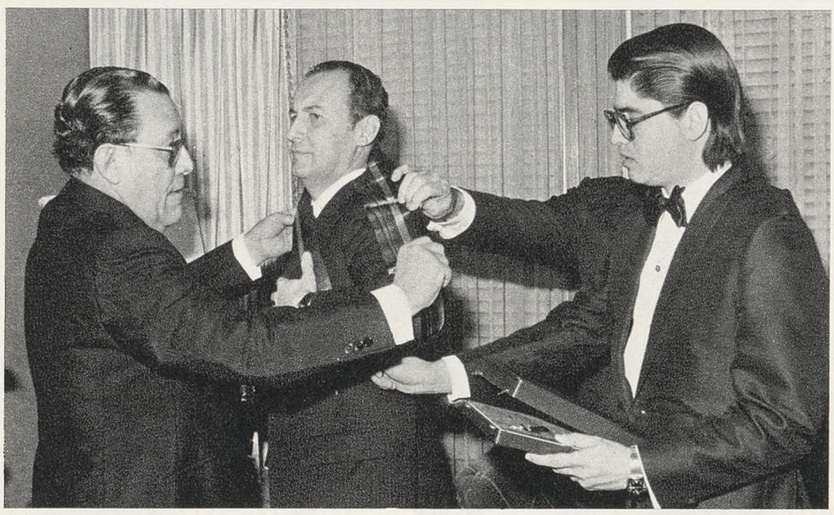
En el ministerio de Asuntos Exteriores se firmó el nuevo protocolo sobre intercambios comerciales para 1974 entre España y la República de Cuba. En la foto, y en presencia de José Luis Cerón, director general de Comercio Exterior, firman, por España, el Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales, y por Cuba, el director general en el ministerio de Comercio Exterior, don Arnold Rodríguez.

DIPLOMAS A ESTUDIANTES BRASILEÑOS

En el salón de actos del Instituto de Cultura Hispánica fueron entregados, a un número aproximado de 150 alumnos brasileños, los diplomas correspondientes a los cursos de Educación Moderna, Administración Pública y Dirección de Empresas, organizados por la Dirección de Intercambio del Instituto. Presidió la sesión de clausura el secretario general de Cultura Hispánica, don Carlos Abella, acompañado por las autoridades de los cursos y por el señor consejero cultural de la embajada del Brasil, don Sergio Noronha.

TECNOLOGIA ESPAÑOLA EN SAO PAULO

El subsecretario de Comercio de España, don Alvaro Rengifo Calderón, aparece en la foto mientras informaba a la prensa del gran evento que significará la Exposición de Productos Españoles en São Paulo, entre los días 14 y 23 del próximo mes de mayo, en el Parque Anhembi, considerado el mejor del mundo para esta clase de exposiciones.



DISTINCION PANAMEÑA AL MINISTRO DE COMERCIO

El embajador de Panamá en España, don Moisés Torrijos Herrera, impuso al ministro español de Comercio, don Nemesio Fernández Cuesta, la Gran Cruz de la Orden de Vasco Núñez de Balboa. El embajador manifestó que esta condecoración fue concedida al señor Fernández Cuesta antes de su nombramiento de ministro, para reconocer cuanto ha hecho por el acercamiento entre Panamá y España.

EL CUARTETO RENACIMIENTO EN EL INSTITUTO

Uno de los actos celebrados durante la exposición de arte mexicano del Siglo XVI en el Instituto de Cultura Hispánica, consistió en un concierto de música virreinal, ofrecido por el Cuarteto Renacimiento y el Cuarteto Tomás Luis de Vitoria. En la foto, los componentes de ambos conjuntos, quienes ofrecieron un programa que incluía música polifónica mexicana y de la Colombina de Sevilla.

AFICHES ESPAÑOLES EN VALPARAISO

En la Sala de Exposiciones del Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso se celebró una exposición del afiche español. El acto inaugural fue presidido por el señor alcalde de Valparaíso, capitán de Navío Matías Valenzuela. Aparecen con él en la foto el presidente del Instituto Chileno-Hispánico de Cultura de Valparaíso y Viña del Mar, señor Raúl García Fernández; el cónsul general de España en Valparaíso, señor Rubio García-Mina; el coronel Carlos Montenegro y las señoras de Rubio, de Valenzuela y de Ansieta, con el canciller don Angel Gargallo.

RECONOCIMIENTO A UN GRAN HISPANISTA

El catedrático y escritor norteamericano don Philip Powell, autor de varios libros de tema histórico sobre la cultura y la historia españolas, y profesor de Historia de España en la Universidad de California, recibió de manos del consul general de España en Los Angeles, don Andrés Drake, la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. Al acto asistieron, entre otras personalidades, el Rev. Padre Maynard Geiger, el secretario de la Fundación del Amo, señor Cabrero, Theodore Sackett y Thomas Hanrahan.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS EN TENERIFE

Para inaugurar el XIX Curso para extranjeros de la Universidad de La Laguna e Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, fue invitado Miguel Angel Asturias, premio Nobel de Literatura, para que pronunciase la lección magistral. En la foto, vemos al gran novelista, con el señor alcalde Felipe Machado y con los dirigentes de la Universidad y del Instituto.

EN LA UNIVERSIDAD DE SAO PAULO

El embajador de España en Brasil, don José Pérez del Arco, pronunció una conferencia sobre «La actitud ante la vida en las letras y el arte españoles». En la foto, el disertante con el rector de la Universidad, don Miguel Reale, y el director del Instituto.

HOGAR DEL MARINERO ESPAÑOL

El embajador de España en Noruega don Juan de las Bárcenas, aparece en la foto rodeado de personalidades de aquel país en el momento de dejar inaugurado el «Hogar del Marinero Español» en Oslo. Este Hogar ha venido a llenar una sentida necesidad, por el número de trabajadores españoles del mar que pasan temporadas en Noruega y en otros territorios de la zona.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE NICARAGUA EN ESPAÑA

(ver pág. 64)

Uno de los actos más brillantes del programa desarrollado con motivo de la visita oficial del Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua a España, fue el de entrega de condecoraciones de aquel país a personalidades españolas. En la primera de estas fotos, arriba, a la izquierda, el ministro Montiel Argüello condecora a su colega español, don Pedro Cortina Mauri; en la foto siguiente, a la derecha, recibe igual galardón el ministro de Comercio don Nemesio Fernández Cuesta. Debajo, a la izquierda, el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica es condecorado con la Orden de Rubén Darío. La foto final corresponde al momento de la despedida del señor Montiel Argüello. Le acompañan en Barajas, durante sus últimos momentos en España, el Ministro de Asuntos Exteriores, el embajador de Nicaragua en Madrid, don Justino Sansón Balladares, y el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluce.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LOS FRUTOS POSITIVOS DE LA CONFERENCIA DE TLATELOLCO

PARA enjuiciar los resultados de la reunión del secretario de Estado de Norteamérica, señor Henry Kissinger, con los ministros de Relaciones Exteriores de veinticinco países iberoamericanos, hay que preguntarse primero cuáles fueron los propósitos declarados que perseguía con esta reunión su solicitante, su gestor, el señor Kissinger.

Si se hubiese tratado de una reunión normal de la Conferencia de Cancilleres, es decir, si el encuentro de quien casi se estrenaba como secretario de Estado con sus colegas, se hubiese producido en el marco habitual de la OEA y dentro de las asambleas previstas por ésta, se impondría enjuiciar lo desarrollado y sus resultados con óptica y con exigencias muy diferentes.

El secretario de Estado pidió esta reunión para exponer al cuerpo conjunto de los cancilleres iberoamericanos los lineamientos de lo que él denomina «un nuevo diálogo», como hombre consciente de que están agotados los tradicionales medios y métodos de comunicación entre las dos Américas.

El reconocimiento explícito de que se necesita un nuevo diálogo es una confesión, y muy importante sin duda, de que el Departamento de Estado comprende y siente la anchura del abismo que año tras año y suceso tras suceso ha ido abriéndose en sus relaciones con Iberoamérica. Era necesario, en cierta manera, prescindir por el momento de la OEA como marco de una reunión abierta y de recuento, porque aun cuando la importancia y la vigencia de esta Organización nadie puede negarlas, es evidente que por una serie de causas la OEA se ha convertido en un organismo polémico, al menos para quienes entienden que la situación general socio-económica de Iberoamérica no puede seguir siendo tratada en el contexto de un cuerpo al que pertenece, y con gran influencia como es lógico, la nación en torno a la cual —a sus prácticas económicas y a su actuación política— giran todos los debates iberoamericanos.

Realistamente considerado el panorama de las relaciones, no era oportuno. para quien llegase a la Secretaría de Estado con nuevas ideas sobre la mejor política a seguir con las naciones situadas «al sur del Río Grande», insistir en la tribuna de la OEA, a fin de apartar de entrada los prejuicios y las suspicacias. Y esto, no porque en la OEA pierdan su libertad de expresión y de acción los países, que esto no ha ocurrido nunca, sino porque la mecánica del organismo condiciona inevitablemente los planteamientos y las decisiones.

Desde esta perspectiva, los resultados de la conferencia o conversación libre entre amigos —el término tertulia fue empleado por los periodistas una y otra vez— efectuada en Tlatelolco, se nos aparecen como positivos. Se consiguió por parte de Iberoamérica lo que se proyectó de antemano como finalidad de la región (Kissinger, discretamente, llegó a la cita dos días después de estar reunidos los iberoamericanos, para que fraguasen éstos un criterio colectivo), y que era exponerle francamente al nuevo secretario de Estado las condiciones mínimas que Iberoamérica exige para acceder a un diálogo.

Por su parte el secretario de Estado llevaba, con la aceptación de que se requería un diálogo nuevo y distinto, la idea de que podría englobar a toda la América, a las Américas, en una suerte de doctrina común para lo económico —con lo energético como coyuntura «vedette» en ese instante— y para lo social. Habló de un Destino Común, lo que a todas luces, en boca de un profesor de la erudición de Henry Kissinger, quería sustituir el vidrioso antecedente del Destino Manifiesto, pero halló una resistencia total por parte de unos pueblos que no quieren caer más en la cándida postura de creerse fundidos y homogeneizados con «el grande», cuando ellos se sienten tan distintos, y con problemas tan graves ante ellos.

Por noble que sea toda invitación a la unidad y a la fusión, es de buena política deslindar a tiempo, previamente, los caracteres de la fusión. ¿Puede hablarse en realidad de política común, de riesgos comunes y de crisis económica común entre una nación que pasa de los cinco mil dólares de per cápita y naciones donde hay oscilaciones que van de los ciento diez dólares a los dos mil quinientos?

El Frente para combatir la crisis energética, que le fracasó a Kissinger cuando lo propuso a las naciones europeas más desarrolladas, tenía que fracasarle también con las naciones en vías de desarrollo. Iberoamérica sabe que su problema de materias primas está por encima de la crisis coyuntural de la energía, aunque no desconoce la incidencia de esa crisis en el desarrollo industrial y en el volumen de las exportaciones. Por eso no accede a un Frente como el apuntado por el señor Kissinger. Antes necesita organizar sus recursos, sus materias primas de interés considerable para la industria de las potencias, y la comercialización de todo eso, pues aun cuando no proyecta hacer de esas materias primas y su comercio lo que los países árabes han hecho con el petróleo —un arma decisiva en la política internacional—, sí ha aprendido el valor de sus exportaciones, así como el valor de sus importaciones, sus compras en los países ricos. Organizar ese potencial con vistas a una política fuerte ante Norteamérica es el paso previo a toda discusión sobre una posible fusión para unificar políticas y actitudes económicas.

En Tlatelolco quedó perfectamente expuesto, sin ambajes y sin rodeos, el pensamiento iberoamericano. No puede llamarse a engaño a partir de ahora el Departamento de Estado. Quedó explícitamente sentado que las naciones iberoamericanas sólo quieren dialogar de igual a igual, no de pariente pobre a pariente rico, ni de pedigüeño a prestamista. Los derechos de las naciones iberoamericanas tienen que ser reconocidos y satisfechos, acatados, por parte de quienes en definitiva vivieron hasta aquí en monólogo y en decisión unilateral, en política de «lo toma o lo deja».

Al regresar a Washington el perspicaz y muy alerta señor Kissinger llevó consigo el repertorio de bases consideradas por los iberoamericanos unánimemente como impostergables para hablar de nuevo diálogo, de nuevo entendimiento.

Es de afirmarse, conociendo el pragmatismo de que ha dado pruebas tan asombrosas en ocasiones el secretario de Estado, que en efecto, a partir de Tlatelolco, Norteamérica comenzará a dirigirse a Iberoamérica con un lenguaje distinto y con unos hechos capaces de convencer sobre las buenas intenciones y propósitos que el señor Kissinger ha enumerado ante el areópago de los cancilleres.

CONVENIO DE COOPERACION ECONOMICA ENTRE ESPAÑA Y NICARAGUA

En el amplio programa de trabajo cumplido durante la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua a España, figuró en primer término sus contactos personales con las máximas jerarquías de la vida española. En la página 58 ofrecemos constancia de la audiencia que le concediera el Jefe del Estado, Generalísimo Franco. Estas dos fotos nos muestran al Canciller, primero en la audiencia que le concediera el Príncipe de España, y luego en su visita al presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro. En todas estas audiencias, el señor Montiel Argüello estuvo acompañado por el embajador en Madrid, don Justino Sansón Balladares.

LA visita oficial a España del ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, don Alejandro Montiel Argüello, efectuada en los primeros días del mes pasado, sirvió para ratificar más allá de todo convencionalismo y de todo protocolo los indisolubles lazos de amistad y de propósitos de cooperación que tradicionalmente unen a los dos países.

El ilustre visitante fue recibido por el Jefe del Estado, por el Príncipe de España y por el Presidente del Gobierno, con el máximo afecto. En el Ministerio de Asuntos Exteriores y en el Instituto de Cultura Hispánica fue agasajado el ministro Montiel Argüello en un marco de amistad y de llaneza que subrayó lo sincero de los sentimientos expresados por el visitante y por sus anfitriones en sus intercambios de ideas y proyectos.

Como resultado concreto de esta visita fue firmado, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, un Convenio de Cooperación Económica, por el cual los dos países se conceden tratamiento recíproco de nación más favorecida y se comprometen a realizar esfuerzos para fortalecer sus relaciones comerciales, tendiendo en particular al incremento de su comercio exterior. Todo lo concerniente a inversiones de capital, facilidades para la adquisición de bienes de equipo, instalación recíproca de empresas de cada una de las nacionalidades en el otro país, queda recogido y previsto en el texto del Convenio. Este tendrá una duración de diez años y será prorrogado tácitamente, por períodos de cinco años, salvo denuncia previa de una de las partes.

A su llegada, declaró el ministro nicaragüense que figuraba entre sus objetivos principales al hacer este viaje el manifestar de viva voz, en nombre del Gobierno y del pueblo de Nicaragua, la gratitud que se guarda allí para el Gobierno y el pueblo de España por la ayuda prestada cuando la trágica destrucción de la capital hace poco más de un año.

«ESPAÑA PERVIVE ENTRE NOSOTROS»

De las manifestaciones hechas por el ministro Montiel Argüello durante su estancia en Madrid, queremos recoger las contenidas en el discurso con que ofreciera al ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri, una cena de gala en su honor. Dijo allí el canciller de Nicaragua:

«He venido de un país geográficamente muy lejano, pero muy cerca de España por el corazón.

»España pervive entre nosotros. La América española no es una España trasplantada a otro continente. Hispanidad es sentir en la sangre la raíz de la raza, llevar siempre en el alma la plegaria de Teresa de Avila, en el habla los acentos de Cervantes, Góngora, Lope y Quevedo. Es ver partir sobre las aguas mediterráneas, rumbo a Levante o al Caribe, las naves impulsadas por los vientos del Siglo de Oro español.

»Hispanidad es haber nacido español en Nicaragua.

»Nicaragua fue víctima de una catástrofe de grandes dimensiones que afectó seriamente la vida y el progreso. Muchas naciones amigas acudieron a brindar socorro y a enjugar las lágrimas de dolor de los nicaragüenses. Brilló entonces, con resplandores eternos, la generosidad del Gobierno y pueblo españoles.

»Yo os traigo, guardado en mi corazón, el agradecimiento del pueblo y Gobierno nicaragüenses. Lo deposito en vuestras manos, os lo entrego con unción y desprendimiento, como ofrenda de hijo a madre y compromiso de perennidad.»

«Excelentísimo señor ministro:

»En nombre del Gobierno y del pueblo agradecido de Nicaragua, deseo manifestaros en esta oportunidad las simpatías, el respeto y el afecto que profesan a Sus Excelencias, el Caudillo Generalísimo Francisco Franco y Bahamonde, sabio estadista y hombre de ejemplares virtudes, y a su dignísima señora esposa, doña Carmen, y a sus Altezas Reales los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía que encarnan la grandeza de la tradición hispánica. Asimismo para Vuestra Excelencia y la virtuosa compañera de vuestra vida.»

CONFIANZA EN EL FUTURO DE NICARAGUA

Para agraceder esta ofrenda del ministro, respondió su colega español con las palabras siguientes:

«Excelentísimo señor ministro:

»Con honda emoción hemos escuchado sus palabras que nos han traído el eco vivo y profundo de esa España que vive y vibra más allá de nuestras fronteras. Si es cierto que ser español, como dijo Rubén, es timbre de nobleza, no es menos cierto que nuestro mayor orgullo es el saber compartida nuestra cultura, nuestra historia y nuestros ideales por un pueblo como el de Nicaragua, que ha sabido guardar en sí las mejores esencias de la raza. Es un honor para nosotros revivir, en boca de tan ilustre hispanista, las gestas de nuestros santos, de nuestros poetas, de nuestros guerreros. Esa profesión de fe que V. E. ha hecho de nuestro país, sólo puede responderse con un igual entusiasmo y confianza en el futuro de Nicaragua, que se enfrenta con una ímproba labor de reconstrucción en la que mi país ha estado y estará presente con todas sus fuerzas materiales y espirituales. Y si es cierto que España, gracias a largos años de paz en desarrollo, no puede olvidar el lugar que le corresponde en Europa, su mayor timbre de gloria es ser la hermana mayor, ya que no la madre, de ese grandioso conjunto de naciones que forman la Hispanidad.»

INAUGURADO EL MONUMENTO DE SIMON BOLIVAR EN CADIZ

Obsequio del gobierno venezolano a la ciudad
Solemne sesión académica de la Real Hispano-Americana

El Presidente del Instituto de Cultura Hispánica da lectura a su discurso ante la estatua de Simón Bolívar.

EL sábado, 2 de marzo del presente año, quedó instalado en la Plaza Bolívar de la ciudad de Cádiz el monumento ecuestre, obra del maestro Laiz Campos, que obsequiara a la americanísima capital gaditana el entonces presidente de Venezuela doctor Rafael Caldera. En nombre de éste realizó la entrega a la ciudad el embajador don Tomás Polanco. El acto solemnísimo fue presidido con las autoridades locales por el presidente del Instituto don Alfonso de Borbón, a quien acompañaron el director general de Iberoamérica en el Ministerio de Exteriores don Enrique Pérez-Hernández Moreno, el capitán general de la zona marítima, almirante Moscoso del Prado, el gobernador civil de la provincia, don Antolín de Santiago, y el gobernador militar, general García de Carellan, el alcalde de Cádiz don Jerónimo Almagro, el presidente de la Diputación don Antonio Barbadillo, el general Arriaga, Jefe del Tercio de Armada, y representaciones de los organismos militares, civiles y culturales de la provincia. La Real Academia Hispanoamericana se hizo presente en la persona de sus ejecutivos.

Con el embajador de Venezuela ocupó lugar de honor el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano señor general Lindley, embajador del Perú en España. Luego de escucharse los himnos nacionales de Venezuela y España, procedió el embajador Polanco a entregar la estatua. Pronunció un discurso recogido por el *Diario de Cádiz*, que dirige nuestro ilustre colaborador el gran americanista doctor Emilio de la Cruz Hermosilla, en la forma siguiente:

Excelentísimos señores:

En nombre del Gobierno de Venezuela y en particular de su presidente el doctor Rafael Caldera, me es especialmente grato entregar a la ciudad de Cádiz, en la persona del señor alcalde, esta estatua de Simón Bolívar, el padre creador de cinco patrias americanas y constructor de la estructura política de Hispanoamérica.

Hace exactamente ciento setenta años Simón Bolívar partía de Cádiz hacia el interior del continente europeo en búsqueda de la gran lección que enseña la vida. Hoy, quedará su imagen en bronce, aquí también, en Cádiz, para perpetuar su memoria.

La ciudad de Cádiz tiene un especial significado para Hispanoamérica. Aquí se formaban las grandes expediciones que llevaron a nuestro continente la sangre y la cultura española. Aquí en esta ciudad, las Cortes de 1812 proclamaron la absoluta igualdad entre americanos y españoles, en estas Cortes, llenas de idealismo donde se alzaba la voz de los americanos por vez primera en la historia de nuestro mundo. Aquí llegaban desde América los navíos cargados. Cádiz forma parte espiritual de América.

Bolívar llegó un día de 1803 a Cádiz y aquí permaneció por algún tiempo. Quizás fue Cádiz la ciudad de España, exceptuada Madrid, donde Bolívar vivió más tiempo.

Podemos imaginar su figura, paseando por por estas calles, visitando sus monumentos, asistiendo a sus salones, reposando en sus patios, contemplando el Océano. Venía con el alma dolorida por la muerte reciente de su joven esposa y con toda seguridad Cádiz fue para él magnífico bálsamo. No pudo imaginar que no pasarían dos siglos sin que su imagen quedara en eterno bronce levantada aquí mismo, en recuerdo permanente de su figura y de su obra. Pareció bien al Gobierno de Venezuela traer esta estatua para obsequiarla a la ciudad de Cádiz. El señor cónsul de Venezuela, y yo, encontramos de parte de las autoridades gaditanas la mejor disposición y buena voluntad y el magnífico espíritu de colaboración que se traduce en la preparación de esta plaza, con el nombre de Simón Bolívar.

Es nuestro deseo, señores, presentar esta estatua con un doble fin: uno el rendir homenaje a Bolívar, en nuestro propósito de ir colocando su imagen en todos los sitios que algún recuerdo tienen de su vida. Otro rendir homenaje a la ciudad de Cádiz, la noble ciudad, la puerta de América. Quede aquí la imagen en bronce de Simón Bolívar cumpliendo esa misión. Pasarán los años, cambiarán los tiempos, otras gentes vendrán. El ser humano es por esencia pasajero por esta vida, pero para siempre quedará Bolívar en Cádiz, como un recuerdo imperecedero del momento en que Venezuela quiso honrar a esta ciudad, dándole lo mejor que tiene en su patrimonio espiritual: la figura del Padre de la patria.

Excelentísimo señor alcalde: en nombre de mi Gobierno os ruego aceptar esta estatua para la ciudad que V. E. gobierna. Os ruego que digáis al Ayuntamiento, que este obsequio que hace Venezuela, es el símbolo de la admiración que siente mi país por esta hermosa, bella, noble e histórica ciudad. Os ruego, excelentísimo señor, que digáis a los gaditanos que cada vez que pasen por esta plaza y vean a Bolívar, la frente en alto, el brazo en actitud de saludo, vean en él la imagen de América que recuerda a Cádiz, la ciudad de las Cortes, la ciudad desde donde España se volcó en América.

Alteza:

Debo agradecer vuestra presencia en este acto. Presencia llena de contenido: vuestra alteza es presidente del Instituto de Cultura Hispánica; esa magnífica organización que tiene España para su mejor comunicación con América. Vuestra alteza tiene, precisamente, el título de duque de Cádiz, señor de esta ciudad, donde estamos rindiendo homenaje a Bolívar. Vuestra alteza desciende, por línea recta, de los Reyes Católicos de España y que fueron también de América, los reyes que dictaron las sabias leyes de Indias, los reyes que organizaron las expediciones que de aquí, de Cádiz, salían llenas de todo lo que España tenía y que lo estaba dando a América, los reyes que crearon esas instituciones gracias a las cuales América estaba madura cuando las circunstancias le permitieron constituir un haz de naciones. Yo os ruego, alteza, que digáis al Instituto de Cultura Hispánica y al Gobierno español en la persona de Su Excelencia el Jefe del Estado, que habéis tenido la oportunidad de presenciar un acto, en el cual, con plena hispanidad, se está rindiendo homenaje a España, rindiendo homenaje a Simón Bolívar.

OTROS ORADORES

El presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, quien presidiera la delegación

Una perspectiva general del monumento instalado en la plaza Simón Bolívar de Cádiz. Lee su discurso el embajador venezolano, don Tomás Polanco Alcántara.

especial enviada para la entrega e inauguración del monumento, señor Villalba, habló a continuación del embajador y pronunció un hermoso discurso, lleno de emoción hispánica, que le mereció la más cálida acogida por parte de la concurrencia. Tras el académico venezolano, intervino en nombre de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz el señor Manuel García Ceballos, quien manifestó la satisfacción de ese organismo por la presencia permanente de Bolívar en la ciudad, y analizó el desarrollo de esa Academia fundada significativamente en 1812, como intuyendo proféticamente el ideal del hispanoamericanismo con un contenido que supera las antinomias políticas.

El señor alcalde de Cádiz, don Jerónimo Almagro Montes de Oca, habló para recibir oficialmente el monumento y subrayó los vínculos que permanentemente unieron y siguen uniendo a Venezuela y España.

Agradeció la donación del gobierno venezolano y concluyó afirmando que de ahora en adelante, por esta presencia del Libertador allí, Cádiz se sentirá más unido que nunca a la nación que fuera patria de Simón Bolívar.

Para cerrar el acto, el presidente del Instituto, don Alfonso de Borbón, dio lectura a este discurso:

Como presidente del Instituto de Cultura Hispánica creo que este acto que celebramos hoy en esta bella plaza gaditana tiene que representar para toda la comunidad hispánica de naciones, un hecho gratísimo al ver erigirse en el viejo solar de España la imagen de sus héroes, de los que forjaron el movimiento de un continente siempre unido —aun en los momentos de mayor tensión durante la independencia— por lazos cordialísimos, como son los de la propia familia, la lengua, la religión y ese mundo importante que forman las ideas y las creencias.

Hay que enaltecer el gesto del presidente de la República de Venezuela, interpretando los deseos de su pueblo, de ofrecer esta estatua del Libertador que fijará en el claro cielo gaditano toda una epopeya de la que con justeza se enorgullece un continente, Venezuela en particular y naturalmente España, cuna y origen de la estirpe de esos hombres que mezclando su sangre con la de los hijos de las tierras descubiertas por Colón han forjado la historia de todo un mundo que nos permite hoy hablar de la Hispanidad en sentido cósmico.

Simón Bolívar, el viejo, padre del Libertador, vasco de raigambre, llega a la ciudad de Caracas con las huestes del gobernador Osorio y allí toma solar para sí y los suyos, hogar criollo donde nace Simón Bolívar, de quien Unamuno diría en unas agudas observaciones que, «era de la estirpe de don Quijote...», y al que «rodeaba una humanidad que le seguía ciega a su llamada como su Sancho».

Desde las tierras de Cumaná a las cumbres de Potosí, la naturaleza y el reloj de la historia fueron dominados por los deseos del Libertador, hecho irreversible, natural de la mayoría de edad de las nuevas naciones que surgían en las tierras americanas y empresa de los propios españoles-americanos (como se les llamaba en los primeros tiempos) deseosos de tomar la dirección de sus propios asuntos de gobierno, igual al joven que se hace hombre y necesita llevar en sus manos las riendas de su propia vida.

Alejado en el tiempo el doloroso momento de la separación que tantos héroes supo dar a ambos lados del Atlántico hispánico, puede decirse que victorias y derrotas han pasado ya por el tribunal de la historia y queda sólo el ejemplo maravilloso de esos hombres creadores de naciones, de lo heroico de su sangre hispánica y también de los ideales de la unidad dentro de la diversidad, de la que Simón Bolívar fue paladín y que cada vez se muestra como más necesaria en la altura de los tiempos y en particular en la vivencia americana de hoy.

Que este acto sirva para ensalzar más y recordar los lazos fraternos que unen a España con las Repúblicas iberoamericanas que se honran y glorian con héroes como Simón Bolívar y que enaltecen también a este viejo solar de España.

RECUERDO AL FUNDADOR DE ANGOSTURA

Después de la inauguración del monumento de Bolívar, la ciudad ofreció una recepción seguida de almuerzo al Duque de Cádiz, a los señores embajadores, y a la misión especial venezolana. Fue una nueva ocasión de confraternizar y de intercambiarse venezolanos y españoles los más sinceros votos de simpatía y de amistad.

Al día siguiente, la misión venezolana, con las autoridades de la región gaditana, asistieron en la población de Vejer de la Frontera al develamiento de una lápida conmemorativa del coronel don Joaquín Sabas Moreno de Mendoza, nacido en Vejer y fundador de la ciudad venezolana de Angostura.

SESION ACADEMICA EXTRAORDINARIA

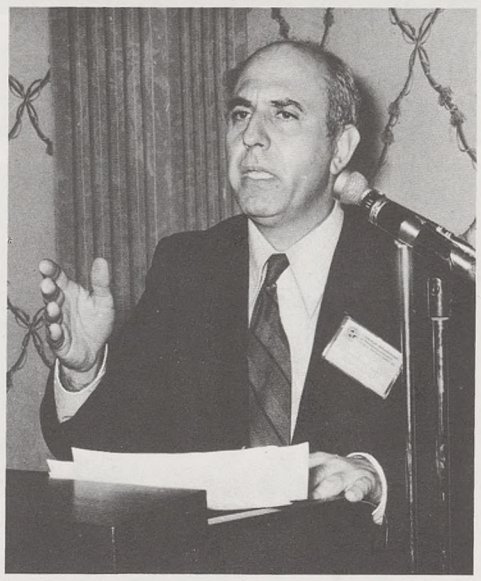
La víspera de la inauguración, la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz celebró en el salón regio del Palacio de la Diputación un solemne acto académico presidido por S. A. R. don Alfonso de Borbón.

Por ausencia en Madrid del Presidente de la Academia don José María Pemán, actuó como ejecutivo del prestigioso organismo cultural su vicepresidente don Alfredo Rodríguez de Zuloaga. Solicitó del Duque de Cádiz que impusiera las insignias de académicos al señor embajador de Venezuela don Tomás Polanco, y al señor cónsul general de aquella nación en Cádiz don Luis Augusto Malpica Rodríguez, y esta imposición de insignias fue recibida por el público con enorme simpatía.

En nombre de ambos académicos habló el embajador Polanco. El discurso de orden, a nombre de la Academia y con motivo de la inauguración del monumento, estuvo a cargo de don Manuel Antonio Rendón, a quien siguió en el uso de la palabra don Alfredo Rodríguez de Zuloaga, quien hizo el elogio de los señores Polanco y Malpica.

I CONGRESO IBERO-AMERICANO DE PERIODISMO CIENTIFICO

Creada la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico



Arriba, vista de la apertura del Congreso. Habla el entonces presidente de Venezuela, don Rafael Caldera. El presidente del Congreso, Bastidas; el ministro de Exteriores, Calvani; el vicepresidente, Calvo Hernando; el ministro, Rodolfo José Cárdenas, y otras personalidades acompañan al presidente Caldera. En la otra foto, Manuel Calvo Hernando, alto funcionario del Instituto, quien fue elegido Secretario General de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico.

VENEZUELA ha sido la sede de un gran acontecimiento en el campo de la cultura, la ciencia y el periodismo. Del 10 al 16 de febrero de 1974 se ha celebrado en Caracas el I Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, organizado por el Círculo Venezolano de Periodismo Científico y patrocinado por el Gobierno de Venezuela y la Organización de Estados Americanos.

La preocupación de Hispanoamérica por este tema no es de ahora. En los últimos años Iberoamérica ha tomado conciencia de la urgencia de su desarrollo científico, educativo y tecnológico, y del papel que en la producción de este desarrollo puede y debe jugar la difusión científica a través de los instrumentos de comunicación colectiva.

Fue elegido presidente del Congreso don Arístides Bastidas, presidente del Círculo de Periodismo Científico de Venezuela, jefe de las páginas científicas del diario «El Nacional» de Caracas y uno de los grandes animadores de la difusión de la ciencia en América. Como vicepresidentes fueron elegidos don Manuel Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, y don Josué Muñoz, director del Centro Interamericano para la Producción de Material Educativo y Científico para la Prensa (CIMPEC). Asistieron al Congreso los más destacados periodistas de Hispanoamérica.

APERTURA DEL CONGRESO.— El Congreso se inauguró bajo la presidencia del doctor Rafael Caldera, presidente entonces de la República de Venezuela. El doctor Caldera subrayó que la ciencia y la tecnología, resultado de una de las más nobles actividades del espíritu humano, está corriendo el peligro de convertirse en instrumento de dominación, en medio injusto de explotación de los países.

VISITA DEL PRESIDENTE ELECTO DE VENEZUELA.— El Congreso celebró una sesión para recibir al entonces presidente electo de la República de Venezuela, don Carlos Andrés Pérez, quien pronunció un discurso sobre la importancia esencial de la ciencia y la tecnología para nuestro presente y nuestro futuro, y anunció el establecimiento de un importantísimo programa de investigación científica en Venezuela y la celebración de un Foro Nacional de la Ciencia. Dijo también que está decidido a invertir en la ciencia y la tecnología el uno por ciento del producto nacional, afirmación muy importante teniendo en cuenta los actuales ingresos de Venezuela por el petróleo.

ACTO DE CLAUSURA.— La clausura del Congreso fue presidida por el doctor Rodolfo José Cárdenas, ministro de Estado para la Juventud, la Ciencia y la Cultura. El señor Cárdenas afirmó que los periodistas científicos han ayudado al desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología en Venezuela y en otros países de Hispanoamérica. «Les debemos mucho en Venezuela, dijo, a nuestros periodistas científicos por la información masiva de conocimientos que van llegando hacia todas las capas de nuestra población y por la ayuda a ser vehículo principal de información de masas e instrumento para el fomento de vocaciones científicas.»

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.— El Congreso aprobó la llamada «Declaración de Caracas», en la que se reitera que la educación, la ciencia y la cultura son disciplinas claves para el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos y que los países iberoamericanos deben superar su condición de espectadores del progreso científico y tecnológico del mundo desarrollado.

Las conclusiones y acuerdos se refirieron a los siguientes temas: «Papel del periodismo científico en el desarrollo de los pueblos»; «El lenguaje del periodismo científico»; «Conflictos del periodismo científico»; «Etica del periodismo científico»; «Formación del periodista científico»; «El periodismo científico en los diferentes medios»; «La Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico y su problemática».

ASOCIACION IBEROAMERICANA DE PERIODISMO CIENTIFICO.— La nueva Junta Directiva ha quedado integrada como sigue:

Presidente, Arístides Bastidas (Venezuela).—Primer vicepresidente, Jacobo Brailovsky (Argentina).— Segundo vicepresidente, Josué Muñoz (Colombia).—Secretario general, Manuel Calvo Hernando (España).— Subsecretario general, Luis Moreno Gómez (Venezuela).—Secretario Asuntos Internacionales, Jairo Pardey Arrieta (Venezuela).— Secretario del Area Suramericana, Marco A. Filippi (Brasil).— Secretario del Area Europea, Carlos Dávila (España).— Secretario del Area Centroamericana y del Caribe, Juan Molina Palacios (Nicaragua).

CREADA LA ASOCIACION MEDICA HISPANO-ARGENTINA

El Presidente del Instituto da lectura a su intervención para abrir el acto. En la foto siguiente, firma el señor embajador de Argentina, doctor Campano; tiene a su lado a los doctores Reforzo, Marqués de Villaverde y Tamarit, decano de Medicina. La foto final recoge un instante de la intervención del doctor Reforzo Membrives.

EN un acto celebrado en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, y presidido por el presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, y por el embajador de la República Argentina en Madrid, don José Campano Martínez, quedó firmada el acta de constitución de la Asociación Médica Hispano-Argentina.

Al acto asistieron, entre otras personalidades el director general de Sanidad, doctor Bravo Morata, embajador de España en Argentina, don Gregorio Marañón Moya, y los doctores Reforzo Membrives, Pozuelo, Martínez Bordiú, Flórez Tascón, Zúmel, Puigvert, Tamarit, Lafuente Chaos, etc.

Suscribieron el acuerdo de constitución, en primer lugar, el Duque de Cádiz y el Embajador de Argentina en Madrid; seguidamente estamparon sus firmas el Embajador de España en Argentina; el director del Instituto de Cultura Hispánica don Juan Ignacio Tena Ybarra, y los doctores Reforzo Membrives, Pozuelo y Martínez Bordiú, así como altas personalidades y médicos fundadores asistentes.

Hizo uso de la palabra, primeramente, S. A. R. don Alfonso de Borbón, quien señaló que «la Medicina, más allá de su específica valoración técnica, tiene una profunda dimensión humanista». En este sentido evocó, entre otros, los nombres de dos eminentes médicos, a los que calificó como paradigma nobilísimo de esta permanente amistad hispano-argentina: los profesores Gregorio Marañón y Pedro Ara. «Su recuerdo, dijo, está siempre vivo en la tarea que hoy comenzamos.» Intervinieron seguidamente los doctores Flórez Tascón, como representante de los médicos españoles, y Reforzo Membrives en nombre de los médicos argentinos. Para explicar el historial de la Asociación y apuntar las grandes metas que se ha trazado, hablaron los doctores Martínez Bordiú y Pozuelo.

La Asociación Médica Hispano-Argentina programa desarrollar, entre otros fines, un gran intercambio de becas, ayudas y estudios; la promoción de investigaciones y colaboración científica inter-disciplinaria; celebrar reuniones alternativamente en España y América; realizar un índice bibliográfico de trabajos científicos; fundar una revista de medicina y apoyar a entidades médicas de carácter hispano-argentino, ya existentes, así como fundar las que fueren necesarias según las circunstancias.

EL CONVENIO SOBRE CARDIOLOGIA

Paralelamente con la noticia del nacimiento de esta Asociación, que es preludio de otras que vendrán para extender la cooperación entre los médicos del orbe hispánico, afirmó en Madrid el eminente cardiólogo argentino doctor Salvador Liotta, que es posible sea empleado en forma temporal un corazón mecánico, fruto del convenio hispano-argentino de entrenamiento e investigaciones cardiológicas suscrito en 1972.

Manifestó, asimismo, estar «convencido de que, si se sigue avanzando en la lucha para combatir el rechazo de los tejidos, pronto la idea de trasplante en dos etapas se va a imponer. En ese caso, un corazón artificial temporal mantendrá la circulación sanguínea hasta que se pueda disponer de un corazón humano en condiciones de implantación».

«Empero —señaló— la meta final es la de conseguir un corazón de plástico para uso indefinido, que pueda permanecer "in situ" de un modo permanente cuando, quizá dentro de algunos años, se pueda disponer de una fuente de enrgía atómica implantable intracorporalmente.»

Los doctores Liotta y Martínez Bordiú están al frente del equipo de cardiólogos responsables del Convenio.

RECOGIDA EN LIBRO LA EXPOSICION SOBRE URBANISMO ESPAÑOL EN AMERICA

POR la cooperación entre el Ministerio de Información y Turismo, el Ministerio de la Vivienda, el Instituto de Cultura Hispánica y la Editora Nacional, se ha hecho posible perpetuar la extraordinaria exposición «Urbanismo español en América», que comentaramos en nuestro número anterior.

El libro es una obra que editorialmente está a la altura de lo que esa exposición ha mostrado a los españoles y a los hispanoamericanos de hoy. Contiene ciento una reproducciones de planos procedentes del Archivo General de Indias y del Archivo del Servicio Histórico Militar, de Madrid. En la selección de planos y textos intervinieron los arquitectos Javier Aguilera Rojas y Luis J. Moreno Rexach. El prólogo, que es una bella lección de historia, fue escrito por don Rafael Manzano, director de la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla. La introducción está firmada por los arquitectos Aguilera Rojas, Joaquín Ibáñez Montoya y Luis J. Moreno Rexach. La maqueta es obra de Cruz Novillo y la realización del libro estuvo a cargo de la Dirección General de Ordenación del Turismo.

PRESENTACION DE LA OBRA

Para presentar en España el libro **Urbanismo español en América,** preparó el Instituto de Cultura Hispánica, en unión de la Editora Nacional, un acto que fuera marco adecuado para tan importante suceso cultural. El Presidente del Instituto, con el Director y el alto personal de la casa, recibieron a las personalidades que asistieron a la presentación. Las palabras centrales estuvieron a cargo del catedrático de Historia de América don Jaime Delgado, quien detalló el contenido del libro y glosó en especial uno de los aspectos ligados al urbanismo, cual fue el de la creación de los Municipios en el Nuevo Mundo.

Abrió el acto el director de la Editora Nacional, don José Antonio López de Letona, quien representaba además al señor Ministro de Información y Turismo. Luego de expresar el interés que en la Editora produjo esta obra, presentó a don Jaime Delgado, cuya intervención recogemos en la página 11 del presente número.

Para clausurar la presentación del libro, pronunció unas palabras el director del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ibarra. Informó que antes de esta presentación en Madrid, la obra fue conocida en la República Dominicana, la Primada de América, y en Filipinas, el otro confín de las tierras hispánicas, y que en ambas naciones llamó poderosamente la atención la originalidad y la belleza de esta obra. Resumió su opinión sobre **Urbanismo español en América,** diciendo que una publicación como ésta satisface en tres dimensiones: primero, por la eficaz colaboración del Ministerio de Información y Turismo y Vivienda con la Editora Nacional y con el Instituto; segundo, por el valioso comentario de Jaime Delgado, y tercero porque esta obra entra dentro de una línea que inició don Pedro Ortiz de Armengol con la publicación de su obra **Intramuros de Manila.**

Jaime Delgado desarrolla el tema del Municipio Indiano, en presencia del Presidente y del Director del Instituto, y del director de la Editora Nacional señor José A. López de Letona y don Tomás Zamora, director adjunto de ese organismo.

CELEBRADO BRILLANTEMENTE EL 433 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE SANTIAGO DE CHILE POR PEDRO DE VALDIVIA.

LA municipalidad de la capital chilena, Santiago, celebra cada año el aniversario de la fundación de la ciudad por el gran conquistador y organizador don Pedro de Valdivia.

En Chile se ama tanto a Valdivia como a Ercilla, y particularmente en Santiago hay una emoción profunda ante el recuerdo del fundador. Este año, ante el 433 aniversario, la municipalidad, con su alcalde el coronel (R) Hernán Sepúlveda al frente, desarrolló un brillante programa de festejos. La ceremonia principal tuvo lugar en la plaza de Armas, frente al monumento de Pedro de Valdivia.

El embajador de España en Chile, don Luis García de Lleras, fue el invitado principal de la municipalidad, y habló en nombre de España para agradecer la conmemoración que se hacía. El Orfeón Municipal interpretó los himnos nacionales de Chile y de España, así como la Marcha «Adiós al Séptimo Regimiento de Línea», y fueron izadas las banderas de las dos naciones.

En nombre de la ciudad habló su alcalde, el coronel Sepúlveda. Hizo el elogio de Valdivia, y entre otras cosas dijo: «Sin lugar a dudas que Pedro de Valdivia fue uno de los mejores hombres de guerra, el que acaso reunió mejores dotes de gobernante, y su meta básica —que lo enaltece ante la historia— fue la de engendrar un nuevo pueblo.»

Terminada la ceremonia de recordación del fundador, procedió la autoridad municipal a la entrega de 141 medallas Al Mérito, concedidas a otros tantos carabineros con más de veinte años de servicios y más de tres en la capital. El ministro del Interior, general Bonilla, el subsecretario comandante de Aviación Enrique Montero, el general inspector del Ejército, Manuel Torres de la Cruz, el coronel de carabineros, Oscar Maldonado Ortego en representación del general César Mendoza, el general Julio de la Fuente, y otras personalidades civiles y militares dieron realce a los actos del 433 aniversario. Se rindió un emotivo homenaje a los carabineros caídos por la patria en la jornada del 11 de Septiembre.

Para cerrar esta breve información de un acto de gran importancia y brillantez, nos parece lo más adecuado resaltar del discurso del señor alcalde de Santiago, don Hernán Sepúlveda Cañas, la siguiente síntesis biográfica y moral de Valdivia y de la obra española en América:

«Valdivia —dijo— es el fundador del pueblo chileno, y en el sentido misional que tuvo la conquista española, ciertamente tiene en él su más acreditado personero. En la idea fija de engendrar un nuevo pueblo no sólo impulsó la fusión de las razas sino que además amó intensamente al suelo chileno, al mar, las praderas y los bosques, el clima mismo y hasta el valor del indio le inspiró siempre una auténtica admiración.

Tenemos el privilegio —concluyó— de que el fundador de la nacionalidad chilena fue hidalgo de muy noble linaje y que recibió en la niñez una instrucción sobresaliente para su época.»

El Ministro del Interior, el Embajador de España y el Alcalde de Santiago, con otras personalidades, al iniciarse la ceremonia del 433 aniversario; a la derecha, vista del monumento a Valdivia, con las banderas de España, Chile y municipal de Santiago.

DE LOS TRESCIENTOS OCHO MILLONES DE IBEROAMERICANOS QUE PUEBLAN LA REGION, CIENTO VEINTINUEVE MILLONES TIENEN MENOS DE QUINCE AÑOS

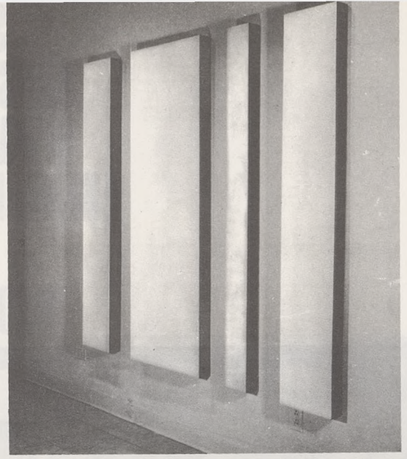
LA UNESCO ha publicado hace poco un análisis demográfico de Hispanoamérica —Latinoamérica se dice siempre en las publicaciones oficiales de ese organismo—, y de él se deduce que es esa región, con Africa, la que posee hoy en el mundo una mayor proporción de jóvenes entre sus habitantes.

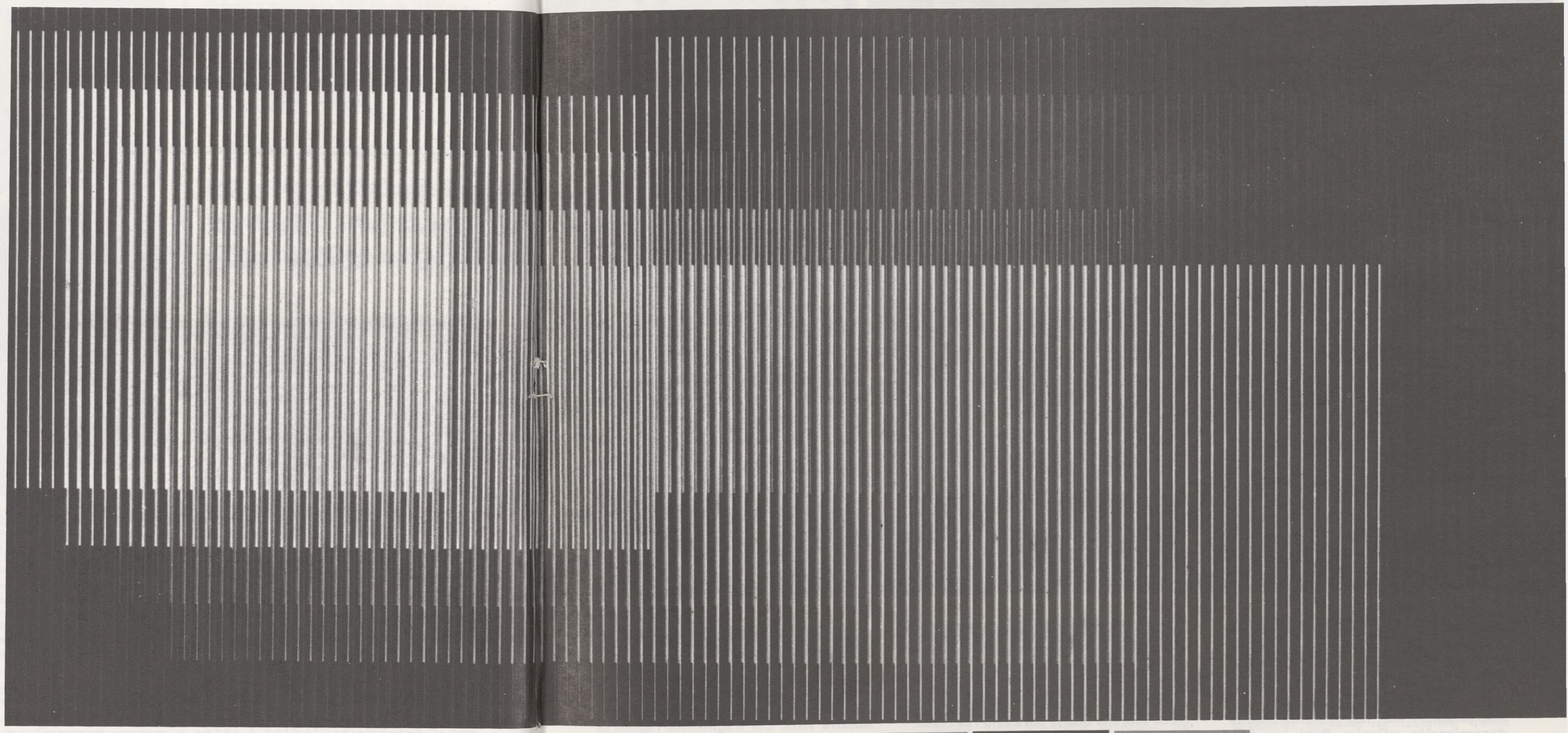
Africa tiene un 44 % de población menor de quince años. Hispanoamérica tiene un 42 %. Europa sólo tiene el 35, Asia tiene el 40, América del Norte el 27, y Oceanía el 33,2 %. Hispanoamérica presenta una verdadera explosión demográfica, pues su tasa de crecimiento anual es del 2,8 %. A este ritmo, tendrá en 1985 unos 435 millones de habitantes, y antes de terminar el siglo xx, Hispanoamérica verá duplicada su población actual o sea, que habrá llegado a 616 millones. He aquí el cuadro de los «Programas Internacionales de Población» donde aparece recogida la realidad demográfica hispanoamericana:

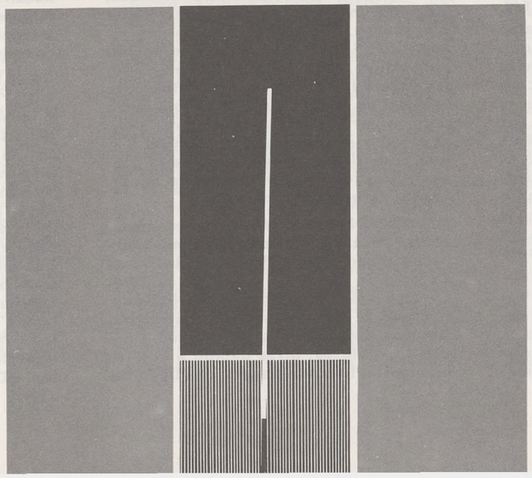
REGION O PAIS	Crecimiento demográfico anual (%) 1970-75	Población en millones de habitantes 1970	Población en millones de habitantes 1985	Tasa bruta de natalidad por 1.000 habitantes 1970-75	Tasa bruta de mortalidad por 1.000 habitantes 1970-75	Esperanza de vida al nacer en años 1970-75	Población menor de 15 años en % 1970	Población de 15 a 64 años en % 1970	Población de 65 años y más en % 1970	Esperanza de vida al nacer en años H	Esperanza de vida al nacer en años M	Mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos 1970-75	Natalidad por 1.000 habitantes 1970-75
AMERICA LATINA	308	38'	10	2 8	25	435	—	42	4	—	—		
AMERICA CENTRAL[16]	75	43	11	3 2	22	112	—	46	3	—	—		
Costa Rica	2.0	34	7	2.7	26	3.2	67	48	B	64	67	560	
El Salvador	3.8	42	10	3.2	22	5.9	53	45	B	53	57	300	
Guatemala	5.6	43	17	2.6	27	7.9	68	46	B	50	52	360	
Honduras	3.0	49	17	3.2	22	4.6	—	47	B	47	51	280	
México[16]	56.2	43	10	3.3	21	84.4	69	46	B	61	64	670	
Nicaragua	2.2	46	17	2.9	23	3.3	—	48	B	49	51	430	
Panamá	1.6	37	9	2.8	25	2.5	41	44	B	62	65	730	
CARIBE[16]	27	33	11	2 2	32	36	—	40	4	—	—		
Antillas Holandesas[11]	0.2	23	6	1.7	41	0.3	—	41	B	69	74	1.380	
Bahamas[12]	0.2	28	6	4.6	16	0.2	37	43	B	—	—	2.300	
Barbados	0.3	22	9	0.8	87	0.3	42	36	7	69	72	570	
Cuba	8.9	27	8	1.9	37	11.0	36	31	6	65	69	530	
Guadalupe[14]	0.4	30	8	2.2	32	0.5	45	43	5	67	70	760	
Haití	5.6	44'	20	2.4	29	7.9	—	43	B	43	46	110	
Jamaica[15]	2.1	35	7	1.5	47	2.6	39	46	B	67	70	670	
Martinica[11]	0.4	27	8	1.6	44	0.5	35	43	5	67	70	910	
Puerto Rico[11]	2.9	25	7	1.4	50	3.4	25	37	7	70	73	1.650	
República Dominicana[16]	4.8	49	15	3.4	21	7.3	64	47	B	51	54	350	
Trinidad y Tobago[16]	1.1	24	7	1.1	63	1.3	40	41	B	65	69	860	
AMERICA DEL SUR (Tropical)	165	40	10	3.0	23	236	—	43	3	—	—		
Bolivia	5.0	44	19	2.4	29	6.8	—	42	B	44	46	180	
Brasil	101.3	38	10	2.8	25	142.6	—	43	B	58	63	420	
Colombia	23.7	45	11	3.4	21	35.6	76	47	B	57	60	340	
Ecuador	6.7	45	11	3.4	21	10.1	91	48	B	56	59	290	
Guyana	0.8	36	8	2.8	25	1.1	40	45	B	63	66	370	
Perú	14.9	42	11	3.1	23	21.6	—	45	B	57	60	450	
Surinám[11]	0.4	41	7	3.2	22	0.6	30	46	B	63	66	530	
Venezuela	11.9	41	8	3.4	21	17.4	49	47	B	62	65	980	
AMERICA DEL SUR (Meridional)	41	25	9	1.7	41	51	—	32	7	—	—		
Argentina[16]	25.3	22	9	1.5	47	29.6	58	30	7	64	71	1.160	
Chile[16]	10.4	26	9	1.7	41	13.6	88	39	5	58	64	720	
Paraguay	2.7	45	11	3.4	21	4.1	—	46	B	57	61	260	
Uruguay	3.0	23	9	1.4	30	3.4	43	28	B	66	72	820	

(pasa a la pág. 74)

SEIS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN MADRID

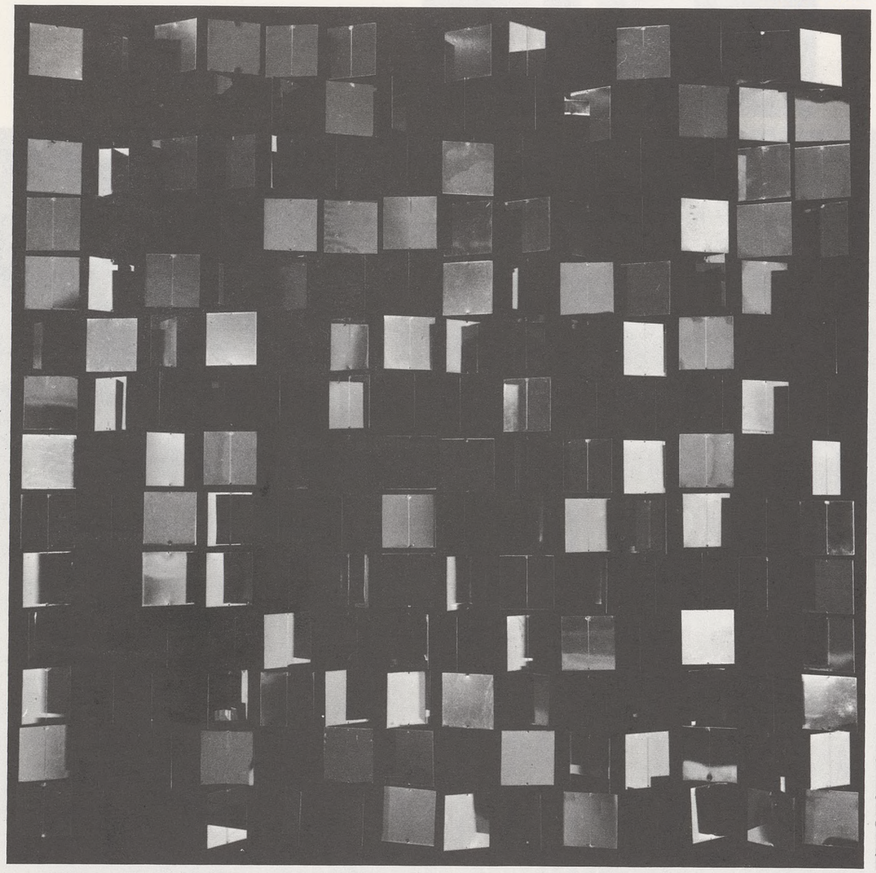


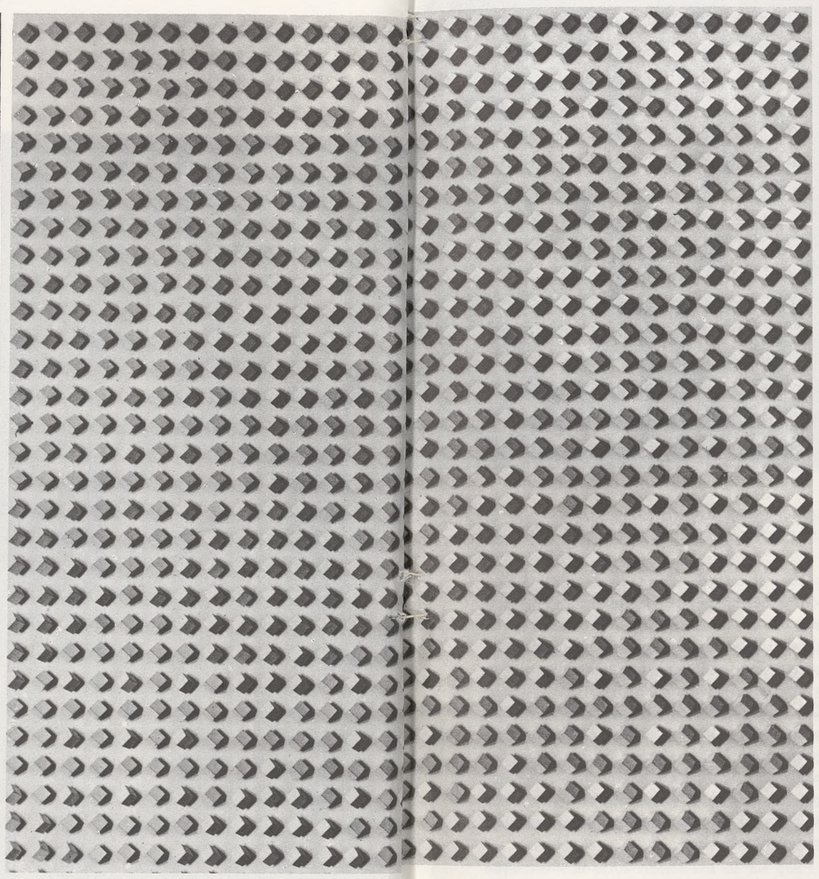


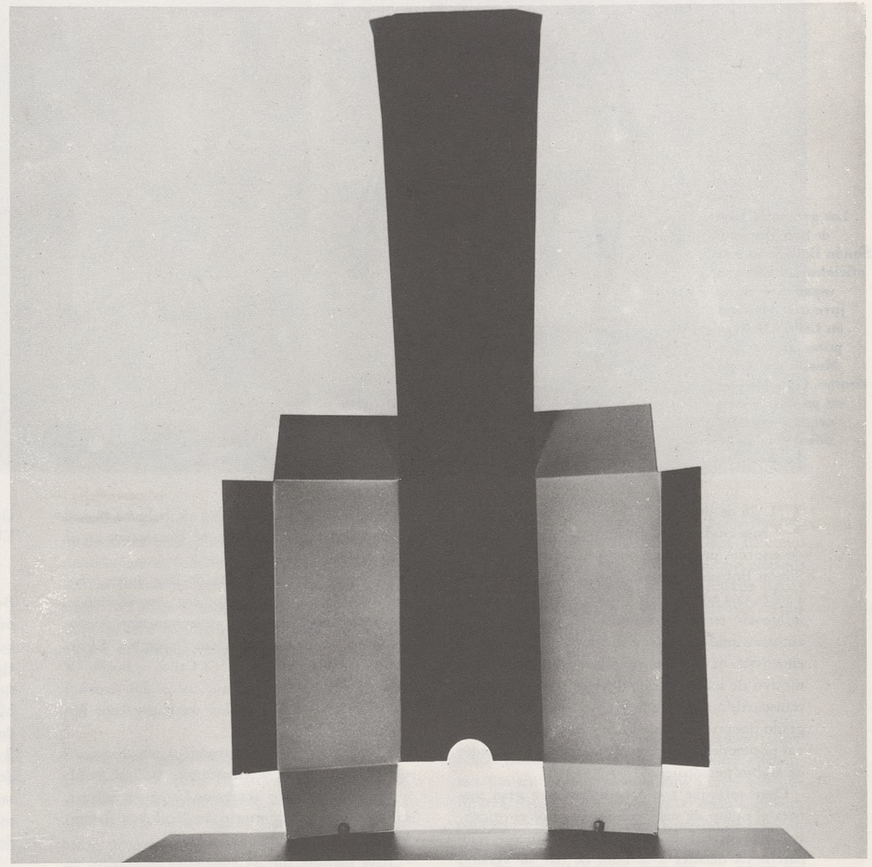


Arriba, «Adagio», de César Paternosto, argentino; en el centro, obra del venezolano Carlos Cruz-Diez, y debajo, obra de Jesús Rafael Soto, venezolano.

SEIS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN MADRID







De izquierda a derecha, obras de tres argentinos: Julio Le Parc, Luis Tomasello y María Simón.

HACE algunos meses tuvimos ocasión de contemplar algunas de las expresiones surrealistas de la pintura hispanoamericana. (Ver «Mundo Hispánico», junio 1973.) Hoy, la misma Galería Aele, dedicada exclusivamente al arte hispanoamericano, nos presenta bajo la denominación «Denise Renè, en Madrid», las obras de seis artistas, cuatro argentinos y dos venezolanos, que suponemos pertenecientes a la nómina de la Galería francesa que desde hace muchos años viene dedicando sus esfuerzos a la difusión del arte geométrico; dicho sea así, de manera amplia, para no entrar aquí en disquisiciones acerca de qué es o de qué no es abstracto, concreto, cinético, arte óptico, etc. Vaya por delante que la exposición constituye una de las muestras más interesantes de esta ya casi mediada temporada de exposiciones madrileña.

CARLOS CRUZ-DIEZ (Caracas, Venezuela, 1923). Trabaja con colores intensos creando y sugiriendo distancias, diversificando planos, mediante paralelas de distinto grosor. La ordenación, siempre vertical, viene compensada por otra ordenación de líneas más cortas, que no cubren totalmente la superficie de la obra y que, de este modo, producen de una parte, cuadrados o rectángulos cuyos lados son paralelos a los del cuadro físico sobre el que la obra está realizada, y de otra una serie de líneas horizontales que juegan y se complementan con las verticales. Un filete transparente, apenas perceptible, sobresaliendo del plano entre línea y línea, refuerza el sentimiento espacial de la totalidad. El ángulo recto domina por lo tanto en estas obras, pero es el color el principal protagonista y el que, sometido al orden, produce la poética vibración, tan certeramente equilibrada, de estas creaciones.

JULIO LE PARC (Mendoza, Argentina, 1928). Alcanzó su consagración internacional con el Gran Premio de la Bienal de Venecia que le fue otorgado en 1966. La luz, el color, la sombra, el movimiento, el acero, el plástico, son sus materiales. Algunas obras se mueven merced a pequeños motores; otras debido a que los elementos, livianos, penden de hilos a los que la más leve brisa hace oscilar. Cada obra es un planteamiento lúdico, resuelto de modo sencillo e ingenioso. La banda de acero, constreñida y limitada en su longitud, serpentea, se enrosca y desenrosca, desarrollando un mudo ballet ante nuestra vista. Los fragmentos regulares de espejo oscilan y nos devuelven nuestra imagen multiplicada, atomizada e incompleta.

CESAR PATERNOSTO (Argentina, 1931). Pinta en los bordes del cuadro. Renuncia, dejándola en blanco, a la superficie frontal de la obra. Si Leonardo aducía como una de las ventajas de la pintura sobre las otras artes la posibilidad de contemplar simultáneamente toda la obra, Paternosto renuncia a ello y nos da la obra en dos partes: los laterales de cada cuadro. Pero no conviene olvidar que entre ambas partes de la obra hay la blancura de la superficie destinada corrientemente a ser pintada. La obra puede estar constituida por varios paneles que, contemplados desde los puntos laterales, se complementan y se completan. «Discurso le llama Paternosto a ese complejo de aprehensión, ateniéndose más al sentido primitivo de la palabra discurrir que a sus connotaciones estrictamente lógicas y oratorias. Un discurso en cuyo recorrido la obra adquiere su sentido de totalidad en el que va incluido el vacío neutro de la visión frontal (1).

MARIA SIMON (Tucumán, Argentina). Sus obras, presentes en esta muestra, son cajas de hierro, extendidas, que nos permiten contemplar su desarrollo y con el cual opera la escultora para, valiéndose de la mayor o menor apertura de ángulos y «solapas», alcanzar unos objetos que teniendo su base en la regularidad de formas geométricas y en la que se pudiera denominar «ley necesaria de operatividad», poseen una indudable organicidad en su mera presencia, que evoca algunas veces megaterios, dinornis o dinosauros. El color negro de todos estos objetos contribuye, paradójicamente, al reforzamiento de su apariencia vital. El espacio aquí no es apresado, retenido, dentro o entre los entresijos de la pieza; sino que es sentido como elemento circundante.

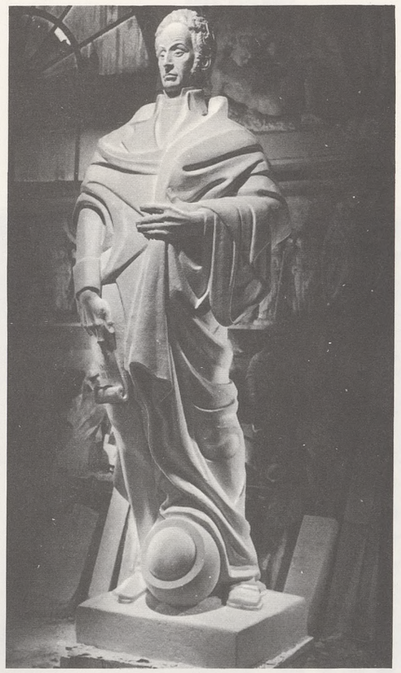
JESUS RAFAEL SOTO (Ciudad Bolívar, Venezuela, 1923). Posee su obra una amplia resonancia internacional y su influencia es notoria en multitud de artistas. Desarrollando superficies de finas líneas paralelas contrapuestas con acotaciones geométricas de un solo color —negro, azul, amarillo, blanco—, haciendo algunas veces vibrar sobre ellas finas barras de alambre de acero, objetos pendientes de hilos de nylon; jugando incluso con las sombras de estos objetos, crea un mundo de movimiento y silencio metafísico. Este arte, dirigido a nuestra percepción, le ha llevado a la creación de «penetrables», espacios, ambientes, donde configura de manera escultórica diversos elementos, a los que dota de sonido, movimiento, etc., y en los que el espectador penetra, abandonando su tradicional papel pasivo.

LUIS TOMASELLO (La Plata, Argentina, 1915). Atmósferas cromoplásticas denomina este artista sus obras. Ciertamente la creación de una atmósfera propia es uno de los mayores aciertos de estas obras, blancas y ordenadas, sutilmente ordenadas, y que dispuestas en una habitación en la exposición que comentamos refuerzan su poder atmosférico. Las obras están formadas por pequeños elementos —cuadrados, rectángulos, cubos— que mediante torsiones y cambios de dirección en su alineación regular, producen distintas formaciones. Como las caras ocultas al espectador están pintadas de color tenue, pero distinto del blanco total de la obra, tenemos que proyectan sobre el plano en que están dispuestas cierta coloración, que junto con las sombras completan la inicial configuración.

Como vemos se trata de una exposición colectiva en la que cada artista posee un mundo propio, resultante de conjugar elementos diversos y simples, con sencillez, orden, rigor e ingenio. El resultado son unas obras que no acaban en sus precisos límites físicos. Se extienden, se completan, en la que pudiéramos denominar imantación del espacio que las circunda.

(1) Tato Alvarez: «Visión oblicua» - Argentina, núm. 27 - Agosto/Septiembre, 1971.

José María IGLESIAS



Los generales José de San Martín y Simón Bolívar fueron oficiales del Ejército español, y en su juventud vivieron en Cádiz: Bolívar pocos días, y San Martín por largo tiempo. Coincidiendo en profesión y en origen, era muy difícil que no se conocieran.

¿SE CONOCIERON EN CADIZ, EN 1803, BOLIVAR Y SAN MARTIN?

por
Emilio de la Cruz Hermosilla

EL 26 de julio de 1822 se produce en la calurosa ciudad de Guayaquil un acontecimiento de enorme proyección histórica. Dos hombres, Simón Bolívar y José de San Martín mantenían, a solas, una conferencia que iba a tener inmediata influencia en el hemisferio. Ha pasado desde entonces más de siglo y medio y he aquí que la entrevista de los dos caudillos continúa siendo motivo de interés y de polémica. Pese al tiempo transcurrido, los estudiosos del tema no han logrado ponerse de acuerdo en torno a las respectivas posiciones, a las motivaciones y las finalidades de ambos personajes.

Claro está que a ello contribuye en gran manera el punto de vista ocasionado por el origen. Por otra parte, San Martín y Bolívar fueron muy parcos en detalles a la hora de dar su versión personal del encuentro. Uno y otro, de mutuo acuerdo o por decisión que resultó coincidente, mantuvieron una reserva cierta a la hora de referirse a los temas debatidos y a sus impresiones respecto al contrario. La verdad es que no llegaron a entenderse, por razones que unos atribuyen a San Martín y otros a Bolívar, pero que sin duda estaban radicadas en los dos, dadas sus características especiales.

A propósito de la conferencia de Guayaquil, por tanto, existe una catarata de publicaciones que, además, lleva trazas de no interrumpirse próximamente. A la hora de componer una bibliografía del tema resulta muy difícil confeccionar una lista congruente en la que quepan todos los enfoques, pues siempre quedarían huecos y siempre habría repeticiones. Por añadidura, correríamos el riesgo de encender la dialéctica según la nacionalidad de los posibles lectores.

LA ENTREVISTA

Lo cierto es que, después de lentas y laboriosas gestiones, Simón Bolívar y José de San Martín, en un momento decisivo de la lucha por la independencia de América, se encuentran en el puerto ecuatoriano.

El venezolano había llegado días antes, siendo recibido en triunfo por los guayaquileños, que engalanaron las calles y enronquecieron vitoreando al creador de la Gran Colombia. El argentino había partido de El Callao a bordo de «La Prueba», un buque que había sido español y llevaba ahora el pabellón de la naciente República de Chile.

El 24, «La Prueba», llevando a tan distinguido pasajero, llega a Guayaquil. Bolívar envía a dos ayudantes, los generales La Mar y Salazar, saludando a San Martín e invitándole a desembarcar.

Este prefiere que la entrevista se celebre en otro buque, allí fondeado, el «Macedonia», pero Bolívar tiene especial interés en que la conferencia tenga lugar en la ciudad, para que no queden dudas de que el territorio está sometido a su jurisdicción y que ya no queda posibilidad de discusión sobre el tema entre los dos libertadores. San Martín cede. Baja a tierra y va al encuentro de Bolívar, en medio de las aclamaciones del pueblo.

A la hora de comenzar el diálogo, una vez superados todos los capítulos del protocolo, quedan el uno frente al otro. No hay testigos. En torno a la mesa, Bolívar —que había cumplido treinta y nueve años la víspera— veía ante sí a San Martín, que ya había llegado a los cuarenta y cuatro, y comenzaba la conferencia.

Se ha dicho, hasta la saciedad, que los dos hombres, en Guayaquil, «se vieron por primera y última vez» y esto ha quedado como una verdad inconmovible. La frase está repetida en numerosos textos. Sin embargo, tenemos la convicción de que San Martín y Bolívar ya habían cruzado sus vidas diecinueve años antes, en la lejana ciudad de Cádiz, con el correspondiente conocimiento.

DOS AMERICANOS EN CADIZ

Corre el mes de diciembre de 1803. Simón Bolívar desembarca en el puerto de Cádiz después de un largo viaje, que ha comenzado en julio del mismo año y que ha tenido diversas etapas. Viene a España para entrevistarse con su suegro, el marqués de Toro, que vive en Madrid, que está ansioso por conocer los detalles de la agonía y muerte de su hija María Josefa Rodríguez de Toro y Alaysa, esposa del criollo, desaparecida cuando era todavía una recién casada y apenas había tenido tiempo de instalarse en Caracas, dejando al joven marido en un estado de auténtica desolación.

Bolívar tiene por entonces veinte años. Llega a una ciudad que es el nudo de la comunicación entre España y América, en la que viven —por razón del comercio, principalmente— numerosos criollos. Uno de ellos es el capitán José de San Martín, prestigioso oficial que presta sus servicios en el batallón de voluntarios de Campo Mayor, parte importante del regimiento de Infantería de Murcia. San Martín goza de excelentes amistades en la población, tiene bien ganada fama de hombre serio, formal y cumplidor, frecuenta círculos restringidos y, además, siente una gran nostalgia por la tierra americana de donde vino.

Cádiz tiene en esos momentos alrededor de 50.000 ó 60.000 habitantes y vive de cara al Nuevo Mundo, de donde llega su prosperidad y su riqueza. Todo lo americano le interesa sobremanera porque constituye prácticamente su razón de ser. Es, por otra parte, un núcleo urbano donde se practica la vida social, la cultura alcanza a todos los estamentos y justifica que, siglo y medio después, dijera don Gregorio Marañón que «Cádiz es la ciudad antipalurda por excelencia». Por entonces, la existencia de veinte librerías —algo insólito en el panorama de comientos del XIX— no era fácil que se repitiera en cualquier capital de Europa.

UN ENCUENTRO NECESARIO

Bolívar, con su equipaje, baja a tierra y busca alojamiento. No hay certeza absoluta del lugar en que se hospeda, aunque no sería tarea difícil averiguarlo si se pusiera rigor en ello. Y hace los preparativos para acometer el viaje a Madrid en una diligencia. No obstante su prisa, ha de permanecer en la ciudad trimilenaria de dos a tres semanas, durante las cuales es lógico pensar que pasearía por las calles gaditanas, frecuentaría los cafés de mejor clientela y, naturalmente, tropezaría con otros americanos de los que vivían en Cádiz. Nos imaginamos al muchacho de ojos ardientes, devorado por la soledad de su recentísima viudez, intentando matar el tiempo y acogiéndose como a un clavo ardiendo a la charla de cualquiera cuyo tonillo le recordaba la tierra de donde había venido.

Mientras tanto, el capitán San Martín, inmerso en la vida de guarnición, repartiendo su trato entre los demás oficiales de su unidad y los criollos residentes, va y viene por las mismas calles que el visitante está frecuentando. El que luego sería el héroe de los Andes, el libertador de varios países, tiene sitios fijos donde acudir, pero ya hemos dicho que ve con frecuencia a los principales criollos, charla con ellos y por ellos está al tanto de lo que ocurre al otro lado del mar, cosa sencilla en una ciudad cuyo puerto registra la arribada constante de buques procedentes de América.

Tenemos la convicción de que Bolívar y San Martín hubieron de coincidir en algún momento de esos quince o veinte días de la permanencia del primero en Cádiz. En vista de las circunstancias precedentes, resultaba un encuentro necesario, ineludible. Contemplada esa posibilidad a distancia, no hay que poseer una imaginación desbordante para pensarlo así, por una serie de razones que es preciso atender, aun cuando esta certeza no arroje nuevos elementos a la investigación histórica respecto a dos figuras de tan singular relieve, aunque así complete sus respectivas y fulgurantes biografías.

EL ESCENARIO

En efecto, hemos dicho que el Cádiz de comienzos de esa centuria registraba la presencia de muchos hispanoamericanos, parte de los cuales eran vecinos de la ciudad, con carácter permanente. José de San Martín, que vive en el cuartel de Santa Elena, junto a la Puerta de Tierra, lleva varios años como un gaditano más, pues allí ha estado destinado en diferentes ocasiones, es soltero y gusta de las relaciones, aunque seleccionándolas. Vive al día las noticias del Nuevo Mundo y tiene tiempo libre para salir a la calle, ir a un café, visitar a tal cual persona, asistir a saraos y tertulias.

Cádiz, dada su opulencia, facilita muchas oportunidades a los hombres de ese tipo. Además, es una ciudad de características muy abiertas y, desde finales del XVII, se han afincado en ella numerosas familias de origen francés, flamenco, inglés, genovés y alemán, haciéndola cosmopolita. La animación que le produce, por añadidura, un puerto siempre movido, con flotas que vienen de las Indias o que se preparan para ir a ellas, contribuye por entonces a que exista un bullicio muy difícil de registrar en cualquier población del interior e incluso de otras de la costa con mayor censo de habitantes.

Forzosamente, San Martín y Bolívar tenían que acudir a los mismos lugares durante la corta permanencia del segundo. Uno y otro eran selectivos en sus gustos, los dos se mostraban partidarios de las minorías y de los ambientes decorosos. Los dos eran criollos y los dos, en fin, estaban muy próximos en la edad, así como en el orgullo de su tierra americana, por alejados que estuvieran entre sí sus respectivos países originarios, regiones por entonces de una misma España ultramarina.

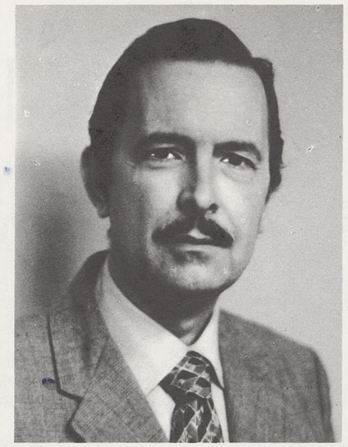
LA INCOGNITA

Pero es lo cierto que no ha quedado constancia histórica de ese más que posible encuentro. Sin embargo, nos resistimos a creer que dos figuras, llamadas a representar trascendentales papeles en la guerra de emancipación de todo un continente, no llegaran a encontrarse en Cádiz bajo tan favorabilísimos augurios. La incógnita, pues, posee una enorme carga de curiosidad en quien la contempla y añade interés a un momento estelar de la vida de uno y otro.

Efectivamente, Bolívar está en Cádiz iniciando su segundo viaje a Europa, de donde regresará a América transformado después de visitar la Francia post-revolucionaria y napoleónica. San Martín, por su parte, está completando la formación militar que le llevaría a acaudillar en su momento oportuno los ejércitos porteños y, por si fuera poco, en Cádiz obtendría su retiro del Ejército español para volver a cruzar el Atlántico, camino de su patria y de su gloria.

Cádiz, que dio hospitalidad a los personajes más señalados de la causa hispanoamericana; que dio sepultura a otras grandes figuras, como el argentino Rivadavia, el venezolano Miranda y el mejicano Abasolo; que era la primera estampa de la España europea que contemplaban los españoles de América, pudo haber sido el escenario de la primera entrevista de José de San Martín y Simón Bolívar en circunstancias muy diferentes a la que sostendrían luego, pasados casi cuatro lustros, en un puerto del Pacífico que se llama Guayaquil.

GUILLERMO CABRERA LEIVA, COLABORADOR DEL **DIARIO LAS AMERICAS,** DE MIAMI, CONQUISTO EL PREMIO «MIGUEL DE CERVANTES» 1973



UN periodista cubano radicado en Norteamérica, don Guillermo Cabrera Leiva, abogado y profesor, conquistó el prestigioso premio «Miguel de Cervantes», instituido por el Ministerio de Información y Turismo cuando lo rigiera don Alfredo Sánchez Bella.

Quiso el entonces ministro incorporar el trabajo periodístico realizado en Iberoamérica o en España por iberoamericanos que se consagren principal y asiduamente a la defensa de los valores de la Hispanidad, a los reconocimientos que anualmente extiende el Ministerio para los periodistas y para las empresas periodísticas españolas. A los galardones «Francisco Franco» y «José Antonio Primo de Rivera», añadió el «Miguel de Cervantes» para la labor en Hispanoamérica. El premio está dotado ampliamente, pues asciende a 250.000 pesetas, y a pesar del corto número de años que se viene otorgando tiene ya un gran prestigio.

Fue ganado en la primera edición por el gran novelista y profesor venezolano Arturo Uslar Pietri; en la segunda edición, el galardón fue otorgado ex-equo *a Alfonso Junco, uno de los grandes de las letras mejicanas contemporáneas, y a Jorge Siles Salinas, brillante escritor boliviano, colaborador de los principales diarios españoles.*

Este año el premio fue discernido por el Jurado a don Guillermo Cabrera Leiva, colaborador habitual del Diario Las Américas, *publicado en la floridana ciudad de Miami, bajo la dirección de don Horacio Aguirre. En este diario, gran amigo de España, tienen cabida frecuentemente trabajos de sus colaboradores y redactores sobre los temas de la actualidad española.*

He aquí el trabajo de don Guillermo Cabrera Leiva que a juicio del tribunal calificador mereció el Premio «Miguel de Cervantes» 1973.

«ESPAÑA Y EL FUTURO DE AMERICA.— La presencia de España en la OEA es una feliz señal de los tiempos modernos. La nación descubridora participa hoy en el esfuerzo hemisférico de crear riqueza y bienestar para el hombre americano.

»En la interesante salutación del Embajador de España, observador en los debates de la Asamblea General de la OEA, se refirió al hecho de que España ha elevado su voz en las conferencias mundiales, con lo cual ha permitido hacerse oír con mayor claridad y precisión.

»Pero lo más valioso de esa actitud no es la elocuencia o el tono de la voz, sino la realidad de la acción que sirve de fundamento a sus palabras. Porque en esta nueva etapa de la acción de España en el mundo, todo indica que existe la voluntad y la capacidad de impulsar el progreso del hombre americano, y no sólo de emitir palabras.

»Hizo muy bien el distinguido embajador de España, señor Suárez de Puga, en pasar revista a esa política de colaboración, tan novedosa y tan dinámica.

»Por ejemplo, señaló el diplomático que de 1960 a 1970 "el flujo bruto de financiamiento de España hacia Iberoamérica fue ligeramente superior a los mil millones de dólares, y de 1970 a 1980 estimamos que, en ningún caso, vaya a ser inferior a los 3.000 millones. Es decir, se triplicará".

»Creemos que estas cifras hablan elocuentemente, y no necesitan de muchos discursos para ponderarlas. Es una síntesis apretada de una gran faena de cooperación que coloca a España, a la vuelta de cuatro siglos, de nuevo en su papel de nación promotora de la civilización.

»Y no solamente está brindando España sus recursos financieros a los pueblos americanos a través de la OEA y el BID, sino sirviendo de laboratorio cultural para miles de becarios que en distintos programas vienen aprovechando el caudal académico de la Península. En este campo refirió lo siguiente el Embajador español: "Hemos sido el país no hemisférico que mayor número de becas ha concedido".

»Justo orgullo debe sentirse al pronunciar estas palabras. Y a esto puede añadirse lo que realiza España en el campo de la asistencia técnica, donde ha suscrito, en 1972, proyectos multilaterales con la OEA, y bilaterales con 14 países iberoamericanos, por un total de 18,6 millones de pesetas.

»Se nos ocurre pensar que España realiza estos aportes con una conciencia clara de su obligación moral con los pueblos que trajo al mundo. Lo cual entraña un sentido de maternidad que no puede escapar del sentimiento de una nación creadora como ella.

»Y como bien indicaba en sus palabras el enviado español, esa ayuda se hace "presidida por el espíritu que nos inculcó Francisco de Vitoria, cuya efigie está colocada en esta casa".

»La presencia de lo hispánico se hace sentir más y más en todo el Continente. Aun en los Estados Unidos, cuyas raíces históricas se alimentan de jugos bien distintos que los de la América Latina, el impacto español se pone de relieve con los años.

»Alguna vez dijimos en esta columna que la Declaración de Independencia de los Estados Unidos coincidía con la culminación de la obra de España en California. Para 1976 tendrán que celebrarse, conjuntamente con la firma de aquel documento trascendental, la entrada de la civilización cristiana en la zona americana del Pacífico. En este vínculo anglo-hispano tal vez haya de resolverse, en futuras generaciones, la problemática socio-política del Hemisferio.

»Mientras tanto, los lazos que hoy se fortalecen con la vigencia de programas de asistencia y colaboración entre España y los países americanos, es un síntoma favorable hacia ese futuro mejor.»

PUNTA DEL ESTE:

LA REUNION DE IBEROAMERICA CON LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

EL pasado día 6 de marzo finalizó en Punta del Este (Uruguay), la reunión convocada por el Instituto Italiano-Latinoamericano (ILA) y el Gobierno uruguayo para establecer el mecanismo de un diálogo permanente entre los países iberoamericanos y la Europa de Los Nueve.

Asistieron representaciones de 21 países, incluyendo Cuba. La Comunidad envió altos funcionarios suyos, expertos en comercio con Iberoamérica o responsables dentro del organismo de las relaciones con bloques extra-europeos. Esos altos funcionarios de la Comunidad estuvieron presididos por el ministro Scarascia Mugnozza, vicepresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas. El Instituto de Cultura Hispánica fue invitado como observador y estuvo representado por don José María Sanjuan.

Después de tres días de deliberaciones, se llegó a una conclusión de carácter general, que se resumió en una frase del jefe de la delegación colombiana, embajador Augusto Ramírez Ocampo, quien dijo en el acto de despedida: «Los propósitos de la reunión fueron plenamente alcanzados: ha habido diálogo.»

De antemano se sabía que la conferencia de Punta del Este no tendría carácter resolutivo, y ni aun consultivo, sino meramente carácter de foro para la exposición abierta de unos puntos de vista y de unos propósitos, mantenidos igualmente por los países iberoamericanos y por los componentes de la Comunidad Económica Europea. Por eso el documento final, aun cuando tiene 16 páginas de extensión, lo que recoge en esencia es «la preocupación Iberoamericana por la evolución presente, y sobre todo futura, del intercambio comercial con la Comunidad Económica Europea».

Añade el documento que en lo referente a las barreras arancelarias y no arancelarias vigentes en la Comunidad «y que dificultan el acceso de los productos iberoamericanos a sus mercados», los países dejan señalados en el cuerpo de la declaración los principios generales que deben inspirar los «necesarios cambios en la estructura del comercio internacional, y las normas que con tal fin deben servir las negociaciones comerciales multilaterales».

La declaración sostiene también que «América latina comprueba, con preocupación, que la política seguida por la Comunidad Europea continúa orientada hacia la concentración de mecanismos con efectos preferenciales, en beneficio de otras regiones del mundo». Fue una alusión a los países africanos y otras naciones del Mediterráneo, a los cuales el Mercado Común ha otorgado trato preferencial.

«En ese sentido, los voceros de la Comunidad han aludido a las medidas especiales que se piensa tomar con países del "Commonwealth", debiendo recordarse, además, los acuerdos con Estados africanos, la política mediterránea, y otros elementos coincidentes», sigue diciendo la declaración.

Añade que si bien las franquicias concedidas por el Mercado Común a los países africanos y del Mediterráneo «no son objetables en el sentido de que favorecen a naciones en proceso de desarrollo, sin duda tienen el efecto práctico de relegar a la América latina a un lugar que, a su juicio, no condice con lo que son hoy y deben ser en el futuro sus relaciones con la Comunidad Europea».

«En ese sentido —añade— los países latinoamericanos reiteran con énfasis su preocupación por estas tendencias y su firme voluntad de que las acciones presentes no conduzcan a situaciones en las que se institucionalicen desigualdades de tratamiento que conspiran contra las intensificadas y mutuamente fructíferas relaciones que desean mantener con la Comunidad.»

Por su parte, la CEE consignó en el documento «su complacencia por el desenvolvimiento de la reunión y su determinación de continuar su acción en el cuadro del cumplimiento de la construcción europea, que tiende a la profundización de las relaciones entre la Comunidad y el mundo que la circunda y, en particular, de las relaciones con la América latina».

El Mercado Común también confirmó «su intención de realisar una política global de cooperación para el desarrollo, que permitirá ampliar las relaciones existentes en el campo comercial a los otros sectores de colaboración económica, de la asistencia técnica a la investigación científica, a las iniciativas comunes en el campo industrial y a la transferencia tecnológica».

La Comunidad Europea se comprometió, específicamente, a apoyar los acuerdos internacionales sobre productos de base, a mejorar las preferencias generalizadas, a la promoción de las exportaciones, a solucionar los problemas relativos a la deuda externa, y a armonizar y coordinar las políticas de los Estados miembros. La declaración también expresó su satisfacción por la participación de Cuba en la reunión y consignó el deseo de la Comunidad Europea de que ese país «esté presente en el diálogo futuro de la Comunidad con la América latina».

LA REUNION VISTA POR UN PERIODISTA HISPANOAMERICANO

El encuentro en Punta del Este entre la Comunidad Económica Europea y las naciones iberoamericanas, fue interpretado por el periodista argentino Eduardo Bonelli, enviado especial de «La Nación» de Buenos Aires, en la forma siguiente:

PUNTA DEL ESTE.—«Los propósitos de la reunión fueron plenamente alcanzados; ha habido diálogo.» Con esta concisa expresión, el jefe de la delegación colombiana ante este encuentro, convocado por el Instituto Italo-Latinoamericano, hablando en nombre de todas las naciones de la región, definió los resultados de tres días de deliberaciones sobre los obstáculos que entorpecen el desarrollo del intercambio entre América latina y Europa. Descartado de antemano que hubiera decisiones formales para disolver esas trabas, el representante de Bogotá, embajador Augusto Ramírez Ocampo, halló satisfactorio que nuestros países hayan podido exponer sus problemas y tomar nota de las posiciones y las políticas de Europa. «Por lo general —dijo a la asamblea— todo diálogo es fecundo cuando se realiza con buena fe y con espíritu constructivo.»

En busca de algún síntoma más halagüeño que la mera existencia del diálogo, el embajador colombiano los halló en la exposición que durante la sesión inaugural había efectuado el vicepresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, ministro Scarascia Mugnozza: 1) Un ofrecimiento para que el diálogo pueda ser sustituido por un mecanismo que encare multilateralmente, en reuniones de expertos, el análisis de los problemas; 2) La afirmación de que la renegociación de los convenios de Yaounde y de Arusha, no tiene el propósito de perjudicar a Latinoamérica; 3) El reconocimiento de que un entendimiento es urgente también para Europa, en las circunstancias de hoy, ya que la CEE carece de materias primas que abundan en nuestros países. El representante de Colombia acudió, también, a la tesis que de algún modo rige el accionar de la política externa argentina, cuando expresó que con el mundo aparece una fuerza cada vez más decisoria, que es el hecho de que el «tercer mundo» acumula la mayor parte de los recursos naturales no renovables. Así, ya no contarán sólo el peso de las razones y la equidad de los reclamos latinoamericanos.— EDUARDO BONELLI.

NOTICIERO

EXPECTACION ECONOMICA EN LA ARGENTINA

El año 1973 fue, económicamente, muy bueno para la Argentina, por cuanto su balanza comercial tuvo un superávit de 794 millones de dólares. Las exportaciones alcanzaron los 2.694 millones, y las importaciones quedaron en 1.900.

Pero esta realidad se encuentra amenazada hoy, y los pronósticos más conservadores son bastante sombríos, debido a que uno de los grandes clientes de Argentina, la Comunidad Económica Europea, ha entrado en una etapa de proteccionismo y de aumento de gravámenes que puede dar al traste con una porción considerable de las exportaciones previstas por Argentina para 1974. Se anuncia que en este mes se reunirán los ministros de Economía de los Nueve, para aumentar los gravámenes a la importación de carne argentina, entre un 1,8 y un 10 %. Es Francia la nación miembro de la Comunidad que plantea este aumento, y lo hace en forma imperativa. Por lo pronto, desde hace tres meses están paralizadas las exportaciones a los Nueve. Gran Bretaña no comprará nada hasta abril o mayo, y lo mismo ocurre con Alemania Federal y con Bélgica. Y en esos meses, todo dependerá lógicamente de si hay aumento de gravámenes, porque de aprobarse tan sólo un 2 % más, la situación se vuelve sombría para el comercio argentino con la Europa rica.

EL SESQUICENTENARIO DE AYACUCHO

Ya está integrada, y celebra reuniones, la Comisión Mixta Peruano-Venezolana para la celebración del Sesquicentenario de Ayacucho.

El ministro del Interior de Perú visitó a su colega venezolano poco antes de finalizar el período del mandato del presidente Caldera, y quedó instalada en Caracas la Comisión. Al acto asistió el entonces viceministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, señor Zambrano, y fue especialmente invitado el embajador de España en Caracas, señor Domínguez Passier.

Los actos centrales de la celebración se efectuarán en Lima, en diciembre de este año. El 6 de agosto se reunirán en Lima los jefes de ejércitos de los países que participaron en la campaña.

NO TAN DESUNIDA IBEROAMERICA

Con motivo de la Conferencia de Cancilleres Iberoamericanos en la capital de México, dijo el presidente de esta nación, señor don Luis Echeverría Alvarez, en declaraciones hechas en Belgrado poco antes de la cita en Tlatelolco, que se trataba de un diálogo «entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur».

Es oportuno recordar que la dolorosa denominación de «Estados Desunidos del Sur» fue acuñada, hace más de cuarenta años, por el diplomático y novelista chileno Rodríguez Mendoza, en una conferencia pronunciada en Valladolid. Y no está de más señalar que precisamente en esta última conferencia de cancilleres se ha puesto de relieve la existencia de un creciente sentimiento de unidad entre las naciones iberoamericanas. Todo indica que progresa lenta pero muy firmemente el movimiento de solidaridad interamericana, y que, pese a ciertas nubes pasajeras en el cielo de la amistad y de la fraternidad, Iberoamérica ha entrado al fin por el sendero de la integración y de la cooperación a fondo y sin reservas. La posterior conclusión de un acuerdo trascendental, sobre bananas, entre Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá, ratifica esta orientación.

ESTADO ACTUAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El director de la Real Academia de la Lengua, don Dámaso Alonso, ha hecho hace poco las siguientes declaraciones:

—Hoy día la lengua española no puede mirarse con un criterio puramente español. Los españoles somos, en mil novecientos setenta y cuatro, una pequeña minoría entre los hablantes de nuestra lengua. Si queremos que la unidad fundamental del idioma no se quiebre, tenemos que atender lo mismo al español que se habla en España que al que se habla en Méjico, en Argentina, en Colombia o en cualquier país de nuestro idioma. Todo el que hable español, sea mejicano, español, argentino, etc., es amo de su idioma, pero, entendámonos, si lo usa regladamente, como los amos que no son locos deben usar su propiedad. ¿Y quién determinará las reglas de ese uso? Sólo hay una autoridad posible: el consenso de los hispanohablantes cultos, sea donde fuere el lugar donde hayan nacido.

MIENTRAS AMERICA SE INDEPENDIZA....

GUERRILLEROS

EN un breve artículo anterior habíamos afirmado —y afirmamos— que el hombre hispánico, el de América y el de la Península, es guerrillero.

Y establecíamos dos determinantes para que se diese esta posibilidad, esta cualidad, virtud o defecto, depende: la agitada Historia Peninsular y su dislocada geografía.

Y si pasamos a América, bastará recordar la Conquista y su Emancipación para que surja inmediatamente el guerrillero, también hecho a imagen y semejanza del peninsular; en el primer caso porque lo era, y en el segundo, por herencia.

Tanto la Historia de América, como su imponente geografía —compartimentos estancos— también son determinantes claros del guerrillerismo, bélico o pacífico.

Siendo esto así, concluíamos que todo el espíritu guerrillero se derivaba del individualismo hispánico; no cabe imaginar una acción guerrillera que no sea individualista. Y el individualismo se traduce en un hacer, pero en un hacer lo que uno quiera —así de sencillo— con desprecio total hacia las normas que no sean impuestas por el propio guerrillero. Esto está también claro.

Aunque esta transgresión de las normas no se deriva de un puro afán de evadirlas, tienen un contenido más profundo.

Ante todo, considero que el guerrillero, en general, es anárquico. Anárquico en cuanto a todo lo que no sean sus propias leyes —que cumple buenamente cuando le place—. Y no creo que deba confundirse el anarquismo con el ser anárquico.

Establecer las diferencias nos llevaría mucho espacio. El guerrillero, más que anarquista, es anárquico, repito, porque simplemente lo que hace es subvertir el orden de valores; y lo que para uno —la mayoría— es válido, para él no lo es. Antepone, en esta subversión jerárquica, su propio yo, su propio ego ante todo.

Y resulta —lo que no deja de ser paradójico— que el guerrillero, con su —repitámoslo una vez más— feroz individualismo, no deja de tener un clarísimo sentido de responsabilidad ante la Historia, y ante él mismo, naturalmente.

Quiero decir que, no reconociendo más que su propia ley, por este mismo hecho se convierte en un ser tremendamente responsable. Lo que pasa es que la sociedad —cualquier sociedad— no lo acepta así, a no ser que se convierta en héroe. Aunque, quizá, lo que no sepa esta sociedad es que, la mayoría de las veces, el guerrillero actúa en contra de ella; o por lo menos olvidándose de que existe.

Su individualismo, su sentido de responsabilidad ante él mismo, ante su grupo, le convierte, a la vez, en un fantástico triunfalista. Porque el guerrillero necesita triunfar. A costa de lo que sea, y como sea. Pero debe triunfar, por lo menos bajo el prisma de su norma particular, no importando en absoluto el que la sociedad apruebe, o no, su acción. Le basta con que su grupo esté de acuerdo con él, aunque muchas veces sea un acuerdo forzoso, que de esto hay mucho.

Y de ahí su crueldad. Porque siendo individualista, anárquico, y habiendo subvertido intima, completamente, el valor jerárquico de la sociedad, lo que importan son los resultados, su responsabilidad ante sí mismo. Nada más. El triunfo ha de lograrse, por lo menos ante sus ojos, ante su yo. Y debe convencerse —y lo hace— de que su causa es buena. También, por lo menos, para él, aunque a veces —como en la Guerra de Independencia Española o en la Emancipación Americana—, coincidan con los objetivos de la sociedad, aunque por caminos diferentes.

Su egoísmo está exacerbado al máximo. Y no entiendo por egoísmo la acepción normal; no quiero decir que lo quiera todo para él, sino que tiene su ego excesivamente desarrollado, anormalmente desarrollado. De ahí que el código de la partida guerrillera sea más que draconiano, de ahí que no pueda aceptar la mínima discusión de las órdenes que dicta, porque sería aceptar la derrota de su ego, de su egoísmo que también le conduce a la crueldad, aunque por otro camino.

En cuanto a su personalidad, ¿qué podemos decir?

¿Qué entendemos por personalidad? Sin adentrarnos en la pura psicología, y aceptando la acepción vulgar, hay que convenir en que el guerrillero, para poderlo ser, necesita de una recia, pero que muy recia, personalidad, independientemente de las cualidades o defectos con que se adorne. La personalidad es connatural con el guerrillero. Indudable.

Pero una de las cualidades de su personalidad es su idealismo. No importa que —en demasiadas ocasiones, quizá— luche en beneficio propio o se aproveche de las circunstancias; en el fondo de su espíritu impera el idealismo. De lo contrario pasaríamos ya a la categoría del puro bandidaje. Y aquí hablamos de guerrilleros. También esto está claro.

En su lucha impera la audacia. Y de su audacia hay que colegir un sentimiento trágico de la vida, innato también en el guerrillero hispánico. Porque se valora la vida, su vida —qué duda cabe—, pero se la juega alegre, trágicamente, como quien va a una fiesta.

La muerte es una constante para el hombre hispánico, una constante que pone de manifiesto en el arte, en la poesía, en el juego de los toros bravos, o en la guerra. Es igual. Una constante que, casi con toda seguridad, es lo que más nos diferencia del resto del mundo.

El hombre hispánico no desea la muerte, pero la acepta. Esto es lo importante. Sabe que está ahí, a la vuelta de la esquina, que en cualquier momento puede llegar, que es inevitable. Y si es inevitable, no entra en sus cálculos el negar la evidencia de su existencia, el negar que un día —qué importa cuándo—, tendrá que llegar a sus brazos —a veces negros, a veces blancos—. Y en el fondo, no sólo no le importa, sino que le importa, y mucho, jugar al escondite alegre, trágicamente, con desprecio absoluto de su propia vida que —ahí está lo trágico— valora sobremanera.

Y este desprecio de la vida, este jugársela tranquilamente, sin aspavientos, hace que desee con toda su alma vivir sobre lo concreto y tangible, mezclándose así el idealismo con lo material. Y porque vivir es importante, lo hace con todo su ser, aprovechando cada momento, cada instante, por fugaz que éste pueda parecer. Después, jugará con la muerte, pero si antes ha podido vivir, mejor que mejor.

Muchos —los no hispánicos— podrán calificar a nuestros guerrilleros de suicidas con las armas en la mano. Porque no puede caber en mentes ajenas a lo nuestro la idea de que en un momento determinado se pueda vivir intensamente y a continuación se muera alegremente, quizá por una quimera. Como tampoco hay muchos que comprendan que los legionarios españoles se califiquen a sí mismos, en pleno 1974, «novios de la muerte». Pero ¿cabe mayor deseo de vivir o de morir por algo?

Para empezar —o terminar— tendremos que decir que el guerrillero hispánico es un tipo especial de hombre. Porque el hombre hispánico aprovecha también el estado de guerra para imponer su estilo de vida, su concepción de la misma. No se trata de un loco, como se ha calificado al cura Merino, por ejemplo, sino de una persona que actúa individualmente conforme a su sentido jerárquico de valores, como antes decíamos.

La guerra es un pretexto para el hombre peninsular —o americano—. En ella, con ella, puede hacer lo que quiera como quiera. Y con la guerra, el español de ambas orillas —como se decía antes— desata sus instintos. No necesita más que la ocasión para que éstos se disparen, satisfaciendo así su necesidad de expansión anárquica e individualista.

Y en muchas ocasiones habrá que preguntarse seriamente qué época se considera normal, si la guerra o la paz. Porque alguien dijo —no sé si con mucha carga de cinismo o de visión real— que la paz era el período anormal que transcurría entre dos guerras.

La similitud entre el guerrillero español de la Guerra contra Napoleón y el guerrillero americano de la Emancipación es sorprendente. Y valdría la pena hacer este estudio comparativo.

Mientras, podemos volver a afirmar: la Península es guerrillera; el hombre hispánico, americano o europeo, es guerrillero.

Y sé que la mayoría está pensando en el —hasta ahora— último guerrillero auténticamente hispánico, abstracción hecha —que no interesan— de sus ideas políticas: el Ché.

Lo era. Sin duda.

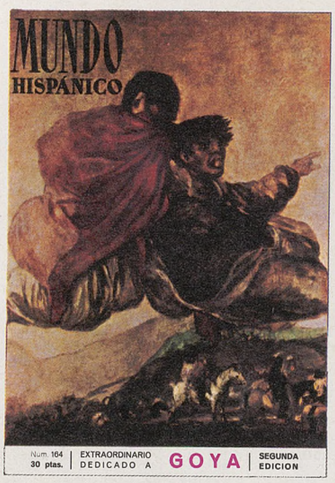
Algunos, lo negarán. Bueno.

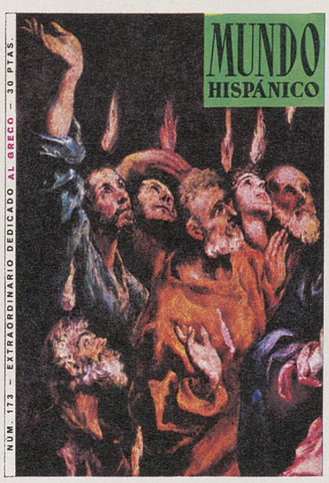
Matías SEGUI

MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

MONOGRAFIAS



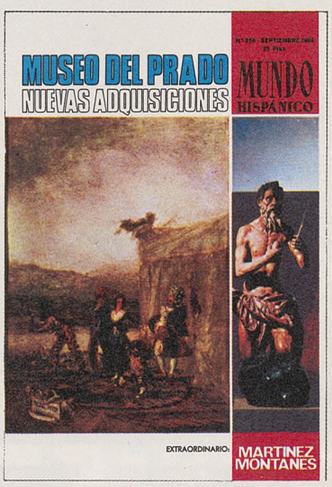


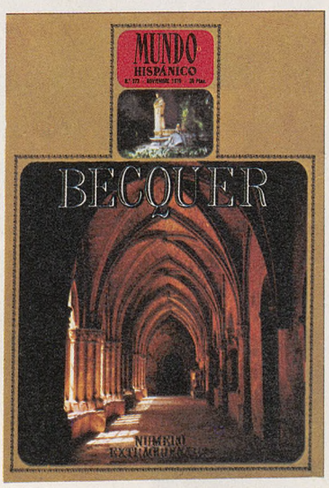
VELAZQUEZ GOYA - GRECO

Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.





RUBEN DARIO BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.

REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID-3

BALENCIAGA